open access

Jacques Lafaye

SANGRIENTAS FIESTAS DEL RENACIMIENTO

La era de Carlos V, Francisco I y Solimán (1500-1557)

BREVIARIOS

BREVIARIOS
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
534
SANGRIENTAS FIESTAS
DEL RENACIMIENTO
2

Sangrientas fiestas
del Renacimiento
La era de Carlos V, Francisco I
y Solimán (1500-1557)
por JACQUES LAFAYE
3

Primera edición, 1999
Segunda edición, 2001
Primera edición electrónica, 2014

El apoyo económico del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca) ha sido una ayuda apreciada para realizar, en 1997, la paleografía, el comentario y la presente introducción a la *Historia de las guerras de mar,* obra inédita de Francisco López de Gómara.

D. R. © 1999, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 México, D. F.
Empresa certificada ISO 9001:2008
Comentarios:
editorial@fondodeculturaeconomica.com
Tel. (55) 5227-4672

ISBN 978-607-16-2019-4 (mobi)
Hecho en México - *Made in Mexico*

4

Pensando en Olivier,
pésimo artillero,
primoroso artista.
J. L.

5

FE DE GRATITUD

El presente ensayo no se hubiera realizado sin las condiciones ideales de trabajo que me han ofrecido con afecto Elena Matute Villaseñor y su familia.

6

PRIMERA PARTE
LAS GUERRAS DEL TIEMPO

7

GÓMARA, ESPECTADOR

Errados andamos, y al revés va el mundo,
que no tiene ojos, ni siente, ni quiere oír.
FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA, *Crónica de los corsarios Barbarrojas,* 1545

¿SIGLO DE ORO O EDAD DE BRONCE?

La dualidad del Renacimiento se suele formular en términos distintos, como tentativo balance entre la "imitación" de los autores antiguos y la "invención" de nuevos mundos.

De un lado Lorenzo Valla, Erasmo, Valdés, Moro, Vives, Amyot… y toda la pléyade de humanistas *stricto sensu,* y de otro Colón, Vespucio y Magallanes… El hombre del Renacimiento, más aún a la luz de la *Historia de las guerras de mar,* antes aparece como nuevo Prometeo que les ha robado por segunda vez el fuego a los dioses. La historia de aquella mal llamada época es un renacer continuo de guerras civiles e internacionales por doquier. A partir de mediados del siglo XV, la fragua de Hefesto (el *Hephaistos* de los antiguos griegos) no ha parado de forjar más y más armas para destruir las obras del hombre y a la misma humanidad. Parece como que el *homo faber* y el *homo sapiens* conjugaron sus esfuerzos para dar paso a un hombre a la vez criminal y suicida, el *homo armatus* de las guerras modernas, que supera con mucho los ejemplares romanos. No deja de sorprender que, a la sombra del renacimiento filológico y exegético del siglo XV y el nuevo brote de espiritualidad del XVI, el esplendor de las artes plásticas y la riqueza del pensamiento político, los historiadores modernos no hayan prestado la debida atención a una revolución técnica de mayor alcance que la brújula, el timón de codaste, la letra de cambio y quizás la misma imprenta… me refiero a la artillería; de la cual escribió Gómara en su tiempo: "que parece y aun es el artillería la más recia y terrible arma de cuantas sabemos". Siendo este juicio la última frase de las *Guerras de mar,* puede legítimamente interpretarse como la conclusión de la *Historia.*

Todo lo explica en este caso el entusiasmo de los hombres de las Luces y el *Aufklärung* por las letras y las artes de la Italia del Quattrocento y el Cinquecento, fenómeno que va a arrasar culturalmente al mundo atlántico hasta muy entrado el siglo XX, poblando nuestras ciudades con templos seudoantiguos, desde el Panthéon de París hasta el templo de Abraham Lincoln, en Washington. Fue como la ilustración secular de 8

la *Roma triumphans,* que publicara Il Biondo, en 1482, expresión del entusiasmo naciente por la arqueología clásica, que con el tiempo dio por resultado la construcción de pastiches de edificios romanos en todo el orbe occidental. El Renacimiento italiano se ha convertido en mito histórico para nuestros abuelos, como lo fue la antigua Roma para los hombres del llamado Renacimiento; todo empezó en Floren-

cia y en Venecia, como lo ha mostrado magníficamente Patricia Fortini (en *Venice and Antiquity,* 1996). Nadie ha estudiado con más sagacidad el mito del Renacimiento que Peter Burke; no obstante, no parece haber percibido la cara tenebrosa de aquella época más que Symonds. En otro libro reciente dedicado precisamente al "lado oscuro" del Renacimiento *(The Darker Side of the Renaissance),* Walter Mignolo se refiere exclusivamente a la colonización del lenguaje, de la memoria y el espacio del Nuevo Mundo por la monarquía española, es decir, la primera política de asimilación cultural de una gran potencia europea en la época moderna. El redescubrimiento del Siglo de Oro español por los románticos franceses, primero (como el hijo del general Hugo, Victor), alemanes después, ha aureolado de leyenda dorada la época que inauguró Petrarca y clausuró en Italia Miguel Ángel, en España algo más tarde Calderón de la Barca. Quien ha dado coherencia y consistencia al mito historiográfico del Renacimiento ha sido Jacob Burckhardt en un ensayo clásico, *La cultura del Renacimiento en Italia,* de 1860. Ha señalado a propósito Gombrich, que Burckhardt fue un heredero de la *Kulturlehre* hegeliana, pero en general no se le ha leído con bastante atención, porque el sabio de Basilea ha hecho una descripción sin complacencia de la Italia del Renacimiento, señalando las crueldades y abusos de toda índole perpetrados por unos príncipes- *condottieri,* la corrupción de la cabeza de la Iglesia, los sarcasmos contra las órdenes mendicantes, etc. Ha subrayado el autor (es el tema del primer capítulo de su libro): "El Estado como obra de arte"; fue al final del siglo pasado; otros han profundizado este aspecto, destacando como lo merecen los escritos de los florentinos Maquiavelo y Guicciardini; así ha hecho, casi un siglo después, el lamentado Felix Gilbert.

Pero, que yo sepa, ningún estudioso ha dado a la invención (o mejor dicho la generalización de su empleo) de las armas de fuego la importancia relativa que ha tenido en la historia general. Su efecto en el "arte de la guerra", también codificado por Maquiavelo y varios contemporáneos suyos, italianos y de otras naciones (estudiado notoriamente por M. François, K. Brandi y sobre todo Delbrück), ha sido objeto de análisis y comentarios de numerosos contemporáneos (véase nuestra bibliografía), entre los que destacan, además de Maquiave-

lo, Philippe de Clèves, Pierino Bello, Gracián de Alderete, Martin du Bellay, Niccolò Tartaglia, etc… La expresión "arte de la guerra" no tenía ninguna connotación estética ni lúdica, por supuesto; la palabra "arte" se ha de entender en este caso como: (libro) manual , *mode d'emploi, how to,* en aquella época de fervor pedagógico, en la que se publicaron "artes" de marear, de escribir cartas, o historia… El ensayo de Maquiavelo pudo titularse, como el de Lope de Vega dedicado al teatro: "Arte nuevo de hacer… guerras en este tiempo".

La artillería fue una innovación técnica, de efectos múltiples y sucesivas etapas, que llegó a afectar la economía, la estructura del Estado y la sociedad, la monarquía en su 9

relación con la nobleza y "el brazo popular" (los plebeyos o pecheros), la política internacional y al fin y al cabo la ética y la visión del hombre. La artillería (término genérico que abarcaba las armas de fuego individuales y los cañones) ha significado una revolución en los medios de la guerra, mejor dicho ha cambiado la naturaleza misma de la guerra, dotándola de un carácter nuevo que seguiría vigente hasta mediados del siglo XX. Esto nadie lo niega, pero ninguno, que yo sepa, ha valorado este hecho como lo merece, porque los historiadores militares no ven más que los progresos del armamento y sus consecuencias en el campo táctico y estratégico. Y los historiadores de la época conocida como "el Renacimiento" con mayúscula, están muy ocupados en contemplar las fiestas y las nuevas construcciones de geniales arquitectos, y poco atentos a las destrucciones causadas por la artillería, o sea el lado tenebroso de una época luminosa.

Vis à vis la *Commedia dell'Arte* está presente, en sincronía o síncope, la tragedia de la artillería. El esplendor de las artes plásticas que, desde Giorgio Vasari, le ha dado su nombre al Renacimiento ha deslumbrado a los más, y la búsqueda de los orígenes del capitalismo (¡esa moderna piedra filosofal!) ha obnubilado a los otros. Después de escritas estas líneas ha venido a mis manos, surgido de mi biblioteca, *Charles Quint et son temps,* libro de actas de un coloquio reunido en París, en 1958, esto es, 40 años atrás. Veo con sorpresa que uno de los participantes, Henri Lapeyre, se quejaba de lo mismo que yo ahora, y parece que ha clamado en el desierto; sólo llegó a suscitar un

corto debate en el que intervinieron figuras tan ilustres como Ramón Carande, Antonio de la Torre, Jaime Vicens Vives, Emile Cornaert, Marcel Bataillon, Michel François y Fernand Braudel. Opinó el último que: "Fuera del aspecto económico, no se puede relacionar la historia de la guerra con la historia general" y que "la polemología está en la infancia". Si bien la polemología, o sociología de la guerra, recién creada entonces por Gaston Bouthoul, ha salido entre tanto de la infancia, no se ha hecho ningún estudio global del surgimiento de la artillería y sus implicaciones como fenómeno de civilización; que también la barbarie es parte de la civilización. Con la señalada excepción de un gran maestro de la historia, Pierre Vilar, ninguno ha incursionado seriamente (que yo sepa) en la sociología de la guerra.

De hecho, el periodo histórico llamado "Renacimiento", del que Italia fue crisol en el siglo XV, a pesar de su anarquía y fragmentación política, fue renacimiento de lo mejor de las civilizaciones clásicas de Grecia y Roma, como referencia ideal en el plan constitucional, en particular. Y fue también nacimiento, o surgimiento, de absoluta modernidad en los campos de las artes y las letras, el derecho de gentes y la inquietud de la conciencia, cristiana en particular. Todo esto se ha repetido a saciedad. Ya había llamado la atención Marcel Bataillon, sobre "todo lo trágico inherente a la condición de españoles del Siglo de Oro", y preguntado: "El momento más glorioso ¿no fue el más trágico?" (Carta a *Ínsula,* de 1954). Pero esta reflexión le fue inspirada por la consideración de las expulsiones y persecuciones contra judíos, moros y herejes e infidentes calificados, tanto por parte de la Inquisición como de la misma monarquía.

Con todo, las invenciones técnicas en la rama de armamento han engendrado más tragedias y en mayor escala; entre éstas la artillería *lato sensu* (las armas de fuego) ha 10

sido sin lugar a duda la más determinante para el futuro de la humanidad. Tanto como apolíneo, o más, el Renacimiento ha sido marcial; lo mismo se puede decir del Siglo de Oro español, algo desfasado en relación con la *Rinascitá* italiana. A la *Consagración de la primavera* del florentino Sandro Botticelli, la iban a acompañar los Cristos de Berruguete, la *Melancolía* de Durero y las visiones teratológicas del

Bosco; si se admite que las artes plásticas expresan los gustos y las inquietudes de su época, se verá que "el alma renacentista" estaba presa de pesadillas y angustias. Toda la historiografía y los tratados de política contemporáneos están llenos de guerras, civiles y extranjeras. El cronista imperial Francisco de Sandoval ha ponderado la venida del nuevo rey Carlos a España en 1522 en estos términos: "Gozo del Reyno por la venida del Emperador y la artilleria que trae" (véase en el apéndice la descripción del desfile de la artillería), y agrega más abajo: "Traxo el Emperador consigo mucha y buena artilleria para armar estos Reynos, que estavan della faltos". Cómo sorprenderse de lo que antecede si se repara en que a modo de contrapunto de las diferencias de Cabezón y las armonías pitagóricas del maestro Salinas ("el aire se serena…", Luis de León) en órganos de catedrales, sonaban por doquier chasquidos y explosiones, de arcabuces, minas y cañones, funestas primicias de la Edad Moderna.

DE LAS ARMAS BLANCAS A LAS DE FUEGO

Como lo ha apuntado Gómara en el capítulo último de su *Historia de las guerras de mar,* no se sabe con certidumbre el origen de la artillería; a diferencia de otras invenciones técnicas de trascendentes consecuencias (como la brújula, de la que él habla en otra parte), quizá sea mejor para el inventor haberse quedado en el anonimato:

"Piensan algunos ser permisión divina que carezca de fama el nombre que la inventó (!), en pena del mal y daño que los otros con ella reciben". Hoy sabemos que vino de la China, pero que sólo se hizo eficaz con los perfeccionamientos que se aportaron en Europa, tanto a cañones como a arcabuces. El nombre va con el objeto: *archibugio* (arcabuz), *trabocco* (trabuco)… revelan el origen italiano de unas armas de fuego que, después, perfeccionaron alemanes y franceses. El duque Alfonso de Este, Señor de Ferrara, ciudad que tuvo uno de los primeros arsenales de Europa, ha sido un pionero de la artillería, lo cual varios cronistas han relacionado con el hecho de ser Ferrara refugio de judíos sefardíes. El rey Fernando de Aragón, llamado *el Católico,* estuvo rodeado de consejeros judíos, como Santángel (quien hizo posible el primer viaje de Colón a las Antillas), y por otra parte fue el primero, antes de Carlos VIII de Francia, en utilizar artillería

en la guerra de Granada, que ganó en parte gracias a esta arma moderna. Con todo, los primeros cañones (no eran propiamente cañones) se llamaron *lombardas,* porque en Milán, capital de Lombardía, estaba el arsenal más importante de Europa, con los de Flandes. De gran calibre fueron las bombardas, basiliscos y culebrinas; más reducido, sacres y halcones. Los proyectiles (llamados pelotas, por su forma redonda) 11

podían ser de piedra (para grandes calibres) o ya de hierro para cañones, y de estaño para arcabuces y trabucos. El alcance de los cañones de hierro colado del siglo XVI llegó a más de un kilómetro, lo cual era suficiente para que las baterías costeras, de fortalezas en morros y peñones, impidieran a una armada hostil acercarse a un puerto o desembarcar tropas. Escribe Gómara que en el cerco de Modón por los turcos, al iniciarse su siglo, llegó la artillería a doblegar a los defensores venecianos, dado que

"tiraban con 18 tiros (cañones) 150 pelotas cada día"; la cadencia de tiro se aceleró en los decenios siguientes… (si bien se quedó mucho atrás de los 2 000 tiros por minuto de nuestros días). Se había afirmado la supremacía de las armas de fuego, ya desde la primera invasión por las tropas de Carlos VIII de Francia, la Guerra gálica, en 1494. En la guerra que opuso en la península itálica a españoles y franceses, tanto en Melegnano (o Marignan), memorable batalla ganada por Francisco, en 1515, como en Pavía, derrota del mismo por el ejército de Carlos V, con 10 años de distancia, la artillería llevó la voz cantante, si se puede decir. Entre los famosos capitanes evocados o retratados por Gómara, el marqués de Pescara, el duque de Este, Pedro Navarro… fueron grandes especialistas de la artillería y su empleo en cercos y batallas.

A grandes rasgos se puede observar que las armas de fuego (de todo calibre) han descalificado a la caballería tradicional (la llamada en Francia de *gens d'armes* y en Alemania *Reiter),* con sus lanzas y pesadas armaduras, como fuerza irresistible capaz de desorganizar al adversario (cargaban con hasta 17 filas compactas). Sólo se mantuvieron los "caballeros ligeros", esto es "rápidos", que podían apearse fácilmente y combatir a pie (más tarde se llamaron "dragones"). La in-

fantería, con buena proporción de arcabuceros, se convierte en el núcleo de un ejército moderno. Ya desde el siglo XVI fue inventado un arcabuz que no necesitaba mecha, un mosquete primitivo. Esto en cuanto a las batallas a campo abierto. Por lo que es de los cercos de ciudades y fortalezas, episodios muy frecuentes en la Italia poblada de municipios independientes, y también en las costas e islas del Mediterráneo y las costas del Maghrib (Berbería lo llama Gómara), el uso de la artillería fue una innovación de carácter decisivo. "Batir" las murallas (esto es, bombardearlas con bombardas, de ahí proviene el nombre de "batería") para abrir brechas por donde irrumpirían después los infantes, fue una táctica absolutamente nueva comparada con el franqueamiento con escalas, peligroso y dudoso, practicado anteriormente. Se ha pasado de una guerra de almena a una guerra de demolición, como lo muestra el testimonio del cronista imperial Pedro Girón:

Durmió Su Magestad [Carlos V] aquella noche [de febrero de 1533] en Pavía, que, aviendo sido una de las mayores ciudades y la más antigua de Lombardía, estava tan destruido [por la batalla de ocho años antes]

que, aunque Su Magestad no traía mucha gente, no ovo en la ciudad do se pudiesen todos aposentar.

Las ciudades de Brescia, antes próspera, y Como, patria de Paolo Giovio, fueron devastadas a cañonazos… y muchas otras en tierras cristianas e islámicas. El mismo Gómara ha descrito así el sitio de La Goleta, fortaleza de Túnez, por el ejército imperial, el 14 de julio de 1535:

12

Estando ya todo a punto para dar la batería […] dióse al fin a 14 de julio, por mar y tierra tan reciamente por seis horas, que después [desde] que hay artillería no se ha dado mayor ni mejor; y porque fuese tal anduvo el emperador [aunque había tenido la gota en un pie aquellos días] sobre los artilleros. Era tanto el ruido y golpes del artillería que temblaba la tierra, y el cielo parecía que romperse; la mar, que al comienzo estaba sosegada, espumó y ondeó fuera de su [litoral], bulliendo mucho. El humo quitaba la vista, y el sonido ensorde-

cía. Cayó pues buena parte de la torre con su barbacana, tomando debajo artillería y artilleros, aunque no dejó buena entrada para los arremetedores. Reconocida la batería, dispararon otra vez las culebrinas y cañones, mas sin pelotas para no hacerse mal a los que arremetían, engañando a los defensores [fol. 108 a].

En los *Anales,* Gómara recoge datos numéricos con ocasión de otro famoso sitio, algo posterior, de 1552:

Cerca el Emperador a Metz de Lorena, por octubre, con el mayor exército que nunca juntó a su propia costa

[…] 127 pieças de artellería, 17 000 pelotas [obuses], 4 000 quintales de pólvora, y 6 000 cauallos de artellería y muniçiones; era su Capitán General el Duque de Alua.

El uso táctico de la artillería "de batir" ha acarreado cambios profundos en la arquitectura militar y por vía de consecuencia en el paisaje urbano. A las altas murallas almenadas de los castillos las han sustituido terraplenes con disposición en estrellas, fosos y baluartes. En este "arte nuevo de hacer fortalezas" se han destacado, como teóricos: Leonardo da Vinci, Alberto Durero, Gianbattista della Valle, y como constructores, Guidobaldo de Montefeltro, duque de Urbino, y el capitán Pedro Navarro, quien hizo la

"fuerza" de Salzes en Rosellón (y también destruyó con minas el *Castel Nuovo* de Nápoles…). La ciudadela de Verona, la de Lavallette en la isla de Malta, el famoso *Castello* de Milán, Palmanova, fortaleza veneciana, Sabbioneta, la ciudadela de Turín…

son buenas muestras de la adaptación a la guerra artillada.

EL "ARTE DE LA GUERRA", PRIVILEGIO ARISTOCRÁTICO

Ya me inclino a pensar que batir murallas de fortalezas y navíos enemigos tuvo mayor impacto en el Renacimiento que batir monedas, aunque fuesen ducados venecianos. Esta afirmación va en contra de la visión impuesta por un siglo de *Kulturlehre,* seguido de medio siglo de historia económico-centrista, pero va de acuerdo con el juicio certero de un lúcido contemporáneo, llamado miçer Nicolás Maquiavelo, florentino. En los últimos decenios, algunos estudiosos de Maquiavelo (en especial Claude Lefort) han subrayado que la gran

característica del Renacimiento fue la primacía de lo político y su proclamación por el florentino. Maquiavelo no fue una figura aislada; varios contemporáneos suyos (véase nuestra bibliografía), aunque de forma menos sistemática, han expresado esta misma realidad de la Italia contemporánea. Lo de Maquiavelo que nos viene de molde es la afirmación de que el instrumento por excelencia de la política es la guerra, hecho que ha documentado, en varias obras suyas, tomando como ejemplos, 13

entre otros, los políticos-guerreros paradigmáticos que fueron Fernando *el Católico* y César Borja (o Borgia).

La guerra moderna no la han inventado Napoléon ni Clausewitz (quienes han perfeccionado la táctica), sino los príncipes-conquistadores, los duques tránsfugas y los marqueses-capitanes que rodearon a Fernando de Aragón y a Carlos V, a Carlos VIII de Francia y a Francisco I, ellos mismos expertos en el *arte della guerra.* Se podrían citar muchos linajes ilustres, como los Spinola, los Colonna, los Orsini, los Trivulzio, los Vitelli, los Gonzaga, los Montefeltro, los D'Este, los Della Rovere… para la sola Italia; los Bourbon, los Brissac, los Coligny, los Larochefoucauld, los Guise, los Montmorency… para Francia; los Álvarez de Toledo (duques de Alba), los Guzmán, los Mendoza, los Moncada, los Hernández de Córdoba, los Altamira, los Osorio… para España. La guerra, como la cetrería y la caza mayor, fue privilegio de la nobleza, la cual, a diferencia de la burguesía, nunca fue avara de su sangre y por ser "generosa" (en todas las acepciones de la palabra) se ha extinguido como grupo social dominante. Fuera de los grandes linajes mencionados, la mediana y pequeña nobleza, los hidalgos, fueron en España los primeros infantes de los ejércitos modernos; por ello les decían sus oficiales

"señores soldados". (Era algo distinto en Francia y sobre todo en Italia, donde fue creada en Roma la "guardia suiza" del Estado pontificio, en 1506.) Es cierto, por otra parte, que

"el propósito de unir la gloria militar al mérito de las letras", como le escribió noblemente Sepúlveda a Garcilaso (documento recogido y publicado por Losada) fue un hermoso lema y atractivo ideal. El poeta petrarquista Garcilaso de la Vega, inspirado autor de las *Églogas a*

Elisa, murió a pocos meses de ello, de un arcabuzazo, cercando a Le Muy en la bella campiña de Fréjus, en 1536, a los 35 años de edad; formaba parte de la guardia noble de Carlos V, siendo descendiente del marqués de Santillana. El belicista filósofo Sepúlveda murió casi 40 años más tarde, revisando sus crónicas, en su finca andaluza, la

"Hacienda del gallo". Gómara nos ha dejado la descripción de varios cercos famosos de su tiempo, como el de Orán y el de Modón, o de La Goleta; hay tantos cercos como batallas navales en su *Historia;* ha deplorado la muerte de varios coroneles y soldados viejos, no de civiles víctimas de la soldadesca… Es un hecho que se han levantado muchos monumentos conmemorativos de batallas y estatuas de capitanes generales, pero ninguno, que sepamos, a poetas muertos en "guerras justas" y "a tiros limpios" de artillería.

LA ARTILLERÍA EMBARCADA,

REVOLUCIÓN DE LA GUERRA NAVAL

Ahora, si se considera la guerra naval, que es el objeto principal, aunque no exclusivo, del libro de Gómara, la introducción de la artillería ha significado una revolución en la marina de guerra, que pronto se extendería a la marina mercante, como medio de defensa. Hasta aquella fecha, los enfrentamientos se presentaban igual que en las guerras púnicas descritas por Polibio (modelo predilecto de Gómara). Las galeras intentaban 14

echar al fondo a sus contrincantes, hincándoles su espolón en el flanco, o bien al pegarse borda a borda con el navío enemigo y agarrarle con grapas, brincaba en la cubierta un comando que cortaba los aparejos a hachazos y sablazos, tratando de apoderarse del timón, matando y cautivando a cuantos podían. Este escenario, más que milenario, cambió con la artillería embarcada. Primero se dispusieron bombardas y culebrinas en la proa de las galeras, que permitían el ataque frontal y cubrían la retirada eficazmente. En una segunda fase se agregaron cañones de crujía que permitían disparar contra la nave o galera adversaria, navegando de conserva, por así decirlo. Las galeazas venecianas fueron (al parecer, porque la cronología es incierta en muchos casos) las primeras fuertemente artilladas en el Mediterráneo. Y finalmente, por los años en que escribió Gómara su *Historia,* se

empezó a disponer en las naves y naos de mayor arqueo, de troneras bajo cubierta, ya de tubo largo, que disparaban a través de portas (llamadas por eso cañoneras) y, colocadas en cureñas de ruedas, podían apuntar certeramente y disparar en tiro directo. Leonardo da Vinci había concebido (entre otras muchas invenciones de hidráulica, puente de barcas, ametralladora, carro de combate, bomba incendiaria…) el navío de doble casco, casi insumergible, pero no se aplicó sino en siglos posteriores, con compartimientos estancos.

A partir de aquel momento, las batallas navales (o "batallas de mar", como las calificó Gómara) adoptaron un escenario *ne varietur* (hasta que se inventaron el torpedo submarino y la fuerza aeronaval) en el que la artillería de marina fue el arma decisiva, tanto contra otros navíos como contra fortalezas costeras. Las primeras grandes victorias navales de los turcos fueron efecto de sus galeras más artilladas que las venecianas; así parece que fue en La Préveza, además de los vientos, frente al golfo del Arta en el Peloponeso, en 1538. El empleo de la artillería decidió la victoria de la flota del conde Felipín, sobrino de Andrea Doria, sobre Hugo de Moncada, en el cabo de Orso, frente a la bahía de Nápoles. Así lo cuenta Gómara:

Era tarde y no quedaban sino tres horas de sol, por lo cual quería cada uno de ellos pelear luego. Iba don Hugo [de Montcada] con sus seis galeras al son de las trompetas y clarines […] Felipín venía callando.

Enderezaron entrambos capitanes sus galeras una contra otra, que de ellas comenzó la batalla. Hizo luego Felipín disparar el basilisco de su galera, que llevó la rumbada de la de don Hugo, con buena parte de los bancos [de galeotes] de un cabo, pasando derecho a la popa, y mató hasta cuarenta personas, las más oficiales, y entre ellas al cómitre y a León Tassino, y a don Pedro de Cardona, hijo del conde de Golisano, y a Luis de Guzmán [?] el músico, que porfió a ir contra la voluntad de todos, entrando por los remos en la galera. No quiso don Hugo tirar con tiempo el cañón de crujía por acertar mejor desde cerca, aunque se lo aconsejaron para que con el humo, ya que otro no aprovechase, quitase la cetrería al enemigo […] Don Hugo, viendo el estrago de su galera y gente, salió a esforzar los suyos, la rodela

embrazada y con una espada, en medio de la galera. Diéronle con un falconete en la pierna izquierda, y con un arcabuz en el brazo derecho, que lo mató *[Guerras de mar,* fol. 64 a y b].

Desde el punto de vista de la evolución de la construcción naval, la artillería de marina ha acelerado la decadencia de la galera, sustituida por la nao (ya verdadero navío de línea) fuertemente artillada. En el siglo XVI tales navíos oscilaban corrientemente entre 300 y 500 toneladas, pero algunos alcanzaron 1 500 toneladas. En el siglo siguiente, los 15

navíos de menor arqueo, más manejables y no menos artillados, prevalecieron; a ello se debió la superioridad de ingleses y holandeses. Se ha llegado a considerar como promedio una pieza de artillería por cada 10 toneladas de arqueo. Lo cual no era obstáculo para embarcar infantes de marina con armas blancas y de fuego, por si se ofreciera la oportunidad de abordaje y de tomar el barco enemigo en vez de echarlo a pique a cañonazos, táctica llamada "guerra galana" (!). Las costosas bombardas de bronce cargadas por la boca fueron sustituidas poco a poco por cañones de hierro colado cargados por la culata, más baratos y de ágil manejo; aún no había cañones rayados, ni cureñas de retroceso. La artillería moderna había nacido y sólo tuvo en épocas posteriores (sobre todo en el siglo XVIII, con Gribeauval, y en el siglo XX) perfeccionamientos, pero no transformación de su naturaleza.

Con la artillería en sentido general, pronto diferenciada en artillería de campaña, de batir, de crujía…, y armas individuales (de puño y otras), nació la guerra moderna tal como se ha conocido hasta mediados del siglo XX, donde las más grandes batallas (en el mar la de Jutlandia, y en tierra firme la de Verdún, en la primera Guerra Mundial; Narvik y Stalingrado en la segunda) fueron principalmente duelos de artillería. Por algo se llama la artillería "el arma noble", en comparación con la infantería, la caballería, etc., que son mera "carne de cañón". Por cierto, no se ha organizado ninguna conmemoración en escala internacional del "Quinto Centenario de la artillería", por la razón ya apuntada por el mismo Gómara. La artillería fue un elemento esencial de la guerra "breve y masiva"

(la guerre courte et grosse) que los franceses llevaron a Italia, en 1494 y en 1515, la cual (aunque no motorizada) era análoga al moderno *Blitzkrieg,* o guerra-relámpago germánica. Bajo el impulso de Galliot de Genouillac, general de la artillería, se había creado un cuerpo importante de artillería dotado de gran movilidad, tanto por la pericia de los artilleros en las maniobras como por utilizar caballos como fuerza de tracción; en Italia se movían las pesadas bombardas con yuntas de bueyes cuya proverbial fuerza no compensaba la lentitud. Además, la expansión de la artillería ha significado no sólo una revolución en la táctica y la estrategia terrestre y naval, sino también un trastorno total de las sociedades europeas primero, y de la humanidad entera en fechas posteriores, dado que las potencias bien artilladas de Europa impusieron su dominio a los pueblos de otros continentes, que todavía luchaban con armas blancas o hasta de piedra tallada. Con razón se ha calificado esta política de "diplomacia de [lanchas] cañoneras"; aunque la expresión fue posterior, la práctica se anticipó. ¿Se puede imaginar símbolo más expresivo de aquella época de revolución cultural, llamada "Renacimiento", que el hábil artesano dedicado a fundir bronce, un día en forma de campana para celebrar armoniosamente la gloria de Dios, otro día en forma de bombarda (con más cobre y menos estaño) para tocar a muerte con voz de trueno?

MUTACIÓN DE LA MODERNIDAD

16

El porqué de lo que yo llamaría por analogía "la revolución artillera" se puede entender fácilmente, dado que existen estudios monográficos y generales dedicados a todos los aspectos de la vida económica, social y cultural afectados directa o indirectamente por ella, pero como sin verlo; con la relativa excepción del estudio de Pieri (ya señalado por Lapeyre) *Il Rinascimento e la crisi militare italiana,* de 1952. Primero se ha de tomar en cuenta el elevadísimo costo de fabricación de las armas de fuego, de la pólvora, del transporte (con pesados carros y muchos caballos; ésta ha sido la primera acepción de "el tren") y la protección de las preciosas armas, la indispensable profesionalidad de artilleros y arcabuceros; sólo un soberano de estado

grande y próspero podía dotarse de estos modernos instrumentos de combate.

17

18

Ingresos de la monarquía hispánica en 1554 (ducados)

Rentas ordinarias	1 338 650
Servicios votados por las cortes	400 000
Remesas de las Indias	350 000
Bula de cruzada	324 155
Maestrazgos e ingresos por órdenes militares	279 113
Subsidio eclesiástico	147 000
Otra rentas varias	26 900
TOTAL	2 865 818

FUENTE: José I. Fortea Pérez, *Historia Universal*, tomo X, Océano, Instituto Gallach, siglo XVI.

19

20

Gastos de la monarquía hispánica en 1555
(ducados)

Contaduría mayor (juros, situados)	1 342 266
Gastos militares fijos	964 365
Casa de Carlos V	200 000
Casa de Felipe II	200 000
Descargos del emperador	100 000
Embajadores	50 000
Situados en rentas de maestrazgos	50 000
Ayuda de corte de Doña Juana	24 000
Pasajes de funcionarios a Indias	6 000
Casa de la Contratación	5 000
TOTAL	2 941 631

FUENTE: Fortea Pérez, *op. cit.*

21

22

Efectivos militares de la monarquía hispánica y gastos correspondientes a ellos, 1555

	Soldados	*Coste anual (ducados)*
Guardia Real		170000
Guardia de la Regente Doña Juana y de Don Carlos		10125
San Sebastián y Fuenterrabía	400	14000
Pamplona		
Aragón		
Cataluña	2200	78000
Cádiz		
Ibiza y Menorca	500	18240
Mónaco	100	4500
Orán	900	32000
Peñón y Melilla		
Bugía	400	18000
La Goleta	1500	47000
Aprovisionamiento de Orán y Bugía		20000
TOTAL	6000	231740

FUENTE: Fortea Pérez, *op. cit.*

23

Comparando el producto interior de los estados europeos más ricos del Renacimiento con el de las naciones industrializadas modernas, se puede adelantar la idea (con reducido margen de error) de que la producción y mantenimiento de la artillería en el siglo XVI era equivalente, *mutatis mutandis,* a la de una fuerza de disuasión atómica en el siglo XX.

Las industrias relacionadas con la producción de bombardas y armas de fuego crecen rápidamente: talleres de fundición, altos hornos, fraguas, carpintería de cureñas, furgones, y naciente industria química para producir pólvora en grandes cantidades y mejorar su calidad. Parcialmente inducida por la revolución artillera, se produce una primera revolución industrial, con lo que esto implica en la economía, la sociedad y las mentalidades, si bien no tuvo la amplitud que alcanzaría en el siglo XIX. Según datos recogidos del Archivo de Simancas, los gastos militares fijos de la monarquía hispánica, en 1555 (o sea, la fecha muy aproximada en que escribió Gómara), eran equivalentes a la tercera parte de los ingresos de 1554. Este total era cinco veces superior a los gastos correspondientes a la manutención y sueldos de los soldados; sin entrar en detalles, es lícito suponer que gran parte de la diferencia correspondía al costo de las armas de fuego.

Una importante consecuencia política fue la pérdida de prestigio y poder de los pequeños principados, que eran lo esencial de Italia y Alemania, así como la vulnerabilidad de los grandes señores feudales franceses y españoles insumisos, hasta ahora atrincherados en sus castillos que por obra de la artillería dejaron de ser inexpugnables.

Como consecuencia de esta nueva situación, nacieron dos de las grandes plagas del mundo moderno: "el complejo militar-industrial" (si bien era todavía más artesanal técnicamente, y embrionario como grupo de presión político-financiero) y su corolario, ya muy visible, "la carrera de armamentos" entre las potencias hegemónicas. Parece como que ya aliviada de las grandes "pestes" (epidemias) que asolaron la Europa del siglo XIV, el genio humano inventó nueva plaga, casi tan mortífera como las bacteriológicas, dado que la artillería iba a exterminar y mutilar selectivamente hombres jóvenes, sin parar desde el siglo XV hasta el XX. Aun si son exageradas las cifras de muertos que recoge Gómara en sus historias, es cierto que crecieron las bajas en forma exponencial, con la sustitución de las armas blancas tradicionales por armas de fuego.

Esta observación no es de carácter puramente humanitario; más bien pensamos en los efectos, sanitarios y sociales, del empleo cada vez más masivo y perfeccionado de las armas de fuego. A estas alturas

no afectó todavía la expansión demográfica europea; se confirmó la recuperación después de las grandes pestes del siglo anterior. Por algo uno de los más grandes edificios de París es el Palacio de los Inválidos… de las guerras del Rey-Sol. Pero en el siglo XVI la guerra era todavía "medieval" en el sentido de cercar ciudades para saquearlas, hacer batallas campales para apoderarse de un príncipe y conseguir cuantioso rescate. Los fines de la guerra eran los mismos que los del corso marítimo, esto es, el botín humano (el más cotizado) y la plata, y hasta la ropa. La "guerra total", de destrucción de las fuerzas vivas del enemigo, mediante armas de fuego, artillería principalmente, se inventaría en siglos posteriores.

24

En la primera mitad del siglo XVI, o sea en el tiempo de Gómara, las tres potencias que se disputaban la primacía, notablemente en el Mediterráneo, sea con enfrentamientos directos, sea por medio de potencias satélites de menor importancia, estos estados imperialistas eran España, Francia y Turquía. Tres príncipes fueron la encarnación de esta ambición: Solimán *el Magnífico,* emperador otomano (llamado por los europeos contemporáneos *el Turco,* nombre genérico aplicado igualmente a Bayaceto y a Selim), Carlos I de España, más conocido como *el Emperador* Carlos V, y Francisco I de Francia, al que llama Gómara "el rey Francisco", su rival desafortunado en la competencia por la corona imperial. Aquellos soberanos conquistadores se dotaron cada uno por sí de una artillería impresionante para aquella época, por ser el medio ya único de conseguir la superioridad en cualquier campo de batalla, terrestre o naval. Fue el abandono de la *strategia logoratrice,* teorizada por Pierino Bello, esto es, la guerra de desgaste, por falta de alimentos o de dinero para pagar los sueldos de los soldados.

Apoderarse de la artillería del adversario se convirtió en el principal objetivo de las batallas, porque era a la vez salvar muchas vidas y hacer mano del botín más precioso.

La *Historia* de Gómara es una letanía de esta terrible novedad, ésta es la cara de la Modernidad, el nuevo Minotauro, que todavía no se calificaba con la palabra de trágica ambigüedad, "el Progreso". Por lo

cual, fuerza es considerar que el Renacimiento que había sido precedido por los sonetos de la *Vita nuova* de Dante fue a parar después en la nueva muerte, una muerte que no le ve la cara al enemigo, muerte mutiladora,

"mecánica", que diría Montaigne.

DEL "CABALLERO SIN MIEDO"

A LA "CARNE DE CAÑÓN"

Excusado es decir que la relación del hombre con la muerte (emocional y prácticamente) influye de manera decisiva en la vida social y la ética, y si cambia ésta cambian los comportamientos (este campo de investigación ha sido abierto, hace ya varios decenios, por Philippe Ariès; lo ha profundizado posteriormente Vovelle). "El caballero determinado *(Le chevalier délibéré,* obra de Olivier de la Marche y libro de cabecera de Carlos V) habituado a luchar en combate singular, con lanza en ristre o espada en la diestra, tenía un apego a su honor y una dignidad relacionada con las victorias de su valeroso brazo. Las armas de fuego matan, en una batalla, ciegamente y a larga distancia; el combatiente ya está convertido en anónima "carne de cañón", su vida depende del azar o del Destino, el *Fatum* de los antiguos romanos, mentado con frecuencia por los escritores del Renacimiento. Esta revolución la han percibido claramente los nobles capitanes que, por tradición, vertían su sangre para su rey. Exclamó el cronista francés Monluc, en la batalla de Cerisola: "¡Llévenos, Señor, al combate! Que más nos vale morir mano a mano que no dejarnos matar a puros tiros de artillería". Beccaria, señor de Fourquevaux, capitán de Francisco I, autor de un tratado sobre la guerra, sugirió prohibir 25

esta arma nueva que mata a traición y reduce a la nada el valor del heroico combatiente.

Haciendo eco a Gómara, declara Monluc: "¡Pluguiera a Dios no se haya inventado jamás este diabólico artificio!"… En Melegnano (batalla conocida también como "de Santa Brígida") el rey de Francia tenía ya en 1515, 72 piezas de artillería de gran calibre, a las que debió en buena parte la victoria, y Pedro Navarro (una de las figuras favoritas de Gómara) tenía a su mando nada menos que 1 500 arcabuceros. En Pavía, otra gran batalla en la que el rey Francisco cayó prisio-

nero del emperador, cuenta Martin du Bellay, a la vez testigo y actor, que cuando las 53 lombardas de la artillería de Galliot de Genouillac tomaron por el flanco las fuerzas del marqués de Pescara (de quien Gómara nos cuenta los hechos) "no se veían más que brazos y cabezas volando". ¿No es ésa visión atroz de la guerra moderna? Viene al caso el conocido aforismo de Rabelais:

"Ciencia sin conciencia no es sino ruina del alma". La consecuencia de ello fue la pérdida de prestigio del caballero y los valores de la caballería, cambio que expresaría con humor, pero probablemente con mayor nostalgia, don Miguel de Cervantes, el manco de la batalla de Lepanto, de 1571, él mismo caballero anacrónico como su héroe. La victoria era resultado ya no del valor y esfuerzo, sino, como hoy en día, del avance técnico y del presupuesto de armamento. Por ejemplo: Venecia tenía (según datos recogidos por un equipo de Braudel) para la defensa de sus muchas fortalezas (desparramadas por el Mar Adriático y el Mar Egeo) 400 piezas de artillería (pocos años después de que Gómara escribiera su *Historia),* así como un depósito de pólvora suficiente para que cada pieza pudiera disponer de 300 tiros, lo cual suponía una inmovilización de capital de 1 800 000

ducados, ¡cantidad equivalente al ingreso presupuestario anual de la Señoría! Dicho de otra manera, el dinero se volvió a partir de entonces el nervio de la guerra ("Poderoso caballero es don Dinero", canturreaba Quevedo), y como consecuencia los príncipes iban a exigir más contribuciones de sus súbditos, lo cual no se pudo conseguir sin crear un Estado fuerte, con una administración bien organizada y cada día más poderosa y opresiva. Y como esto no fue aún suficiente, los reyes y el emperador tuvieron que acudir a préstamos de banqueros y negociantes (de Génova, Amberes y Augsburgo en el caso de Carlos V). El poder político, con carácter más y más nacional, se refuerza a la medida de las necesidades de un erario permanentemente deficitario, al mismo tiempo que los reyes se tornan rehenes de los banqueros (como lo ha mostrado bien Ramón Carande). Es de sobra conocida la amonestación del banquero Jacob Fugger a Carlos V?:

"¿Quién te ha hecho emperador?" (aun si se trata de pura invención de cronistas). Para las fechas que nos interesan, ha apuntado

John Lynch las cifras siguientes: Los envíos de metales de las Indias sumaron más de dos millones durante los años 1552-1553, pero la política exterior de Carlos siguió tan costosa que por septiembre de 1554 el déficit para aquel año se calculaba en unos 4 300 000 ducados, a pesar de que se habían empeñado y gastado por adelantado todos los ingresos de los seis años siguientes *[España bajo los Austrias,* t. 1].

A tan alto precio (y elevadísima tasa de interés, de hasta 40%) fue la guerra, en particular la artillería, el lujo más costoso del Estado moderno. El prestigio social y el poder real, político, en aquella época ya no lo tenía el valeroso caballero, gozaba de ello 26

el caudaloso cambista-banquero-prestamista, que controlaba los fondos de guerra, según el adagio latino *pecunia nervus belli.*

No sólo la alta, la mediana y la pequeña nobleza estuvieron, a plazo, condenadas como grupo social por la artillería y sus variadas consecuencias; idéntica suerte, y mala muerte, iba a correr el pueblo anónimo y multitudinario. Cuando el caballero (en ambos sentidos, hombre a caballo y caballeresco) dejó de ser señor de la guerra y se convirtió en *cortegiano* (el libro famoso de B. de Castiglione se publicó en 1528 y fue traducido por Boscán al castellano en 1534), el infante se hizo necesario, a la vez por el número importante de arcabuceros (de hasta tres arcabuceros por cinco piqueros) y por la proporción creciente de bajas causadas por la artillería *lato sensu.* Los infantes se reclutaron principalmente en Castilla entre los hidalgos pobres y segundones, pero en otras naciones entre los plebeyos más desfavorecidos. El mantenimiento de las armas de fuego, la tecnicidad de su manejo, impusieron ejércitos ya permanentes, con sueldos del Estado, lo cual cargaba aún más el erario público. El transporte de la artillería requería, además del "ordinario" (artilleros), el "extraordinario" (cuerpos de protección), lo cual suponía para medio centenar de cañones, varios miles de caballos (entre necesidades de la tracción y protección de pesados cañones ¡y carros de municiones de hasta 10 calibres diferentes!), jinetes e infantes, es decir, gastos fuera de proporción con los de las huestes medievales. Para evitar la quiebra (que no se evitó bajo Felipe II, en 1575), los reyes llegaron a vender a su-

basta la renta de los impuestos, entregando sus súbditos a recaudadores ávidos e incontrolados. En siglos anteriores, con el sistema de la hueste noble, el rey hacía llamamiento a los nobles en caso de guerra; los caballeros acudían con sus propios caballos, sus armas blancas y terminado el conflicto regresaban a sus respectivos solares, y no cobraban sueldo, pues debían asistencia a su señor como buenos vasallos. El ejército medieval, la "hueste", era una formación ocasional, no profesional ni lucrativa, era cuestión de honor y se pagaba con honores; sólo reunía unos cuantos miles de hombres, nobles con sus palafrenes. En cambio, a partir del siglo XVI, se enfrentaron ejércitos de 30 000 soldados y aún más, arcabuceros y artilleros profesionales y permanentes; en el cerco de Viena se ha hablado de unos 400 000 turcos y más de 300 000 cristianos. En la expedición de Argel, de la que Gómara fue testigo, el emperador Carlos V movilizó unos 200 navíos, de variado arqueo. El arsenal de Venecia empleaba más de 3 000 obreros de tiempo completo; en Estambul, el arsenal de artillería y los astilleros de Galata eran un hervidero de obreros, según testimonios contemporáneos. *El Turco* ha devastado las selvas de Albania para construir galeras.

La superioridad militar otomana fue efecto en parte de la rigurosa disciplina de los jenízaros y en mayor parte de la artillería; Gómara, como otros autores contemporáneos, ha denunciado la traición de los judíos sefardíes, refugiados en Constantinopla y Salónica, que vendieron al *Turco* la tecnología militar del occidente cristiano, concretamente "encabalgar las piezas en carretones" (según Spangino, cronista contemporáneo). Pero si se repara en las conversiones forzosas, las confiscaciones de bienes, las expulsiones, los estatutos discriminatorios de "limpieza de sangre" y las hogueras de los tribunales de la Inquisición… ¿se puede calificar de "traición" la 27

colaboración de sefardíes con *el Turco* que los acogió con privilegios, no como refugiados? La principal objeción de Gómara en contra de la artillería era en verdad la diseminación de esta sofisticada arma moderna entre pueblos infieles, turcos y persas. La Francia de Francisco I ya tenía su famoso arsenal de Le Creusot, además de otros 12

menos importantes. La España de Carlos V importaba de Alemania y sobre todo de Flandes, gran parte de sus armas de fuego, pero también las fabricaban en Medina del Campo.

Los arsenales se multiplicaron por toda Europa, al tiempo que las imprentas. Parte de los soldados eran aventureros, voluntarios, o como se decía (lo recuerda Gómara),

"guzmanes", pero los cuerpos fuertes eran "soldados viejos" de los tercios españoles, y lansquenetes alemanes, o suizos para el rey de Francia y el papa. La guerra y sus anexos (la industria de armamento, los altos hornos, astilleros y talleres de fundición, la producción de pertrechos alimentarios…) ya ocupaban de forma permanente una proporción apreciable de la población activa no agrícola; el ejército, otra buena porción de los hombres jóvenes. Pedro de Medina, émulo y continuador de Gómara, al unísono con él, ha descrito el astillero de Málaga, el más importante de España bajo el reinado de Carlos V, que es buena muestra de este fenómeno, si bien era relativamente modesto comparado con los de Venecia y Constantinopla. Ya en aquel tiempo, la carrera de armamentos trajo nefastas consecuencias ecológicas, como la deforestación de algunas islas griegas (Cefalonia) para construir navíos, y de parte de Lombardía para fundir cañones, etc… En todo ello no han reparado ni Gómara ni sus coetáneos, no obstante haber presentido la trascendencia de la "terrible invención", puesto que aquél le ha dedicado el capítulo último (como de arrepentimiento de una laguna en los de introducción) y con un final en forma de obituario, en el que ha enumerado las víctimas ilustres de la artillería:

Carlos, duque de Borbón, don Hugo de Moncada, Filiberto de Châlons, príncipe de Orange, y Mauricio, duque de Sajonia. De capitanes, maestres de campo, y coroneles que han muerto de artillería ni cuenta [hay], mas para ejemplo quiero poner algunos esforzados españoles, y sean Jerónimo de Urbina, Rodrigo Machicao y Alonso Vinos [¿o Virués?], Diego de Quiñones, y Bocanegra, y Carranza […] Horruch Barbarroja en Bujía, y Guillén Gonfier en Milán y Jerónimo de Medici en Clanena [?] y en Pesquera por la pierna de que murió, don Hugo de Cardona en Gaeta, Horacio Farnese, duque de

Castro, en Teruana de Flandes. Todos éstos también han muerto de artillería.

Hasta aquí Gómara, que no fue un Maquiavelo y no pasó a nivel de conceptualización teórica. Pero cómo no "maravillarse" (que diría él) de que los más destacados espíritus de su tiempo han reflexionado y escrito sobre el arte de la guerra; o en denuncia de la guerra, como Erasmo; o sobre el derecho de la guerra, como Sepúlveda, Vitoria…; o bien han ideado (sin haber podido realizarlo siempre) casi todas las máquinas de muerte que emplea la guerra moderna, como fue el caso de Leonardo da Vinci. ¿Será el misterio de la infausta *Tanatos* el que ha intentado expresar aquel inventor de cañones cuando pintó la sonrisa de Mona Lisa?

28

"GUERRA DIVINAL" Y FRONTERA CORSARIA

La lucha por el dominio del Mediterráneo, razón última de las "Guerras de mar", o sea la versión moderna de la conquista del *mare nostrum* de los antiguos romanos, no fue más que un aspecto de la lucha entre las potencias hegemónicas del siglo XVI. La posesión o el control de Italia, galaxia de principados y ciudades antes libres, fuente sin igual de riquezas y creaciones de toda clase, codiciado objeto de fascinación y fuente de todos los prestigios, sería la más importante manzana de discordia. Por ello Gómara integra a su relación de las guerras de mar las guerras itálicas, batallas terrestres relacionadas táctica y políticamente con las batallas navales. Italia abrigaba en su territorio fraccionado las dos grandes potencias navales del Mediterráneo occidental, Venecia y Génova; por ello

"importa mucho de entrar en Italia y para las cosas de mar todos la quieren", en propios términos de Gómara *(Anales de… Carlos V,* año 1500). La seguridad de las rutas de navegación (descritas con precisión por Braudel, con sus correlaciones meteorológicas y corsarias) en el Mediterráneo occidental era cuestión vital para las posesiones del emperador, dado que el reino de Nápoles, que abarcaba el sur de la península, el reino de Sicilia y Cerdeña eran de la corona de Aragón, y una pieza esencial, económica y estratégicamente, del Imperio hispánico. El dominio imperial sobre la península fue consagrado insti-

tucionalmente por la erección de un Consejo de Italia, parejo a los de Castilla, de Indias…, en la fecha relativamente tardía de 1555. La cuestión álgida de los moriscos y los sefardíes expulsados de España, o emigrados voluntarios al Maghrib, amenaza permanente para las costas del Levante español y apoyo eventual de una rebelión de los moriscos (como ocurrió bajo Felipe II), era otra faceta nada desdeñable de la guerra naval contra los Barbarrojas, Cacciadiávolo, Dragut y demás corsarios de Argel, e islas como Djerba. Por esta razón, Gómara ha dedicado gran parte de su *Historia* a las guerras de Berbería; estaba convencido de que allí estaba situada la nueva frontera de España con la tierra de Moros, el *Dar al Islam.*

Pero había aun otra dimensión, "la guerra divinal", otro nombre de la siempre renaciente y abortada cruzada contra el Infiel, toda clase de infieles y herejes pero fundamentalmente el Islam. No cabe duda de que las anacrónicas cruzadas del siglo XVI han sido a la vez un velo púdico de espiritualidad para disimular ambiciones imperialistas y un medio de financiación de las guerras mediante las bulas de cruzadas. Los sucesivos papas usaron, con más o menos habilidad, esta estratagema.

La potencia hegemónica del Islam era el Imperio otomano, el cual llegó a su apogeo bajo el reinado de Solimán, apodado *el Magnífico* (título que, dicho sea de paso, había llevado antes Lorenzo de Médicis, príncipe florentino). Constantinopla tendría como medio millón de habitantes, lo cual era mucho más que las ciudades más pobladas del occidente cristiano; los recursos humanos y económicos del imperio permitían al *Turco* movilizar ejércitos y flotas más cuantiosos y mejor organizados que los de cualquier reino cristiano (el lector podrá remitirse al libro de Robert Mantran y al de Bernard Lewis, ambos profundos conocedores del Islam turco). El Imperio otomano, a diferencia del de los Habsburgo, no era una dispersión de territorios, sino un solo bloque continental, de la 29

frontera de Persia al alto Danubio y de Egipto a los confines de Marruecos. Sus mares eran como lagos interiores, a semejanza del Bósforo. De manera que el antiguo ensueño de la Reconquista de los Santos Lugares y Bizancio (que era como extrapolación de la guerra

de Granada) no pasaba de tema de propaganda, o remanente ilusión compartida por el clérigo Gómara. Significativamente el Tasso escribió una epopeya en versos, *La Gerusalemme liberata,* haciendo coro con belicistas y nostálgicos. A pesar de que la amenaza militar turca llegó a crear pánico en Roma, cabeza de la cristiandad, y puso en peligro Viena, capital del Santo Imperio, Otranto y hasta Trieste en el fondo del *mare nostrum* adriático veneciano, los señores Carlos I de España, emperador, y Francisco I de Francia siguieron riñendo por la tutela de Milán, Génova y Nápoles, esto es, por la hegemonía en la Italia fértil, industrial y urbanizada. No obstante, en la entrevista de Niza, de 1538, Gómara describe así, como testigo de vista, el encuentro de los dos soberanos en el mar: "Abrazáronse alegremente con las gorras en la mano, y besándose a fuer de franceses, cuyo lenguaje hablaban. Sentáronse luego en popa, y llegaron a besar las manos al rey [Francisco I] todos los caballeros españoles e italianos" (fol. 125 b). Los pontífices romanos, intermediarios en estas reuniones conciliadoras, siguieron intrigando y oscilando entre las dos grandes potencias del momento. Los venecianos prosiguieron su fructífero negocio de Celestina mercantil y política entre el mundo cristiano y el Imperio otomano, un comercio marítimo que ya no bastaba a mantener a flote la "ciudad sobre las aguas". El ser árbitro en Italia no estaba al alcance de Florencia, Milán, Nápoles, ni la propia Venecia. Otras tantas circunstancias de la ecuación geopolítica mediterránea que tuvo que aprender Gómara para relacionar entre sí las "guerras de mar" dispersas en el espacio y distantes en el tiempo, que son el objeto propio de su *Historia,* tarea que ha llevado a cabo sin llegar a sistematizar, con sucintos y acertados comentarios, como hitos de su obra.

A pesar de que las frecuentes batallas de mar y los muchos cercos de puertos fortificados y conquistas, pérdidas y reconquistas de islas relatados por Gómara puedan parecer inconexos, todas estas peripecias son episodios de una misma guerra, la del Mediterráneo:

Venecia no deseaba guerra, pero recelaba del dominio exclusivo del Mediterráneo por Mehemet. Con todo, fue suficiente el que una flota otomana y otra veneciana se encontraran cara a cara enfrente de Galípoli para que se trabara la lucha. El 29 de mayo de 1416, el almirante veneciano Loredan destruyó totalmente la armada turca tras un

combate encarnizado. Con esta salida quedaba colmada Venecia, que ya no temía la armada otomana y ya al año siguiente negoció con Mehemet I un tratado de paz [ratificado sólo en 1419]; Venecia, de esta forma, se salía del juego, dejando a los demás estados cristianos solos frente al Sultán [L. Bréhier, *Vie et mort de Byzance,* 1946].

Análoga coyuntura se va a presentar un siglo más tarde, según el análisis de Gómara en el capítulo inicial dedicado a la guerra entre venecianos y turcos, de su *Historia de las guerras de mar de sus tiempos.* El mar interior de la Romania y de Bizancio desde el siglo XII, el Mediterráneo, *mare nostrum,* había quedado muy mermado por la caída de Bizancio, capital del antiguo Imperio romano de Oriente, ya reducido a *peau de chagrin* 30

a mediados del siglo XV, hasta tal punto que muchos historiadores modernos han considerado como fecha inicial de la Edad Moderna la de 1453, en la que los otomanos pusieron el pie en el Bósforo, cambiando el nombre de Bizancio por Estambul o, como la siguió llamando Gómara y toda la cristiandad, Constantinopla.

Con todo, Estambul, sede del poder político y metrópoli imperial, no fue el centro del comercio marítimo, verdadero pulmón de la economía, el cual tuvo sus centros más activos en Alep y Alejandría (después de la victoria sobre los mamelucos, gracias a la artillería). La flagrante ruptura de equilibrio geoestratégico entre el Islam y la cristiandad fue percibida, con razón, por Gómara y la mayoría de sus contemporáneos, como una amenaza cada día más próxima. Esta crisis tuvo varios clímax: la caída de Bizancio en 1453; la caída de Rodas, de los Caballeros de San Juan de Jerusalén en 1522; la obediencia de Barbarroja al *Turco* y su ascenso a bajá y almirante de la armada otomana en 1534, el cual el mismo año se apoderó de Corón (Peloponeso); la caída de Castilnuovo en la costa adriática, en 1539… Cayeron así, uno tras otro, los cerrojos del Mediterráneo, entregando a corsarios de obediencia otomana las costas cristianas, sin poder remediarlo algunas sonadas, pero costosas y efímeras, victorias del emperador Carlos V, como la toma de La Goleta (Túnez) en 1535, y mucho más tarde, en 1571, la batalla de Lepanto. De modo que la secuencia cronológica descrita por Gómara es la más pertinente para comprender

lo que ha pasado en el Mediterráneo de Felipe II, como lo presentiría Braudel al dedicarle muchas páginas, aunque le ha faltado el invaluable testimonio del belicoso capellán. La piratería berberisca se torna guerra naval en gran escala en el preciso momento en que el último superviviente de los hermanos Barbarrojas asciende a almirante de la armada otomana. Cuando el príncipe Felipe asumió los poderes que Carlos había renunciado a su favor, en 1556 (¡regalo envenenado!), el drama mediterráneo ya estaba más allá de su clímax y se encaminaba hacia una dudosa peripecia.

En comparación, los descubrimientos y conquistas en el Nuevo Mundo americano, objeto de asombro y admiración ("maravilla", según escribe) mas no de angustia, de Gómara, en su primera *Historia,* la de Indias, fueron percibidos como algo periférico y lejano, aunque providencial yacimiento de oro y plata, reservado por la divina Providencia para financiar la "guerra divinal". Fenómeno que se ha exagerado constantemente, dado que las rentas anuales de los obispados de España, o el producto de la bula de cruzada, excedían el valor de los metales preciosos traídos a Sevilla por la flota de Indias, al menos en la primera mitad del siglo XVI. El destino de la cristiandad se seguía jugando entre las islas del Mar Egeo y Gibraltar; era así desde hacía más de mil años; las islas del Caribe y el cabo de Yucatán sonaban todavía en la fecha a geografía semilegendaria. Bajo Felipe II fue cuando el Mediterráneo empezó a deslizarse hacia el pasado, y sólo entonces el Atlántico, presa de corsarios franceses ya desde los años cuarenta, pasó al primer plano y se cargó de futuro; el Caribe se llenó a su vez de corsarios y filibusteros, como otro Mediterráneo del Poniente. El imperio de Carlos V se la jugó en el Danubio y el Mediterráneo, el de Felipe II se la jugó en Flandes y en el 31

Atlántico —no tanto en el Caribe como entre Canarias, el cabo San Vicente, Cádiz y Ceuta—; no ha de obnubilarnos la batalla de Lepanto aquella "victoria a la Pirro".

LA IRRESISTIBLE EXPANSIÓN DEL "TURCO"

Las principales víctimas del avance turco y las incursiones berberiscas, aparte de las poblaciones de las islas griegas, el Peloponeso y la Europa danubiana, han sido genoveses y venecianos, que al filo del

tiempo fueron perdiendo una tras otra sus islas y sus puertos, escalas indispensables en las rutas marítimas del Levante, de la misma Constantinopla y del Mar Negro. El Adriático se conocía como "el Mar de Venecia", de donde la Señoría había conquistado o eliminado a todos sus competidores, con la señalada excepción de Ragusa (llamada hoy Dubrovnik), otra república marítima, o hablando en griego "thalasocracia", como haría André Siegfried. Génova se reorientó cada vez más hacia el occidente mediterráneo, el Levante de España y Argelia primero, más tarde el Atlántico. Venecia, por un hábil juego de báscula entre el emperador, los reyes de Francia y *el Turco,* consiguió quedarse con el monopolio del comercio entre Europa y el Medio Oriente. Su prosperidad y su dominio del mercado internacional, en el tiempo en que Gómara estuvo en la ciudad de los *dux,* hicieron del ducado veneciano la moneda internacional de aquel tiempo. Por los años en que Gómara escribió su *Historia,* el expansionismo otomano agravaba el desequilibrio instaurado después de la caída de Bizancio. La misma configuración del Mediterráneo nos permite destacar la importancia de las batallas descritas por Gómara. La isla de Rodas, ocupada por los belicosos caballeros de San Juan de Jerusalén (encabezados por el señor D'Aubusson, conde de la Marche de Francia), que se portaban como corsarios en la costa de Turquía, perturbando el comercio entre Siria, Egipto y Constantinopla, cayó por fin en manos de Solimán, después de un sitio prolongado y mortífero. Gómara acusa a toda la cristiandad por no haber mandado socorro a los caballeros de la cruz blanca. Éstos, vencidos con honor, se replegaron a Malta, isla que les entregó Carlos V. Malta es el cerrojo del Mediterráneo oriental, con La Goleta situada enfrente. Por ello, el emperador fue a conquistar La Goleta y el reino de Túnez, en un imposible intento de vedar el Mediterráneo central y occidental a las galeras turcas. La Goleta caería de nuevo en manos otomanas en 1574; Malta ya había sido tomada antes por *el Turco,* en 1565. La serie de las fichas de dominó que caían fatalmente, iniciada bajo Carlos, continuó bajo Felipe; pararía posteriormente el expansionismo otomano por causas internas al *Diwan,* y por la presión de Irán en su frontera oriental. Ni Gómara ni sus coetáneos pudieron prever esta evolución.

Gómara viajó a aquellos sitios de batallas, combates que hasta presenció en algunos casos.

Mientras Argel estuviera en manos de Barbarroja, vasallo de Solimán, el comercio marítimo y las costas de Nápoles, Sicilia, Valencia y las Baleares seguirían expuestos a las *razzias* de los corsarios berberiscos. No había diferencia de índole entre la milenaria piratería mediterránea y la guerra de corso; jurídicamente se consideraba acción de 32

guerra un acto de piratería cometido en contra de nave o naves pertenecientes a una nación en estado de guerra con la nación de los corsarios: y como los "corsarios" de Argel eran apátridas… fue sólo a partir de la obediencia de Barbarroja al *Turco* que sus galeras pudieron considerarse navíos de guerra de las armadas turcas. Si había paz, o simple tregua con *el Turco,* entonces el corso era piratería. Con razón denunció Gómara la negligencia del joven emperador, más ocupado en las ceremonias de su coronación que preocupado por el peñón de Argel, que dejó caer en manos de Barbarroja por falta de socorro y pertrechos. Gómara relata, también con espíritu crítico, la malograda expedición de Carlos V a Argel, uno de los momentos culminantes de la lucha por el control del Mediterráneo. Estos reproches mal disimulados al emperador eran en parte infundados, dado que en 1555 (según datos sacados de Simancas) los gastos de mantenimiento de los presidios de Berbería (Orán principalmente, Melilla, Bugía y La Goleta) y las Baleares (Ibiza y Menorca) eran equivalentes a todas las plazas fronterizas con Francia (de Cataluña, Navarra y las Vascongadas) y sólo superados por la guardia real.

Murió el autor cinco años antes de la toma de Malta por la armada del Sultán, y 11

años antes de la más importante batalla de mar, la de Lepanto. Aquella tan celebrada victoria de los aliados cristianos (sin los franceses) fue más simbólica que efectiva, puesto que *el Turco* pudo reconstruir rápidamente su armada, y España siguió perdiendo los presidios (plazas fortificadas) de la costa berberisca. De modo que la *Historia de las guerras de mar de (sus) tiempos,* de Francisco López de Gómara, se enmarca en un contexto de política internacional y de defensa na-

cional española claramente delineado, pero el autor ha hecho énfasis en la saga de los héroes de la fe, aquellos capitanes, coroneles y hasta "soldados viejos" españoles que mediante su esfuerzo y/o su vida han combatido en la almena de la movediza frontera con el Islam, frontera terrestre en la costa magrebí o "de Berbería", frontera de mar del canal de Malta y el estrecho de Messina al de Gibraltar. Gómara ha dejado traslucir su nostalgia de la política conquistadora de Fernando *el Católico* en Berbería, tal como el rey aragonés la había expresado en el testamento que su secretario entregó al futuro emperador.

LA POLÉMICA TURQUESCA EN EUROPA…

Siendo así "los hechos de los castellanos en el Mediterráneo" (unas *Gesta Dei per Hispanos,* que hacía eco a libro similar de franceses *Gesta Dei per Francos),* la evocación que ha hecho de éstos el clérigo Gómara (¿capellán militar en ocasiones?) se sitúa en un contexto polémico y propagandístico que no se puede silenciar, so pena de errar en la apreciación de la obra. Si echamos un vistazo a la reseña bibliográfica turquesca (que sacamos prestada en gran parte de la obra monumental de Albert Mas), veremos que la *Historia* de Gómara está en sintonía con muchas otras publicaciones contemporáneas. El libro que Gómara ha dedicado a las conquistas y pérdidas españolas 33

en el Mediterráneo es obra tan comprometida como la *Historia de Indias y Conquista de Méjico.* No son hechos casuales el que la *Historia de Indias* fuera prohibida poco después de publicarse, y que la *Historia de las guerras de mar* permaneciera inédita; y el manuscrito ológrafo fue confiscado *post mortem* y probablemente destruido. Gómara no se conformaba con la política del emperador y no celaba su disconformidad en sus escritos, y probablemente menos aún de palabra; además estaba en conflicto con varios personajes de peso, como Los Cobos, Las Casas… y les deparaba juicios severos a varios capitanes que "se deberían castigar" por arriesgar la vida de sus hombres con escaso sentido de responsabilidad. No es más indulgente, sino al revés, con obispos y cardenales demasiado carnales y ávidos, sin ser más comedido con los mismos papas, con la única excepción del deán de Lovaina, el papa Adriano. De modo que la actitud de Góma-

ra frente al problema turco no puede ser sospechosa de espíritu cortesano.

Gómara recomendaba una cruzada común de todos los reinos cristianos contra la mayor potencia islámica jamás vista y, por supuesto, según él, le tocaba al emperador ser el adalid de aquella empresa y correspondía a los españoles estar en primera línea, como a los más esforzados y más leales entre los pueblos cristianos. Si no fuera por culpa de los traidores franceses que llegaron a aliarse con *el Turco,* los ávidos genoveses sólo interesados en saquear el erario de España y captar el oro de Indias, los judíos sefardíes que perfeccionaron la artillería del *Turco,* los ambiguos venecianos prontos a hacer la paz con Constantinopla para seguir con su negocio marítimo, si no fuera por los herejes luteranos que tenían al emperador ocupado en otra cruzada en tierras germánicas… ¡si todo quedara en manos de españoles, ya se hubiera reconquistado Constantinopla y derribado el imperio turco! Ésta fue, sin muchas matizaciones y atenuaciones, la posición de Gómara sobre la cuestión turca; su visión no era en absoluto personal, dado que ha escrito el italiano Tommaso Campanella (un poco más tarde es cierto, pero sus ideas eran nuevo avatar de las del Dante) que: "La monarquía universal, venida de Oriente a Occidente de manos de los asirios, persas, medos, griegos y romanos […] llegó por último a manos de los españoles, a quienes, tras larga servidumbre y guerra, el Hado [en latín del texto original *Fatum]* les concedió todo" *(De monarchia hispanica).*

Por supuesto que la condición previa a toda empresa de envergadura, nueva cruzada contra *el Turco,* suponía "la paz universal" entre todos los príncipes y pueblos cristianos; una "serpiente de mar" que resurgía en todas las entrevistas de Carlos V y Francisco I con el papa (a las que asistió Gómara en muy modesta posición) y no pasaba de declaraciones de piadosa intención. Hubo casi unanimidad entre los autores contemporáneos para hacer llamadas a favor de la *pax christiana* y el frente común contra *el Turco,* cuyas campañas por mar y tierra llegaban a ser una amenaza vital para la Europa central y meridional. Después del sitio de Viena y la pérdida del peñón de Argel en 1529, y la caída de la plaza de Castilnuovo en la costa adriática en 1539, al año del desastre naval de La Préveza… se avivó el belicismo

antiturco, entre los que tenían visión política. En realidad, el otomano era en aquellos decenios la primera potencia militar del mundo, como lo descubrieron a sus expensas persas, mamelucos, venecianos, húngaros y hasta austriacos y españoles, que también aprendieron tácticas y, aunque 34

menos, disciplina turca. Gómara ha descrito la solemne entrada del *Turco* en Belgrado; es la única parada militar en toda su obra, lo cual se puede explicar por la fascinación de lo exótico y también por el propósito de exhibir el potencial militar y la disciplina ejemplar del enemigo. Las voces discordantes fueron la del irenista Erasmo, el cual, como pacifista cristiano consecuente, recomendó en un opúsculo sobre el tema: convertir a los turcos antes que matarlos; y también la protesta de las cortes de Castilla, que no estaban dispuestas a costear otra guerra imperial. El obispo Giovio, de la corte pontificia, publicó un tratado sobre la historia, las costumbres, el Estado y el ejército turco, que por no ser de un maniqueísmo simplista fue juzgado como una apología solapada de los turcos.

Cayó en mala hora el libro del *monsignor* (oveja negra de Gómara por otras razones que aclaramos más abajo) en un clima de movilización de la opinión internacional a favor de la unión sagrada de todos los cristianos contra "la infernal secta de Mahoma".

El inspirador de Gómara, el teólogo y filósofo aristotélico Juan Ginés de Sepúlveda, publicó (véanse el capítulo dedicado más abajo a Sepúlveda y nuestra reseña bibliográfica de este autor) una "Exhortación…" *(Cohortatio ad Carolum V ut facta cum Christianis pace, bellum suscipiat in Turcas,* Amberes, 1535) a Carlos V a hacer la paz con los cristianos y encabezar la cruzada contra *el Turco.* Expresa Sepúlveda que la toma de Buda y el cerco de Viena le han inspirado este grito de alarma. Trata de persuadir al emperador de que es el mismo mensaje de Cristo el que el soberano temporal proteja la paz de sus súbditos contra las injurias de enemigos exteriores, en legítima defensa. Frente a las agresiones del *Turco,* la guerra es necesaria… que también Abraham había hecho guerra a los elamitas, etc… (cap. XI). Es la voluntad de Dios que el primero de los cristianos lleve guerra justa igual que otras acciones en la gobernación del Imperio, como lo

han aprobado tanto san Pedro como san Pablo… (cap. XII). Interpela Sepúlveda a Carlos en estos términos: "Tiene Su Magestad a su disposición a los españoles, cuyo valor y astucia en el arte de la guerra son famosos *(Habes Hispanos, quorum summa, in bellis sciendis virtus atque sollertia notior est…)* [cap. XVIII]. Con tal ejército se vería como quien supera las hazañas de los antiguos romanos *(…in tali exercitu ad superandos Romanos esse videretur)"* (cap. XIX). Concluye que si el emperador emprende esta guerra (en realidad "cruzada"), va a devolver la libertad a Bizancio, a los pueblos griegos oprimidos, y finalmente agregar el resto del mundo a la religión cristiana (juntando el imperialismo con la misión evangelizadora) *(reliquus terrarum orbis ditioni Christianorum et sanctissimae religioni adjiciatur)* (cap. XXI y Conclusión). De paso, como argumento más concreto, señala el autor que toda la fuerza del multitudinario ejército turco descansa en un puñado de jenízaros reclutados en Tracia y Peloponeso *(milites praetorianos "genizaros" appellatos, in quibus totum exercitus robur consistit).*

La exhortación de Sepúlveda al emperador no fue la única en aquel momento en que el pánico frente al *Turco* llegó a su colmo en la Europa central y mediterránea. Pero el cordobés no tomó esta iniciativa, en 1535, de forma puramente circunstancial como él mismo pretendió. Ya había publicado antes un diálogo *Sobre el anhelo de gloria, titulado Gonzalo (De appetenda gloria dialogus qui inscribitur Gonsalus),* se entiende 35

que era de Gonzalo Hernández de Córdoba, conocido como *el Gran Capitán.* En el debate contemporáneo sobre las armas y las letras, el sabio doctor aristotélico abogaba a favor de las armas y los grandes capitanes.

Esto es tan cierto que, ya en 1530, Sepúlveda escribió el *Democrates,* conocido bajo este nombre por ser el de un personaje de este diálogo ficticio al estilo de Platón y Luciano (a los que el mismo Erasmo y Tomás Moro habían traducido al latín), género en el que Erasmo y Vives superaron a todos; a los diálogos de Sepúlveda les falta la sal ática. Merece la pena enunciar el título completo: *Diálogo con Demócrata, o sea acerca de la compatibilidad del ejercicio de las armas con la*

religión cristiana (Democrates sive De convenientia disciplinae militaris cum christiana religione dialogus). Tres personajes imaginarios, Leopold, alemán, Alfonso (de Guevara), español y soldado viejo, Demócrata, griego, disputan sobre el polémico asunto. El preámbulo y justificación son sintomáticos del clima contemporáneo. Cuenta Sepúlveda que ha tenido pláticas en el jardín del Vaticano con un grupo de jóvenes de la nobleza española que acompañaban al emperador, de regreso de la campaña de Hungría; ha notado con gusto el doctor el progreso del estudio de las letras en la juventud española. Pero quedó muy preocupado *(permolestum)* de que muchos *(non paucos)* de estos jóvenes tuvieran escrúpulos de conciencia, llegando a pensar que no era compatible el estado militar con el respeto a los mandamientos de la religión cristiana *(non posset miles generosus simul officio militari).* Serían lectores del diálogo de Erasmo, titulado *Cosas militares o La confesión del soldado (Militaria sive confessio militis),* aparecido en Basilea en 1522, ampliamente difundido por toda Europa. Sepúlveda trata de persuadirles de lo contrario con el ejemplo de Fernando de Toledo, duque de Alba, a quien dedica este diálogo como había hecho el anterior con Gonzalo Hernández de Córdoba, *el Gran Capitán.* Así que el andaluz Sepúlveda elogia a próceres andaluces y a grandes capitanes; es hecho conocido que fue protegido del duque, al que (en otro escrito) calificó como "mi patrón"

(patronum meum). Estos tratados no se han traducido a lenguas modernas y se quedan olvidados en bibliotecas.

¿LA MANO OCULTA DEL DUQUE DE ALBA?

De tal modo que podemos llegar a preguntarnos si los diálogos belicistas y los apologéticos de la profesión militar ejemplificada por las dos máximas figuras del ejército español fueron encargo del mismo duque de Alba. La relación del doctor Sepúlveda con el capitán general, duque de Alba, era cercana, como lo ha contado Fernández Franco en una carta al príncipe de Carpi (citada por Ángel Losada):

Allí en Viena alcanzó el Doctor (Sepúlveda) al Emperador de cara al enemigo (o sea frente a Solimán, en 1530), y estaba con él en la tienda (del Emperador) el Duque de Alba, y excusándose el Doctor de se haber tardado en Roma, se lo agradeció Su Majestad, se volvió

al Duque y dijo: pero para lo que acá se ha hecho poca falta nos ha hecho el Doctor. Oílo al mismo, porque no habían querido dar batalla sino dilatar y esperar.

36

El duque se hizo famoso en la historia, la leyenda negra, por su gobierno de los Países Bajos, donde entró en 1567 y fue encargado de reprimir la rebelión de la nobleza flamenca encabezada por el conde Egmont (cuya muerte en el cadalso inspiraría a Goethe su mejor obra dramática: *Egmont).* Los diálogos de Sepúlveda, ilustrados por las relaciones de "hechos" de los castellanos, de Gómara, aparecen en conjunto como una operación sincronizada de "rearmamento moral" acerca de los nobles jóvenes contagiados de pacifismo por la literatura extranjera y de españoles italianizados. El hermano, al parecer más querido, del doctor Sepúlveda, de nombre Bartolomé, fue un famoso soldado del ejército imperial. Muchos de aquellos clérigos belicistas eran hijos, nietos y tíos de militares, en virtud del lema: "Iglesia, o mar, o casa real".

De hecho, el pacifista por excelencia de aquel tiempo no era español: fue Erasmo de Rotterdam, autor de la *Lamentación de la paz (Querela pacis),* consecuentemente antimilitarista; aunque había fallecido en 1536, mantenía su influencia moral y espiritual en España (como se sabe por el amplio, y toda su vida ampliado, estudio de Marcel Bataillon, *Erasmo y España,* de 1937); sus adeptos, como el valenciano Luis Vives (sospechoso por su origen judío y su residencia fuera de España), pusieron en ridículo a los soldados y denunciaron sus vicios. El mismo Maquiavelo había asentado (en su diálogo *Del arte de la guerra)* la incompatibilidad entre ser un hombre honrado y ser militar . Hubo una ofensiva simultánea en contra de unos espíritus igualmente antimilitaristas, aunque sus ideas fuesen en lo demás divergentes. Erasmo fue inscrito en los índices de libros prohibidos, impresos en Milán y en Venecia en 1554. Ha señalado Bataillon que "a partir de los índices españoles de 1551, Italia había dado señales de una severidad sin precedentes" *(op. cit.* , cap. XIII). Ocurre que el inquisidor de Toledo era en la fecha Diego Girón, uno de los albornoces; Maquiavelo también fue inscrito en el *Index,* en 1559, y quien lo

denunció con mayor ahínco fue Ossorio, otro ex colegial de San Clemente de Bolonia. Jerónimo Osorio da Fonseca, portugués, obispo de Silves, fue autor de un tratado *Acerca de la gloria (De gloria),* de 1549, se entiende que la gloria militar, y más tarde de un tratado de gobierno antimaquiaveliano; escribió también una biografía del rey Manuel de Portugal, gran conquistador y gran mecenas de las letras y la ciencia geográfica. Hay más, y es que Antonio Ossorio (si no me falla la memoria, hermano del anterior) fue también autor de una *Vida y hazañas de don Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba* (en latín, que se ha publicado en la traducción al español del padre López de Toro, en Madrid, en 1945). No puede ser puro azar el que una falange de "albornoces" (como llamaban a los del famoso colegio español de Bolonia) se dedicara en aquel momento crítico a la apología de las armas y a la represión de todo lo que olía a heterodoxia… *ad majorem Dei gloriam,* según el lema de la Compañía de Jesús. Soldados españoles cristianos reclamaron a una voz Gómara, Sepúlveda, Ossorio…, pero no los del tipo *miles christianus* del *Enchiridion* de Erasmo, ni de los hijos de san Ignacio, milicia de Cristo aprobada por el Sumo Pontífice en 1540, sino soldados en armas, dispuestos a matar y a morir, como eran los caballeros de San Juan de Jerusalén. Hasta la fecha, tardía en el siglo, de 1557, salió en Colonia otro libro de glorificación de España, obra de otro autor del entorno de Gómara, Juan Vaseo 37

(flamenco), titulado *Rerum hispaniarum memorabilium annales,* que tuvo gran difusión en Europa. Con todo, el "soldado-gentilhombre" ya estaba condenado, a corto plazo, y también el "fraile-guerrero", por la evolución (léanse al respecto los capítulos dedicados a estos aspectos por don Antonio Domínguez Ortiz, en *Los Reyes Católicos y los Austrias,* 1988). ¿Lo sabían, o lo presentirían los Sepúlveda, Gómara y otros nostálgicos de la España del cardenal Jiménez, estos doctores de la Iglesia, clérigos y prelados españoles, que eran, según la gráfica fórmula de Erasmo, unas "antorchas de guerra"?

Observar el enfrentamiento entre pacifistas y belicistas nos lleva a formular varias preguntas. Aquellos hombres apasionados de filosofía e historia antigua, en el fondo no serían sanguinarios por gusto, sino por miedo y por ambición nacional-cristiana; la hora era muy grave y

consideraron la guerra como una prioridad para la salvación de la cristiandad. Por otra parte, verían al alcance de la mano el Imperio universal, ensueño del Dante (cuya *Monarchia* fue inscrita de nuevo en el Índice romano, en 1564) y de otros autores contemporáneos ebrios de historia romana. Imitar a los antiguos romanos era no sólo imitar la prosa de Cicerón, e inspirarse en los valores de la constitución republicana.

¿Qué fueron los romanos? Ante todo una nación de conquistadores. Más que de *Real Politik,* o realismo político, se trataría de utopismo e imperialismo nacionalista. Estos clérigos españoles no estaban al servicio del emperador más que formalmente, lo que anhelaban era un emperador al servicio de la vocación conquistadora de España. El título común a la *Historia de Indias* de Gómara y las *Grandezas de España* de Medina, *Hispania Victrix,* es expresivo de aquella corriente de triunfalismo patriótico. Varios indicios mueven a pensar que la mano del duque de Alba, capitán general del ejército imperial, suscitó esta campaña de propaganda militarista. Su protegido, o "criado", Sepúlveda, siendo visitador y reformador de los estatutos, era la autoridad suprema del Colegio de San Clemente. El doctor (Sepúlveda) y el reverendo (Gómara) eran como dedos de una misma mano: ¿la del duque? Viene al caso recordar lo que le dijo Carlos V

al príncipe Felipe, en el momento de transmitirle sus poderes: que consultara al duque de Alba sobre cuestiones de política exterior y de guerra, por ser el más experto, pero que desconfiara de él y lo mantuviera a distancia porque iba a intentar dominarlo. Se sabe que el duque de Alba representaba la tendencia belicista en política exterior (como lo había pensado ya Gregorio Marañón); cayó en desgracia sólo en 1579, como epílogo de su rivalidad con el príncipe de Éboli, y también a la hora de la quiebra estatal que hizo imposible seguir con su ruinosa política.

Uno de los aspectos de la crisis de este medio siglo XVI fue el debilitamiento de la alta nobleza (la grandeza) española, de la que el duque era líder natural. Desde el reinado anterior, los reyes proveían los cargos de la alta administración con hombres nuevos; los prelados con frecuencia se reclutaban en las órdenes religiosas observantes

(franciscanos y dominicos) que tenían enorme influencia en el Estado y la sociedad. Carlos V ya no convocaba a la nobleza a las cortes del reino. Con las donaciones pontificias a Fernando y a Carlos, del maestrazgo perpetuo de las grandes órdenes militares (Santiago, Calatrava y Alcántara), la nobleza perdió toda capacidad de subversión. Bajo Carlos V, el secretario Los Cobos, con espíritu de necesario ahorro (¿y de revancha social?), quitaba y 38

menguaba las pensiones a las que tradicionalmente aspiraban los miembros de la nobleza, empezando por el hábito de Santiago. Ha sido estudiado sobradamente el ascenso de la burguesía de negociantes y funcionarios, no tanto la resistencia de la nobleza, principalmente los "señores de títulos", que enumera Gómara cuando Carlos se embarcó en Barcelona para ir a coronarse a Bolonia, o en Génova para ir sobre Argel. En aquella fecha había 60 señores de título, de los cuales sólo 25 (número fijado por Carlos rey) eran "grandes de España". Tanto el prestigio como la riqueza y el poder de la nobleza en épocas anteriores se derivaban del ejercicio de las armas; esta vocación tradicional estaba minada por la desmoralización (¿efecto de la filosofía pacifista y evangelista?) y por la atracción de la Corte. El "cortesano", cuyo perfil había definido Baldassare de Castiglione, iba a suplantar al "caballero", de ello ya no quedaba la menor duda; contradictoriamente, el emperador borgoñón fue el último rey-caballero, según el ejemplo de Carlos *el Temerario.* La grandeza, triunfante en apariencia, estaba amenazada por todos lados: por la autocracia monárquica, por el enriquecimiento y poder de los hombres de negocios, por la influencia de los monjes, por los sarcasmos lucianescos de los pacifistas; y en fin, aunque sea repetirnos, la artillería, las armas de fuego, equipararon en el anonimato de las matanzas al grande y al plebeyo, como lo consigna Gómara. Si los mismos cadetes nobles eludían la vocación de sus gloriosos antepasados, grandeza y nobleza iban a languidecer, se iban a enfrentar el ejército (del que el duque de Alba era jefe supremo) y la armada con una crisis de reclutamiento de soldados y oficiales nobles.

¿España tendría que acudir a suizos y alemanes para defender sus posesiones contra *el Turco?* Ésta era la alternativa. Hay que hacerse consciente de que, en la primera mitad del siglo XVI, sin la espada (y

ya con los cañones) del emperador, los papas quedarían indefensos frente a príncipes italianos y sultanes otomanos, y las costas del Levante peninsular estarían a merced de los berberiscos y sus hermanos moriscos… como lo fueron de hecho. De modo que la fiebre belicista de los años 40 a 60 del siglo XVI tiene su explicación en un hecho brutal: la que llamamos "la época de Carlos V" fue percibida por (¿la mayoría de?) los europeos contemporáneos como "la época de Solimán".

…Y LA POLÉMICA "INDIANA" EN ESPAÑA

Si se toman en consideración tales antecedentes y circunstancias, se podrá enfocar de forma no tan parcial la famosa "Disputa de Valladolid", de 1550, en la que se opusieron notoriamente Sepúlveda y el dominico Las Casas, protector de los indios y autor de una *Historia apologética de los indios,* batalla de argumentos aristotélicos que terminó con un empate. No se cuestionó a Aristóteles, sino que se esgrimieron interpretaciones divergentes del Filósofo. Con todo, la posterior legislación de Indias reflejaría las conclusiones del dominico; no se olvide que ya en 1511 otro dominico, el padre Montesinos, había denunciado la encomienda-esclavitud de los indios, y que la reina Isabel había ordenado poner en libertad y repatriar algunos de "sus vasallos libres, 39

indios", que se habían traído por fuerza a España. Con ocasión de la junta de Valladolid, Sepúlveda redactó un nuevo tratado polémico titulado *Democrates segundo, o de la justas causas de la guerra contra los indios* (conocido como el *Democrates alter).* Este tratado no fue prohibido, como se ha dicho erróneamente, sólo fue duramente atacado, razón por la cual Sepúlveda publicó en Roma, gracias a su amigo Antonio Agustín (otro de los albornoces) una *Apología del Democrates alter,* la cual sí fue prohibida en España. Los historiadores americanistas en general no han tenido la curiosidad de leer el primer *Democrates* (con contadas excepciones, como Mauricio Beuchot y don Silvio Zavala), ni menos aún la *Exhortación a Carlos V… contra turcos,* textos que no tienen que ver formalmente con las Indias, pero sí con el clima espiritual y político que reflejan ambos escritos. Se trataba nada menos que del Imperio universal y de ensanchar la cristian-

dad hasta los límites del orbe, como lo había predicado el evangelista san Marcos.

Pero el apóstol pensaría en la predicación, Las Casas pensaba en la predicación; Sepúlveda, y hasta Vasco de Quiroga (en *De debellandis Indis),* pensaron en la guerra como medio de expansión de la fe de Cristo, —"Príncipe de la Paz", según glosaría no mucho después fray Luis de León, en *Los nombres de Cristo*—. Para Las Casas, el emperador era el supremo pastor, en sentido evangélico, y era su misión proteger a sus pueblos indios (ovejas) de los conquistadores y encomenderos, que él veía como puros lobos. El lema "Un pastor, una espada, una grey", promovido en el entorno de Carlos V

por el cardenal Gattinara, resumía la ambición de alcanzar el Imperio universal como realización de la "catholicidad" (que en griego significa precisamente "universalidad").

Este ideal ya no podía ser sentido en el siglo XVI como desafío al soberano pontífice.

Gómara concedió a las tesis de Las Casas que algunos conquistadores serían unos lobos, pero en virtud de la justicia divina todos esos acabaron mal; así lo ha apuntado en la *Historia de Indias.* La razón de estado impuso, en última instancia, que las guerras de Indias fueran "justas". Ya antes, en sus *Lecciones sobre las Indias (Relectiones de Indis),* de 1539, un catedrático de Salamanca, otro fraile, Francisco de Vitoria, había balanceado los argumentos en contra y en pro de la legitimidad de las conquistas indianas, poniendo así las bases de un moderno derecho internacional de inspiración aristotélica *(jus gentium).* Como es natural en aquella época de cambios profundos y descubrimientos inauditos, el derecho y las leyes tradicionales entraron también en crisis.

Los tratados de *Derecho de la guerra* florecieron, no sólo en España, a la par que los tratados de *Arte de la guerra;* de hecho, eran complementarios. Había un profundo deseo en los soberanos de conciliar la legitimidad apostólica con el espíritu conquistador, y el joven imperialismo nacional con ideales universalistas como el viejo mito del Santo Imperio romano. Tanto la polémica turquesca como la polémica indiana expresan la inquietud para encararse con los retos, espiri-

tuales, filosóficos y militares, de la coyuntura internacional; son las dos caras de una misma realidad. Como el turco y el indio eran dos pueblos considerados igualmente infieles, si bien desigualmente bárbaros, y la propaganda los diabolizaba igualmente, las guerras que se les hacían no podían parecer sino "justas"

a muchos espíritus, de juristas y canonistas exigentes de legitimidad.

40

La *Historia de Indias y conquista de Méjico* es una "Apologética historia de los conquistadores" (dicho sea como pastiche del famoso libro de Las Casas), obedeciendo la consigna de justificar cristianamente todas las guerras de cristianos (o sea españoles) contra infieles, donde sea, en Oriente u Occidente. Sepúlveda le escribió, posteriormente, a su amigo Diego Neyla, para anunciarle su propia *Historia de los hechos de los españoles en el Nuevo Mundo y Méjico (De rebus hispanorum ad novum orbem Mexicumque gestis):* "para su composición he seguido sobre todo los comentarios de los caudillos de nuestra Conquista"; esta frase (citada y traducida del latín por Losada) me parece reveladora de la ideología a la vez militarista y nacionalista de Sepúlveda. Pues bien, la *Historia de las guerras de mar,* de Gómara, es una "Apologética historia de los capitanes de mar y de presidios de Berbería", a la par que la ilustración de la tesis teórica de Sepúlveda en la "Exhortación […] contra *el Turco";* en ella muestra Gómara, con ejemplos históricos contemporáneos, que los avances turcos se deben esencialmente al descuido del emperador y las disensiones entre los príncipes cristianos. El eslogan más divulgado, del que había sido autor Fernando *el Católico,* era más que nunca: "¡Paz entre cristianos (que también Erasmo la había suplicado al emperador en nombre de la *universitas christiana)* y guerra a los infieles!"

41

SEGUNDA PARTE
GÓMARA, TESTIGO INCONFORME

42

CAE LA REPRESIÓN SOBRE GÓMARA

("OBRA RECOGIDA" EN 1553, 1557, 1566, 1572)

Guerras de mar y *Guerras de Indias,* de Francisco López de Gómara, son las dos caras de la medalla imperial española y significativamente no integran la herencia borgoñona, ni la germánica, que eran la parte más antigua del imperio de Carlos V. En verdad, la *Historia de las guerras de mar* no se podría apreciar de manera conveniente y completa sin parangonarse y complementarse con las demás obras de Gómara, principalmente la *Historia general de Indias y conquista de Méjico,* publicada en 1552 y al parecer redactada con poca anterioridad respecto de la historia que su autor pudiera titular con toda razón *Historia general del Mediterráneo,* si no fuera por el mal recuerdo de la prohibición del libro anterior. Gómara fue también autor de unos *Anales del emperador Carlos V,* trabajo que permaneció inédito hasta principios del siglo XX, que en algunos casos, da la pauta cronológica de las *Guerras de mar* y las *Guerras de Indias,* o algún complemento biográfico o rectificación de hechos. La *Crónica de los corsarios Barbarrojas* es una desgajadura o excrecencia de las "guerras de mar"; ahí encontramos en particular una *Vida* de Kairedin Barbarroja, más extensa y ordenada que la que se deduce de los episodios de la guerra del corso berberisco relatados en las *Guerras de mar.* Casi lo mismo se pudiera decir de la *Vida de Hernán Cortés* en relación con la *Conquista de México.* No cabe duda de que el hombre que compuso, en cosa de 15

años, este conjunto de extensas obras de historia "de su tiempo" (su propio tiempo presente) tuvo una visión global del mundo contemporáneo y se propuso hacer una evaluación de la política exterior de Carlos V, a falta de poder influir en ella. Yo siento la tentación (con base documental) de escribir que Gómara, de rabia de no tener influencia ni honores ni prebendas (como tuvieron otros simples clérigos de humilde origen como él: el fraile-cardenal Jiménez, objeto de su admiración, y Bartolomé de las Casas, blanco de sus flechas), resolvió dejar en vista del gran "juicio de la historia" (como otro Juicio Final) el alegato acusador de un emperador a la vez terco e indeciso, rey de España pero no español. La mejor prueba de nuestra indagación es que Gómara (no obstante los protectores que tuvo) no consiguió ningún cargo de cronista real de los que, como escritor, fuera

más digno que otros, y que era su ambición declarada. Su única obra publicada en vida, fue pronto prohibida ("recogida", esto es confiscada) en los reinos de la corona de Castilla, repetidamente. Siguió vigente la prohibición de tal modo que en el inventario de la biblioteca del conde de Gondomar, fechado en 1623, aparece bajo la rúbrica "Historias de las Indias de Castilla y Portugal", entre una veintena de autores un libro anónimo, titulado *Primera y segunda parte de la Historia general de las Indias,* 43

con todo el Descubrimiento, etc… y la Conquista de México, Medina del Campo, 1553; libro que por la ciudad y fecha de edición (amén del título) no puede ser sino de Gómara (Biblioteca Nacional, Departamento de manuscritos, ms. 13593-94). Sus obras inéditas fueron embargadas *post mortem* por orden real. La represión oficial se abatió sobre sus obras de forma directa (prohibiciones y confiscaciones) e indirecta (brindando cargos y privilegios a sus émulos y plagiarios, como Cervantes de Salazar, en México). Duró la interdicción hasta la segunda mitad del siglo XVIII, esto es, mucho más allá de la reacción antilascasiana.

La copia de la obra maestra de Gómara que publicaremos se ha salvado de milagro, porque se hizo a unos meses del fallecimiento del autor, por la diligencia de un amigo, antes de ser confiscado el documento original, como consta por la fecha que puso el amanuense. Este amigo sería probablemente el obispo de Osma, Honorato Juan (como lo sugiere un documento de 1572, publicado por Joaquín Ramírez Cabañas), el cual murió poco antes de la confiscación de los manuscritos de Gómara y así no pudo entregar el manuscrito sospechoso (no pasa de hipótesis). La libertad crítica del clérigo iba en contra de las opciones políticas (de política interior y exterior) del emperador, tanto en África como en América; su arrogancia y presunción no eran compatibles con el carácter autocrático de la monarquía de nuevo estilo (un estilo que Gómara denunció como transgresión de la tradición castellana); su intransigencia moral, notablemente en cuanto a enriquecimiento ilícito de funcionarios y prelados, no dejaría de herir a poderosos personajes que lo redujeron al silencio, hasta póstumamente.

IDEARIO POLÍTICO, INCONFESO, DE GÓMARA

No será inútil, para hacerle más transparente al lector el relato, lleno de incidentes y sorpresas, de las *Guerras de mar,* intentar bosquejar el ideario político de Gómara.

Buscarlo es un paciente *puzzle,* dado que Gómara no fue ningún doctrinario y su ideario se revela a través de comentarios, juicios concisos y críticos, insinuaciones más que afirmaciones en casos… pero en resumidas cuentas tiene perfecta coherencia interna y con su tiempo. Ante todo fue un castellano tradicionalista, hasta se puede decir que fue de la primera generación de tradicionalistas que se refirieron al reinado de los Reyes Católicos y la regencia del cardenal Jiménez, como a un tiempo de perfección y un modelo de valor permanente para reyes presentes y futuros de España. Para el clérigo, la perfección política iba pareja con una perfección cristiana militante más que ascética.

Suena como declaración de fe el principio de los *An(n)ales del emperador Carlos V:* Año de 1500.– Nació en Gante Carlos […] Reinaban en Castilla y Aragón los cathólicos Reyes Don Fernando y Doña Isauel, abuelos de Carlos, que sin duda entendieron bien el arte de reinar. Tenían paz a la sazón en toda Hespaña sino en Granada que se alborotaron algunos moros, por lo qual les mandaron los Reyes que se christianasen, o se fuesen de sus Reinos, a consejo de Frai Hernando de Talavera […] y de Frai Francisco Ximenes de Cisneros, confesores de la Reyna. Continuauan la guerra de Berbería y el descubrimiento, 44

conquista y conversión de los Indios, y ayudaron a los venecianos contra turcos, que todo era loable y santo.

Florecían en España entonces las armas, la justicia, la religión y otras buenas cosas, juntamente con letras

[…] Ay empero gran diferencia de aquel tiempo a éste en muchas cosas […]

A pesar de una frasecita convencional en la que dice el autor que "todo ha ido de bien en mejor" (expresión poco usada, por Ignacio de Loyola, simétrica del estereotipo "de mal en peor"; ¿mensaje críptico?), se percibe claramente la nostalgia de la época de Fernando e

Isabel (en la que Gómara apenas estaría en pañales). Los abuelos de Carlos sí entendían de gobernar; se sobreentiende que el nieto Carlos y el bisnieto Felipe no entendían de gobernar. Bajo Fernando e Isabel "todo era loable y santo": ¿no habrá algo de exaltación en ello? La "política santa" consistía, nos dice Gómara, en (por orden de importancia): *a)* continuar la guerra de Berbería; *b)* continuar el descubrimiento, conquista y conversión de los indios, y *c)* ayudar a venecianos contra turcos, lo cual podría resumirse por el lema: "¡Guerra sin tregua a los infieles!", unas guerras "divinales"

que eran la justificación del imperialismo hispano rumbo a la monarquía universal, idea retomada de Dante, en *La monarquía (Monarchia)* (libro escrito en el siglo XIV, pero inscrito al *Index* romano; se publicó por primera vez sólo en 1559, en Basilea); es muy improbable que Gómara conociera la edición, pero las ideas de Dante se habían difundido. Con todo, se observa que lo primero es la guerra de Berbería, donde el rey Fernando "mandó gente como a frontera"; éste es concepto fundamental. Para Gómara, la reconquista no había terminado con la conquista de Granada, sino que se debía completar con la conquista de Berbería, nueva frontera de España con moros (y judíos).

Sobre este punto, Gómara iba más allá de otro de los albornoces ilustres, Nebrija, autor de la fórmula: *"Hispania tota sibi restituta est"* (esto es: España ha completado su reconquista). Las conquistas de Indias eran otra guerra divinal a punta de lanza. Ayudar a venecianos contra *el Turco* era otra forma de lucha contra el Islam y de reconquista del Mediterráneo por la cristiandad: las "guerras de mar" no eran en la visión de Gómara más que una nueva etapa de la reconquista peninsular, reconquista de la mar y las islas, necesaria para la seguridad de España y sus posesiones, reconquista de la antigua Numidia romanizada sobre un Islam con cara otomana. Esta forma de enfocar las guerras del Mediterráneo a la vez como protección de las costas de España y como misión providencial está en consonancia con la ideología de los "albornoces", españoles egresados del Colegio de San Clemente, de Bolonia (fundado por el cardenal Egidio Albornoz), del que Gómara fue capellán y del que otro colegial fue Anto-

nio de Nebrija, quien había inventado el imperialismo lingüístico: "siempre la lengua fue compañera del imperio" *(Gramática,* 1492).

Hasta aquí la política exterior, la que nos interesa primordialmente. Ésta hace juego con la política interior, de la que es proyección fuera de la península ibérica. Para cumplir con su misión de lucha contra infieles y herejes, conquista y evangelización de pueblos gentiles, España debía ser ejemplar. Así la veía Gómara, bajo los reyes católicos:

"Florecían en España entonces las armas, la justicia, la religión y otras buenas cosas, juntamente con letras (…) *(Anales, ibid.)* ¿Se ha de interpretar que ahora (opuesto a 45

"entonces"), bajo Carlos V y desde hace poco bajo Felipe II, ya no florecen las armas, ni la justicia, ni la religión… ni las letras? El autor no hubiera podido escribirlo sin gran riesgo; aun así se ha hecho desaparecer el manuscrito, sin que se pueda probar la relación entre lo uno y lo otro. Con todo, una confiscación y desaparición de manuscritos no ocurre sin causa; y ver en todo la mano de Las Casas es quizás prestar al dominico más saña y más poder de los que tuvo. Llama la atención el que las prohibiciones relativas a los escritos de Gómara fueron mantenidas aun después de la reacción antilascasiana:

¿recelo o simple inercia de la administración monárquica?

Lo que aquí puede sorprendernos es el revelador orden de prioridad de la enumeración que hace Gómara de todo lo bueno que tuvo España bajo Fernando e Isabel: primero las armas, luego la justicia, después la religión y finalmente las letras. La disputa en torno a la compatibilidad de las armas y las letras fue un tópico del tiempo; Guevara (enemigo de Gómara) y Sepúlveda (su amigo e inspirador) lo han tratado. Si bien no llegó a ceñir espada, el clérigo haría suyo el dicho: "ora la pluma, ora la espada".

La justicia era otro tema álgido: Castilla había tenido un rey apodado "don Pedro *el Justiciero"* ("Pedro *el Cruel",* según otros) y la reina Isabel se había dedicado a desterrar la arbitrariedad y la venalidad de los jueces. En cuanto a la religión, el mismo Gómara nos indica que las decisiones políticas las tomaban los confesores de la reina;

¿qué más se podía desear? Las letras vienen al final como de adorno. Todo lo cual nos podría "maravillar" a nosotros, por parte de un sacerdote y escritor como fue Gómara.

Pero de momento volvamos a la ideología política, como diría él.

EL TRAUMA DE LAS COMUNIDADES DE CASTILLA (1520-1521)

Gómara se transterró a Italia a los 18 años de edad, de modo que su experiencia de España la tuvo en la adolescencia, en la colegiata de Soria, y en los años veinte de su siglo, entre 1522 y 1529 probablemente. Decenio en que todo otro acontecimiento fue eclipsado en España por las Comunidades de Castilla y la represión implacable ejercida por "el rey extranjero", Carlos de Gante, I de España, futuro emperador. Estos acontecimientos los viviría el adolescente Francisco López, trasladado de su pueblo de Gómara a Soria para estudiar latín, cuanto más intensamente que Soria fue uno de los polos (si bien secundario) del movimiento comunero. Su propio maestro, Pedro de Rúa, había conseguido el cargo, en 1522, porque el que lo ocupaba antes había ido a parar a la cárcel, por comunero (punto que ha establecido Nora E. Jiménez). Y en la lista de todos los comuneros que fueron "castigados" (esto es, degollados en varios casos), publicada en Valladolid el 1º de noviembre de 1522, figuraban seis prominentes sorianos: el capitán de la Junta de los Comuneros, Carlos de Arellano, tres capitanes, el hijo de un cardenal y el procurador de la Junta (Biblioteca Nacional, ms. 1751, fols. 225-226). Nos resulta fácil imaginar el impacto que esto tendría, y los rumores en la pequeña capital provinciana, 46

antigua "barbacana hacia Aragón", como la calificara Antonio Machado, recordando la antigua Frontera de Moros. La sangre de los comuneros de Castilla jamás se secaría en las manos del rey flamenco; el joven soriano nunca lo olvidaría. Si se compara el ideal político de Gómara, tal como se trasluce de sus escritos, con el programa de la Junta de los Comuneros, convocada en Ávila en 1520 (rarísimo documento escapado de la destrucción sistemática del archivo comunero, según ha puntualizado Joseph Pérez), las analogías son notables. El primer punto era la fidelidad a la memoria de los Reyes Católicos

y su política (pedían los comuneros que se publicase el testamento de la reina Isabel y se repartiesen copias). El segundo punto era la prioridad (hasta exclusividad en cargos públicos) a españoles sobre extranjeros (esto es, flamencos) y el control de cambio tendiente a impedir la evasión de capitales (se entiende que por obra de genoveses y alemanes). A ello hace eco Gómara cuando denuncia a los genoveses que

"con la buena gracia del emperador se han enriquecido sobradamente" *(Anales,* año de 1528), asunto que evoca con mayor severidad aún en las *Guerras de mar;* también deplora la decadencia de la marina vizcaína, víctima de un régimen fiscal que favorece a los extranjeros (entiéndase de nuevo que genoveses). Critica a los cronistas reales italianos, hasta a los menos discutibles, como fue Pedro Mártir: "pero se equivoca como en otras muchas cosas" (de la *Vida de Hernán Cortés)…* ¡que cobrando sueldos de cronistas reales frustraron de posibles empleos a los Gómaras! (Cédula de marzo de 1520

"mandado recibir por su cronista al protonotario Pedro Mártir", Archivo General de Simancas, quitación de Corte, legajo 37.) El tercer punto del programa comunero era de reivindicación de libertad constitucional y de expresión (nada de consignas imperativas) frente a un monarca autócrata que dictaba a las cortes sus decisiones. Y en conclusión los comuneros exigían al príncipe recién llegado aplicarse a tres tareas prioritarias: el interés del reino (se entiende que sólo el de España), la defensa de la fe (lucha contra las herejías) y la conquista de África (lucha contra moros y moriscos, temas profundizados por J. A. Maravall y J. Pérez). Como veremos, Gómara no se separaba un ápice del ideal de los comuneros. Hay más, nunca los condena; ha descrito en una frase balanceada el movimiento, en los *Anales:* "Comienzan las Comunidades en Castilla que de buen principio tuvieron mal fin, y que hicieron mayor al rey de lo que antes era, queriéndole abatir" (año de 1520). Está claro que, en este caso, Gómara ha tomado su pluma maquiaveliana por no atreverse a declarar su simpatía; la cual se revela en otro pasaje:

"La pobre muerte de don Pedro de Ayala, conde de Salvatierra, por comunero en la cárcel de Burgos, estando allí el emperador; lleváron-

lo a enterrar los pies descubiertos y con grillos" *(Anales,* año de 1524). Gómara pedía justicia, pero clemencia, no venganza implacable y hasta póstuma. Con todo, la simpatía no le quitó la lucidez; escribió en los *Anales…:* "Tienen culpa en la Comunidad frailes y confesores".

De manera que Gómara no fue un hombre aislado en este aspecto, fue un nostálgico de los Reyes Católicos y un simpatizante, entre muchos, de los comuneros; condenado a disimular, no supo ni quiso hacerlo. Al llegar el año 1521, en los *Anales… de Carlos V,* resume así Gómara la represión:

47

La batalla de Villalar, que perdieron los comuneros por valientemente que pelearon Juan Bravo y Juan de Padilla, Capitán general.

La solene justicia que a otro día de la batalla hiço el alcalde Antonio, degollando por comuneros a Juan Padilla, Juan Bravo y Pedro Maldonado, y después fueron degollados Saravia en Valladolid y Don Pedro Pimentel, de Talavera, en Simancas.

Mató entonces un carnero al soldado que lo llevava hurtado, y hechado al cuello […] que se tuvo a maravilla; […] Yo vi en Roma, diez años más tarde, […] la prueba del carnero…

Conociendo el gusto de Gómara por los signos y augurios, ¿cómo no ver en la anécdota del carnero (que aparece aquí sin ninguna relación aparente con lo que antecede) la expresión de una venganza simbólica en contra del alcalde Antonio, que hizo degollar a los nobles jefes comuneros como si fueran carneros? La verdad es que Gómara fue un castellano "reaccionario" *stricto sensu,* esto es, partidario del regreso a un tipo de monarquía y un código de valores ya condenados por la Revolución. Era enemigo de "novedades", y quien traía novedades hasta con el protocolo borgoñón era el nuevo rey venido de Flandes; la insurrección de los comuneros fue una tentativa desesperadamente "conservadora" de la herencia de los Reyes Católicos, al oponerse por la fuerza al cambio. Por ello, por castellano exclusivista, Gómara odiaba también a franceses e italianos, moriscos y sefardíes, todos a cual más traidores, según él. Todo era bueno por la santa causa: *La fin justifie les moyens.* Ponía como petición de principio que la

lealtad era virtud propia de españoles, así como el esfuerzo en el combate y la fe en Nuestro Señor. A Gómara se aplica a las mil maravillas este juicio sarcástico de Paolo Giovio sobre españoles de su tiempo: "son ávidos de guerra y de religión"; una reflexión que tiene gracia bajo la pluma de un prelado romano. A Gómara historiador tampoco le falta la gracia, no obstante sus prejuicios nacionalistas y su afición bélica, sin los cuales no hubiera escrito una apasionante, viva y acabada *Historia de las guerras de mar de (sus) tiempos.*

RETRATO AUSENTE DEL EMPERADOR
(CARLOS DE GANTE, 1500-1558)

Las obras, con ésta ya completas, de Gómara, si se consideran con atención, se resumen en una tentativa de historiar su época, enfocando los dos frentes de guerra del Imperio de Carlos V, el Mediterráneo y el Atlántico. Los decenios que vivió son los del cenit del poder turco en el Mediterráneo y del poder español en las Indias Occidentales, pero al mismo tiempo entra en crisis el imperio americano, y por otra parte el sha de Persia, el Sofí, amenaza a Solimán a sus espaldas. Gómara percibió la crisis del imperio español de Indias, en el que tomó partido sin mucha precaución a favor de los conquistadores rebeldes contra el emperador, y lo pagó con la prohibición de su *Historia de Indias y conquista de Méjico* y la confiscación póstuma de sus manuscritos. Partidario de una cruzada contra *el Turco* en el Mediterráneo, no disimuló sin embargo su admiración por 48

el gran capitán de mar que era el corsario de Argel, Jaradin Barbarroja, cuya biografía, la *Crónica de los corsarios Barbarrojas* (Jaradin y sus hermanos) no llegó a publicar, sea por una circunstancia fortuita, sea por un desafío camuflado al emperador que lo combatía. Tanto la vida de Barbarroja como la de Hernán Cortés pertenecen a un género que se puso de moda en el siglo XVI a imitación de las *Vidas* de Plutarco, que se publicaron repetidas veces, tanto en latín como en idiomas modernos. Los *An(n)ales del emperador Carlos V* (que Gómara escribió con doble n, como buen latino) también eran un remedo de la fórmula antigua de los anales, en particular los de Tácito. Ninguna de estas obras, dignas de interés, llegó a publicarse en vida de Gómara (véase nuestra bibliografía). Es de notar que Gómara escribió los

hechos, esto es, hazañas, de un conquistador medio rebelde, Hernán Cortés, y las de un corsario y aventurero berberisco, Barbarroja, pero en ningún caso los "Hechos del emperador" (como lo hizo Sepúlveda en *De rebus gestis Caroli Quinti imperatoris et regis Hispaniae);* la historia del Mediterráneo que aquí se publica es más bien la gesta, o los "Hechos de los claros varones de Castilla" (a imitación de Hernando del Pulgar) en las guerras de mar y de Berbería. El periodo considerado va del nacimiento a la abdicación de Carlos; en ese sentido cronológico es una "Vida" de Carlos V, pero el emperador no es el sujeto, ni el centro del relato, sino que está en medio del circo de la historia como cuadriguero que ha dejado escapar las riendas e intenta torpemente asirlas de nuevo. Carlos fue un emperador nómada, que corría de una almena a otra de su vasto imperio; a veces daba la impresión de huir. Para desmentirlo, se empeñó a destiempo en la expedición de Argel, funesta inspiración, saboteada por Doria, que tardó mucho en los preparativos, y echada a perder por unas tempestades que parecían maldición divina.

Gómara era muy capaz de pintar retratos de capitanes, prelados, etc… a la manera de Salustio, Guicciardini o Maquiavelo. Pero no pudiera, como nuevo Tácito, escribir unas "Vidas de los césares", dado que el emperador era un modelo reservado, mejor dicho, era *ex officio* El Modelo; el clérigo Gómara, "sacerdote residente en la Corte de Sus Majestades", y capellán adjunto (?) al doctor Sepúlveda, no tenía la libertad de retratar al emperador, a menos de traicionarse a sí mismo con su insinceridad. Entonces lo hace con indirectas, utilizando a otros personajes como espejos o contramodelos; echa mano de Solimán y Barbarroja para disparar sus flechas contra "el Gran Turco" de la cristiandad, el propio Carlos V. Así se anticipa a las *Cartas persas,* de Montesquieu y las *Cartas marruecas,* de Cadalso, cuando escribe: "Barbarroja conoció cuan poco valía el valor en casa de los grandes Señores que acogen lisonjas" (fol. 93b). ¿No fue precisamente ésta la tragedia de Gómara, el no saber lisonjear? ¿Puede encontrarse expresión mejor acuñada para cifrar la vida cortesana? Otros autores coetáneos que no tenían nada que temer, franceses, venecianos… han pintado sin compasión la persona y la personalidad del emperador. No hablemos del veneciano Tiziano, pintor oficial, ni del hábil corte-

sano que fue el Aretino; veamos más bien los retratos que, con una precisión clínica, han hecho en sus relaciones los embajadores venecianos. Ninguno mejor que Federico Badoero ha bosquejado la descripción física y fisognómica de Carlos V a los 57

años de edad, en el momento de sus renunciaciones, poco antes de la abdicación: 49

Su Majestad Imperial […] es de mediana estatura, de semblante grave; tiene la frente ancha, los ojos azules, claros, que es señal de notable vigor mental, la nariz tiene aguileña y algo torcida, la mandíbula larga y ancha, lo cual estorba que los dientes se junten y que suenen las finales de sus palabras; sus escasos dientes delanteros están cariados; su tez es hermosa y su barba corta y cuadrada; su cuerpo está muy bien proporcionado; tiene un temperamento flemático con fondo de melancolía; sufre casi continuamente de hemorroides y con frecuencia de crisis de gota en los pies y el cuello, la cual le paraliza también las dos manos.

Ahora hablando de cosas morales, Su Majestad, en todos sus juicios y comportamientos, ha demostrado el más escrupuloso respeto a la religión católica […] Varios señores y hasta pueblos enteros le reprochan no haber castigado ciertos ministros por unas injusticias escandalosas que habían cometido sobre las que habían llamado la atención del Emperador repetidas veces […]

Cualquiera que se ponga a considerar la índole y temperamento de Su Majestad dirá que es tímida. Pero si se examinan sus actos, se verá que es audaz, como lo ha mostrado en la guerra, donde ha sido intrépida […]

He oído decir por españoles que con ocasión de accidentes mortales ocurridos a sus parientes o a algunos de sus grandes ministros, jamás se le ha visto llorar, con la excepción de la despedida de don Ferrante Gonzaga […]

Según dicen los cortesanos, Su Majestad no fue nunca inclinada a liberalidad; de modo que casi todos se han quejado (notablemente en el momento de sus renuncias) de que las recompensas no fueran a proporción de los servicios. Entre los muchos ejemplos de la avaricia de Su Majestad, me ha citado dos el coronel Aldana *el Viejo:* el pri-

mero es el de un soldado que habiéndole traído a Su Majestad, a España, la espada y el guantelete del rey Francisco cuando cayó prisionero, no recibió más de 100 escudos y se fue desesperado

[…] También he oído de algunos cortesanos que Su Majestad puede ser muy tacaña tratándose de propinar 100 escudos, pero más allá de esta cantidad puede mostrarse pródiga; citaban el ejemplo del príncipe Doria, don Ferrante Gonzaga y otros capitanes y personajes de esta importancia; algunos pretenden que fue sólo para conseguir con mucho dinero servicios que valían aún más […]

Si bien daba señales de que no deseaba la guerra, una vez que se había lanzado Su Majestad, se le veía por todas partes de buen humor y con voluntad de averiguarlo todo, sin ahorrar sus fuerzas ni su persona, hasta hacer el papel de simple capitán […]

Pero provocada por palabras o acciones, ha llegado a emplear expresiones altivas y desdeñosas con embajadores y altas dignidades; e igualmente se le ha visto en campañas militares encolerizarse de repente contra sus capitanes por motivos nada fútiles. Es cierto que la cólera de Su Majestad no cesa hasta que haya ocurrido una oportunidad de aplacarla con algún acto de venganza […]

Ninguna prevaricación de sus ministros (hubo muchas que dieron ocasión de murmurar) le ha causado la menor vergüenza, sea porque nunca les ordenó hacer algo reprensible, sea porque desde su altura considerara que ninguna deshonra podía mancharlo personalmente […]

En cuanto a sus métodos de gobierno de sus estados y el Imperio, Su Majestad no ha reunido nunca Consejo de Estado, sino que con una o dos personas, como fueron Cobos y Granvela […] Su Majestad lo ha hecho todo de su propia iniciativa, dando órdenes que estos mismos personajes ejecutaban […]

Para conseguir los recursos de los que tenía con frecuencia la más absoluta necesidad, Su Majestad ha demostrado la mayor prudencia, pues supo pedirlos a sus súbditos sacando partido de su posición y tomando prestado con elevado tipo de interés, debido a que no había alternativa, así como a su deseo de poder seguir contando sobre genoveses y alemanes […]

En lo que toca a guerras, se ha dicho que muchas veces las ha declarado sin necesidad, que se ha lanzado a empresas más que difíciles y peligrosas, casi imposibles y que le valieron escaso honor y sobrados sinsabores. Cuando menos Su Majestad ha demostrado gran inteligencia en la realización, como hombre de grandes recursos intelectuales [...] y valeroso capitán, siendo el primero en tomar las armas y el último en deponerlas [...] *[Relaciones de los embajadores venecianos,* ed. UNESCO, 1969].

Difícilmente se podría encontrar descripción del emperador más perspicaz y mejor informada que la del embajador Badoero. Se ha de subrayar que es exactamente simultánea de la redacción de la *Historia* de Gómara, en la cual el capellán se hace eco 50

de todos los caracteres enumerados por el veneciano acreditado en la corte imperial. Por supuesto, Gómara se queja, sin gran disimulación, de los defectos de Carlos V: avaricia e ingratitud con héroes españoles (cita el ejemplo de un soldado), prodigalidad con capitanes y banqueros extranjeros (trae el ejemplo de Andrea Doria); represión brutal de toda infidencia (el rey Fernando restableció el orden en España, a su regreso de Nápoles,

"sin mucho ruido"); espíritu vengativo para con los ex comuneros de Castilla (cita al conde de Salvatierra); guerras inútiles o expediciones imprudentes (asistió a la de Argel); gobierno autocrático y en violación de las leyes constitucionales del reino ("todo hacía de su cabeza"); impunidad de los ministros corruptos (denuncia en particular a Los Cobos).

En cambio, el clérigo le reconoce al emperador su gran religiosidad ritualista y su valor, hasta su intrepidez, en la guerra ("el Emperador anduvo aquel día excelentísimo capitán,

[...] así en esfuerzo como en prudencia, que le corría agua la camisa..."); así lo vio Gómara, una vez más con sus propios ojos, en la desafortunada expedición a Argel. A Carlos V le gustaba la guerra.

En realidad, el emperador y el capellán tenían el mismo ideal caballeresco ("medieval", si se quiere), ya condenado por la artillería, el mercantilismo y la mentalidad cortesana. Se sabe por varios testimonios, singularmente del humanista veneciano Francesco Sansovino,

que Carlos tenía pocos libros predilectos. Éstos eran *El cortesano,* de Baldassare de Castiglione para la vida en la corte; las *Historias* de Polibio para las cosas de la guerra; *El príncipe* y los *Discursos* de Maquiavelo para la política. Llama la atención el hecho de que el que fuera alumno del papa Adriano no leyera *El príncipe cristiano* que le había dedicado Erasmo, sino *El príncipe* cínico, del florentino. Yo apuesto que también Gómara leyera a Maquiavelo, pero vergonzosamente; hay varios indicios de ello que señalamos en el transcurso de la *Historia.* Lo que él mismo ha confesado (veremos que la imitación llega a ser textual) es su admiración por Polibio. De manera que el maltratado historiador y el último emperador-caballero tenían las mismas lecturas. Si, por obvia razón de autocensura, el autor nos ha frustrado de un retrato del emperador a la manera de Salustio, como los que ha hecho de otros grandes personajes, sí ha desparramado por su larguísima relación de las guerras de mar bastantes frasecitas para componer un retrato, sin complacencia pero sin injusticia, del que (mal de su grado) fue su Señor. Ha utilizado unos trucos consabidos, como es hacer el elogio exaltado del rey Fernando, zaherir la avaricia en grandes personajes, celebrar la liberalidad de Felipe *el Hermoso,* o la clemencia en un príncipe, motejar a príncipes lujuriosos (del emperador escribió otro embajador veneciano, Mocénigo, que era muy dado a la sensualidad), dar a entender que había sido indiferente con militares españoles que pagaron con la vida su fidelidad al emperador (los del peñón de Argel)… ¡incluso ponderar la liberalidad y magnanimidad del *Turco,* Selim, para con Barbarroja, e insinuar que Carlos V, comparativamente, fue ingrato con Cortés! No obstante, Gómara sentía admiración por el capitán intrépido y olímpico que era capaz de lanzarse con denuedo a lo más acalorado y peligroso de la batalla, en este caso la de Argel.

Mas el Emperador que luego cabalgó armado, acorrió con todo el tercio de alemanes, que pelean bien a pie quedo, para reparar y recoger los italianos. Envió corriendo tres compañías dellos, delante las cuales se 51

volvieron feamente sin calar las picas, ni desenvainar sus espadas despuntadas, o por temor de los muchos turcos de caballo que con sus turbantes parecían doblados, o por ver cuán derrotamente venían

huyendo los nuestros. Entonces el Emperador dio de las espuelas al caballo, y con la espada de funda en la mano los detenía y reprochaba, y aguijando con los demás les decía en tudesco, con grandísima majestad y semblante

[…] que le mostrasen los dientes como alemanes, [como] él, por encumbrar la fe, por honra de su Emperador y por gloria de su nación *[Guerras de mar,* fol. 146 a].

Pero dejemos esto y volvamos a la política exterior (como diría Gómara), en particular al área mediterránea, teatro estratégico de las guerras de mar y ataques a bases de corsarios berberiscos. Gómara no fue el único en criticar la indecisión de Carlos V y el carácter episódico e imprevisible de sus iniciativas; otro embajador veneciano denunciaba

"la tarditá, la perplessitá e la taciturnitá" del emperador al final de su reinado. El rey Fernando (y el cardenal Jiménez, regente del reino) había dejado en herencia las siguientes plazas de la costa de Berbería: el peñón de Vélez de la Gomera, Cazaza, Melilla, Mazalquivir *(Mars al Kâbir),* Orán, Mostaganem, Mazagán, Tenés, Argel, Bugía, Gigel *(Djidjelli),* Trípoli… además de reinos beréberes vasallos, como el de Tremecén. Se perdieron por la negligencia del emperador varios de estos puntos estratégicos, en particular Argel y su peñón (islote fortificado situado frente al puerto), que pautaban la costa africana desde el estrecho de Gibraltar hasta el golfo de Gabés y la costa de Libia. Ya se trataba de una nueva "Reconquista", la del litoral de Berbería, madriguera múltiple de corsarios apátridas, ya respaldados por el sultán otomano. El doctor Laguna, otro espíritu independiente, e historiador del Imperio otomano, expresaba su desesperación en una carta privada al embajador Vargas, a Venecia: A todo doy crédito, viendo cuán a ciegas sean guiadas las cosas de Su Majestad, y cuán fuera de prudencia

[…] entretanto nuestro amo [el emperador] se está designando cuadros [¡retratos del Tiziano!] y concertando relojes [alusión a su conocida afición por la relojería], y su hijo [el príncipe Felipe] visitando Aranjuez

[diseñando jardines]… [1545].

El arzobispo de Toledo, cardenal Tavera, ya un cuarto de siglo antes de Gómara, había llamado con severidad la atención del rey novato sobre la importancia primordial de Berbería para la seguridad de España. La propia emperatriz, en carta a Carlos, deploraba que la reciente y tan celebrada conquista de Túnez fuera protección para la sola Italia, y lo incitaba a conquistar Argel, base corsaria que era amenaza directa de las costas españolas. (De hecho, con cielo despejado un vigía puede divisar hoy en día la luz del faro del cabo de Matifú, en Argel, desde la antigua fortaleza de Ibiza, que tiene forma de nave colosal con la proa hacia el sur.) Era pura evidencia; Gómara hacía coro con lo que sin anacronismo no podríamos llamar "la opinión pública" española de su tiempo; digamos más bien que su visión geoestratégica del Mediterráneo era convergente con las lecciones de la historia antigua (las guerras púnicas) y la experiencia del tiempo presente (las secuelas del problema morisco-sefardí). Las opiniones más autorizadas confirmarían implícitamente la tesis estratégica subyacente a la *Historia de las guerras de mar,* que posiblemente se llegara a publicar bajo el rey Felipe, si no fuera por el recelo que le valió a Gómara su declarada simpatía por los conquistadores de América, ya vistos en aquellos 52

años como nuevos "comuneros" del Mundo Nuevo. Y como todo comunicaba con todo dentro del "imperio en el que el sol nunca se pone" (la edificación y evaluación del Imperio la ha aclarado con rigor impecable John H. Elliott), cuenta Gómara en su *Historia de Indias* que los conquistadores rebeldes de Perú "¡decían que llamarían turcos si no daban a Pizarro la gobernación de Perú!" (cap. CLXXII).

BARBARROJA, "SEÑOR DE LA MAR"

(JARADIN BARBARROJA, HACIA 1470-1546)

El auténtico héroe de las *Guerras de mar* es el corsario de Argel, Jaradin, o Kairedin *(Jayr al Dîn)* Barbarroja, cuyas correrías por las islas y costas del Levante español, capturas de barcos y hasta soldados y caballeros, quedaban impunes y se hicieron legendarias. "Tenía propósito Barbarroja de hacerse Señor de la mar desde Gibraltar hasta Sicilia, conociendo su Fortuna" (fol. 81 a), otra clara referencia de

Gómara a la predestinación como principio de explicación de la historia. Por ello había titulado el capellán su *Historia de las guerras de mar: Historia de los Barbarrojas,* "por ser tan celebrado este nombre en España", como él mismo lo ha confesado ingenuamente. Pero su mentor, el doctor Sepúlveda, más cauto, le intimó la imperativa recomendación de

"mudarle el título"…, que sonaba a desafío. Con todo, no se pudo mudar el contenido de la obra, que sigue siendo un monumento a los Barbarrojas. Apunta Gómara, con precisión de detective, que: "Barbarroja no es turco, digo moro de África, ni español, como algunos piensan, sino turco, hijo de renegado [albanés] y nieto de cristiano"

(Crónica). De los cuatro hermanos Barbarrojas, el sobreviviente, Jaradin *(Jayr al Dîn,* que significa más o menos "Diosdado" en árabe), que de galeote se hizo rey de Argel y almirante de la armada otomana, fue la figura de mayor relieve, "que hoy día está tan afamado y tan temido" *(Crónica).* Gómara fue fascinado primero por la trayectoria vital y social del hermano Oruch *(Arudj),* "el cual anduvo dos años al remo con una cadena al pie", pero logró fugarse y a poco "mató a traición a su amo y se alzó con la hacienda", y

"además de ser Oruch animoso y valiente, tuvo la Fortuna por suya…" Con todo, Oruch moriría a manos de un esforzado montañés, después de una correría fuera de Tremecén, por lo cual Jaradin se quedaría con el reino de Argel, usurpado por su difunto hermano.

A partir de esta privilegiada base corsaria, verdadera ventana abierta al Mediterráneo occidental, Jaradin se convirtió en el duende de la mar, tan escurridizo como temible,

"que era y es el mejor capitán —escribe Gómara— que se ve de cuantos han andado por mar, y que más cosas ha hecho y mejor" *(Crónica,* Libro II). De un lado es llamativo el parecido de Barbarroja con el "príncipe nuevo", según lo había definido Maquiavelo, y de otro es imposible no hacer el paralelo con el también nuevo príncipe Doria. El genovés (que se había enriquecido "no sin daño e injuria de nuestra España", como lo ha deplorado Gómara repetidas veces) ya era todo un príncipe, hasta tenía su medallón de Neptuno, y resulta

que este dios del mar y almirante del emperador estaba superado por 53

un émulo berberisco, según juicio de un arrogante capellán español. Excusado es decir que la aseveración de Gómara era de lo más polémica en la circunstancia histórica.

Barbarroja (los hermanos Barbarrojas) es el auténtico héroe, de varias cabezas como nueva hidra de Lerna corsaria, "era Señor de todo el mar" *(Crónica);* el libro de Gómara era en ese sentido un desafío aún más obvio que la apología de Cortés, conquistador en semidesgracia. Y, con todo, es tan cierto que el último de los hermanos Barbarrojas era el indiscutible Señor del Mediterráneo, que el mismo emperador le mandó cuatro embajadas secretas, con Juan Gállego, contador de las armadas, en 1539 y 1540, tratando de traerle a su obediencia, con un derroche de dinero y honores, como había hecho antes con Andrea Doria. (El genovés, por supuesto, miraba de mal ojo tal proyecto.) Fue sólo después del fracaso de estas insistentes tentativas, que Carlos V

resolvió, por no tener otra salida, organizar la expedición contra Argel, que Doria, el papa y la mayoría de sus capitanes le desaconsejaron en vano. El antiguo *Mare nostrum* se había convertido en un *Mare barbarorum* para muchos decenios, aun después de la muy celebrada victoria de don Juan de Austria en Lepanto.

La historia de la ascensión de los Barbarrojas hacia un poder cada vez más extendido territorialmente lleva a Gómara a bosquejar una historia general de Berbería, lo cual ya era de por sí un desafío intelectual; no es cierto que le diera tiempo de inspirarse del libro de León Africano (véase nuestra bibliografía) publicado en Amberes en 1556. Tiene que empezar por un cuadro etnográfico del Maghrib, mosaico de poblaciones heterogéneas, no asimiladas, en perpetua lucha unas contra otras. Se sabe que desde Yugurta *(Jugurtha)* hasta hoy día, la inestabilidad política ha sido la mayor característica de la antigua Numidia, más tarde llamada Berbería, del nombre de su población autóctona: los beréberes. Ni la romanización, ni la posterior arabización, ni la superficial y efímera hispanización, ni la más sistemática y prolongada francización, han llegado históricamente a arrasar la

identidad beréber. Pero este pueblo, dividido en numerosas *cabilas,* grupos de pastores nómadas, no había llegado a realizar su unidad política. En el siglo XVI ya se había estructurado el Maghrib en tres áreas principales: el reino de Túnez, el de Tremecén (núcleo de la futura Argelia) y el de Fes (embrión del futuro Marruecos, pero no existía el *maghzen* y muchos grupos seguían insumisos). Gómara disipa los errores más comunes de apreciación, haciendo clara distinción de moros, "alárabes" (árabes) y turcos, gratificando a cada etnia con virtudes y vicios propios. Observa el capellán que la guerra clásica, de tercios formados para la batalla, no se aplica con adversarios atrevidos, escurridizos, versátiles; la guerra de Berbería era de escaramuzas, no de batallas campales. Si bien achaca a los cronistas italianos, en particular a Giovio, estropear topónimos y apellidos de la diversa Berbería, él mismo (no parece que se pueda achacar al escrupuloso copista) no brilla por la exactitud morfológica ni fonética. Además, como lo ha de reconocer Gómara, en varias ocasiones sus fuentes primarias eran primordialmente italianas (genovesas y venecianas para puntualizar). El *excursus* de arqueología romana que nos brinda con motivo de la expedición a Argel es ilustrativo de su sentido de observación, sus lecturas de autores antiguos y lo que se podría calificar como su intuición "etnohistórica" antes de la letra. Le vendría esto de sus conversaciones 54

con Diego Hurtado de Mendoza, apasionado por la arqueología clásica y con el sueco Olao Magno, quien publicó una historia etnográfica de los pueblos escandinavos… a no ser que de su detestado émulo, Paolo Giovio, autor de una descripción de Escocia y otra de Moscovia (véase nuestra bibliografía de Giovio). Es tal la complejidad étnica y dinástica de Berbería, tan inestable el juego de alianzas y vasallaje entre árabes, moros, españoles y otomanos, que el esfuerzo de Gómara para ordenar la materia es trabajo de Sísifo; tuvo el mérito de intentarlo.

No sería completo el cuadro de Berbería si no se mencionara que este mosaico de pueblos (nómadas y sedentarios) era objeto de codicia por parte de otras potencias más estructuradas y hegemónicas. España, bajo Fernando y el cardenal Jiménez, inició una conquista sistemática; Turquía, bajo Solimán y Selim, convirtió poco a poco en

bajás del *Turco* a reyes magrebíes; el reino de Fes de la dinastía Wattâsi intentó crear una zona de seguridad más allá del desfiladero de Taza en la región de Ujda. La anarquía de Berbería (los reinos de Argel y Tremecén esencialmente) y su versatilidad política fueron su mayor protección contra anexiones imperialistas. No faltaron en España unos consejeros de los reyes para pensar que Marruecos era la mejor protección contra las ambiciones otomanas en Berbería, lo cual permitiría ahorrarse los costosísimos presidios del litoral berberisco.

Pero no le era posible a España fiar en otro para ser centinela de Berbería, dado que Marruecos (el reino de Fes) estaba afectado por la misma inestabilidad endémica que las demás regiones del Maghrib.

Todas las descripciones y narraciones de Gómara tienden a demostrar que era imprescindible la conquista de las plazas costeras, y deseables los nexos de vasallaje con alcaides y "reyes" de la trastierra hasta el Atlas. La verdadera finalidad de una conquista de Berbería sería la seguridad del Mediterráneo occidental, esto es, la navegación y las costas de España, Baleares, Cerdeña, Sicilia y Nápoles, todos dominios de la corona de Aragón. Lo que se propuso Gómara, además de lo que declara en la introducción (vengar del olvido a los héroes y mártires españoles de las guerras y el corso berberisco), fue persuadir a las altas jerarquías de la necesidad de conquistar Berbería. La eliminación del corso era a este altísimo precio, la pacificación de los moriscos del ex reino de Granada también; reactivar la política africana del rey Fernando sería como matar dos pichones de un solo tiro. Era tan indispensable esto que, como opinaba Gómara con familiar gracia:

"los turcos han hecho la barba a Barbarroja y él a ellos el copete" *(Crónica).* Solimán hizo al corsario su almirante, honrándole más de lo debido, para mejor utilizarlo como azote de las armadas y las costas españolas e italianas. El dominio de Argel, vigía del mar, madriguera de los Barbarrojas, era a fin de cuentas la clave del entramado problema corsario-berberisco-morisco-turquesco; el emperador (¿mala fortuna y/o falta de juicio?) se reveló incapaz, con inmensa armada y sobra de tropas, de conquistar Argel…, "de lo cual unos se maravillaron, otros se sintieron y todos callaron" *(Historia de Indias,* cap.

CV), con la excepción del mismo Gómara, quien, una vez más, no supo callarse… (véase

nuestra bibliografía de Gómara).

55

FRANCISCO LÓPEZ, CAPELLÁN DE GÓMARA (DIÓCESIS DE OSMA) (1510-¿DICIEMBRE DE 1559?)

No se le ha dado la debida importancia al hecho, tan importante en una sociedad estamental, de que "el Gómara", como se le conocía, no se llamaba "López de Gómara"

de la misma forma que el duque de Alba, su coetáneo se llamaba "Álvarez de Toledo", sin ser oriundo de aquella ciudad. El Capellán no tuvo ninguna relación de parentesco con su homónimo Francisco López, conde de Gómara, título que fue creado posteriormente. "Gómara", como hoy se le conoce, fue sencillamente un "Francisco López", natural de Gómara (Soria), que para distinguirle de tantos López, entre ellos uno que era entonces secretario del emperador, daban en llamarle Gómara. Fue "cristiano viejo", eso sí, que de no serlo, no le encargarían hacer las "pruebas de limpieza" de varios colegiales de San Clemente, entre ellos el zaragozano Diego Neyla, íntimo amigo de Antonio Agustín. De la parroquia de Gómara era la capellanía que le proporcionó, con cierta irregularidad, algunos ingresos; es probable que para heredarla de su tío, cura de Gómara, lo hicieron clérigo, sin pedirle vocación. ¿De esta circunstancia familiar le vino el título de capellán, o bien de un cargo que desempeñó por unos años en el Colegio de San Clemente de Bolonia? No vamos ahora, más de lo indispensable, a adentrarnos en los vericuetos de la biografía y las andanzas de Gómara entre España, Italia, África (Berbería) y Flandes (no consta que estuviera en el sur de Francia y varias islas del Mar Egeo, aunque sea probable). El lector curioso de saber más sobre la biografía de Gómara ha de remitirse al trabajo, pionero en este terreno, de Nora E. Jiménez (véase nuestra bibliografía). Ya había aclarado Juan Miralles, entre otros muchos puntos, que no existe ningún documento cortesiano (como se evidencia de la obra exhaustiva de José Luis Martínez) para acreditar la idea comúnmente aceptada de que Gómara fuera capellán de Hernán Cortés en Valladolid.

El punto importante es que Gómara no era siquiera hidalgo, y tampoco bachiller de ninguna universidad; manejaba con soltura el buen latín que le había enseñado su maestro Pedro de Rúa en la colegiata de San Pedro de Soria, y de ahí lo sacaron (por la influencia de su tío, o su maestro, en el obispado de Osma), para llevarlo a Roma entre el séquito (numeroso) del cardenal Loaysa (entonces obispo de Osma), en 1529, o sea, de 18 años de edad. Sus dos *handicap* originarios pesarían no poco sobre el estancamiento de su carrera, además de su libertad de palabra y de pluma; todo su inmenso talento no podía suplir el carecer de títulos, tanto académicos como de nobleza. Tampoco tuvo suerte con los patrones que había solicitado *motu proprio:* Martín Cortés, marqués del Valle de Oaxaca, y Pedro Álvarez Osorio, marqués de Astorga; el azar o la torpeza no lo favorecieron. Fue capellán del Colegio de San Clemente de Bolonia porque no pudo ser colegial (por no ser noble ni bachiller), como lo fueron siendo joven: el cardenal catalán Joan Margarit, el jurista Fortún García de Ercilla, el arzobispo Antonio Agustín, el poeta Juan de Verzosa, el gramático Antonio de Nebrija, el sevillano Rodrigo de Santaella, el obispo portugués Jerónimo Osorio, y el filósofo y cronista imperial Juan Ginés de 56

Sepúlveda, visitador del colegio y patrón de Gómara (véase más abajo la bibliografía y la sección sobre Sepúlveda y el colegio).

Esta situación sería suficiente causa para alimentar su visión pesimista de los grandes personajes que lo rodeaban y los juicios severos que de ellos ha hecho, en particular los funcionarios reales y los prelados. Escribe al respecto: "Acontece a menudo que una vez creída la mentira, viene a ocupar el lugar de la verdad; y a reyes, capitanes y poderosos suelen infundir más recelo los buenos que los malos, pues el mérito ajeno siempre les causa sobresalto: así anda el mundo" *(Vida de Hernán Cortés).* Uno se puede imaginar lo que observaría y pensaría de la vida de la corte, que fue su entorno casi permanente, con la excepción de su temporada en Bolonia; vió la corte pontificia en su juventud, la corte imperial itinerante en su edad madura, la corte del príncipe Felipe en Flandes, pero en la posición humilde de "sacerdote residente en la Corte de Sus Majestades", estatuto que no se ha aclarado hasta ahora por no encontrarse ninguna "quitación"

correspondiente. En otra situación y época pudo ser un gran autor costumbrista, un Zabaleta o un Larra, pero en su circunstancia histórica fue un reportero de guerra (antes de la letra) y un historiador del tiempo presente, llamado a durar y hasta a renacer, a pesar de la obstinada represión de que fue objeto. Gómara ha tenido cada vez más lectores, desde que William Prescott lo ha puesto a contribución en el siglo pasado, y Ramón Iglesia lo ha reactualizado en el XX al oponerlo a Bernal Díaz del Castillo, y Marcel Bataillon ha demostrado (en unos cursos que he tenido el raro privilegio de escuchar) su importancia como fuente de los posteriores historiógrafos de Indias, de Benzoni a Robertson, tema que casi ha agotado.

Los rencores y frustraciones del clérigo ciertamente explican las amargas reflexiones que salpican sus obras. La insistencia con la que menciona los nombramientos a cargos de cronistas reales …de otros, la severidad con que juzga a algunos de ellos como Antonio de Guevara… traicionan su decepción. Lo mismo se podría decir de la forma en que denuncia el enriquecimiento abusivo de prelados y secretarios (Los Cobos era blanco privilegiado de sus flechas). Estas críticas serían ajustes de cuentas con hombres de influencia que estorbaron su carrera ¿por recelo de su ojo crítico y su lengua despiadada?

Cuando enumera las dignidades que acompañaron al emperador a coronarse en Bolonia, menciona cuidadosamente para cada uno la promoción que tuvo posteriormente como recompensa. Lo hace como sigue: fulano "…murió cardenal", zutano "…murió comendador mayor", mengano "…fue ayo del rey", y agrega, a modo de inocente paréntesis: "De los capellanes algunos fueron después obispos" *(Historia).*

Francisco López acompañó también al emperador a Bolonia; ya era capellán, pero, hablando como él, "murió capellán", simple capellán de la parroquia de su pueblo, el pueblo (rico en aquella época) de Gómara. No todo lo explica el sentimiento de injusticia que debió experimentar, siendo un eterno olvidado en el reparto de cargos de cronistas y sedes episcopales. Parece claro, por su hostilidad a los frailes (franciscanos como Guevara, o dominicos como Las Casas) que el hecho de pertenecer al clero secular hizo de él un hombre solo, no

obstante el apoyo permanente que le dieron los sucesivos obispos de Osma. ¿Gómara se forjaría una filosofía, como capa de protección, mezcla de 57

resignación senequista y sobriedad plutarquista? (véase su bibliografía de autores antiguos). ¿Conocería el tratado de Petrarca *De remediis utriusque fortunae?* El sentimiento del Hado *(Fatum),* su neoestoicismo, se puede suponer, templaría algo en él el rencor y la revuelta. A pesar de lo cual escribió la historia como si dependiera la victoria o la derrota del solo esfuerzo de un capitán; pero en otros casos afirma, como para amenazar al emperador, que sólo Dios da y quita los imperios a su antojo. Esta libertad, pensaría él, se la daba su condición de clérigo, hablando en nombre de Dios.

¿No hacía lo propio otro clérigo, de apellido Casas o Las Casas o Casaus, fulminando reproches y llamando a la conciencia del mismo emperador? La diferencia (no la pudo percibir Gómara) era doble. Las Casas era portavoz de la orden dominicana (el cardenal Loaysa, primero y lejano protector de Gómara, era dominico y a la sazón presidente del Consejo de Indias); y Las Casas, con toda su pasión y sus exageraciones, fue hombre inspirado. Gómara fue mejor latino y tuvo más cultura historiográfica que el dominico autodidacta, pero le faltó obviamente la inquietud espiritual, más aún, una fe ardiente, transida de la angustia de la condenación eterna; la cuestión tan disputada de "la fe y las obras" parece que no se la ha planteado Gómara.

Los intereses del clérigo en la vida y el siglo no revelan nada relacionado con la religión. Cita a san Jerónimo, Lactancio y otros padres de la Iglesia para sus propios fines, una sola vez a Erasmo, con respeto y de segunda mano (a través de Sepúlveda).

No menciona a santa Catarina de Siena, ni siquiera a Ginevra Gozzadini dall'Armi, autora de unos ejercicios espirituales, su exacta contemporánea y perteneciente a una de las más ilustres familias de Bolonia. De los grandes espirituales o santos españoles no cita a ninguno (dicho sea con la salvedad de que Juan de la Cruz, santa Teresa y Luis de León fueron figuras más bien posteriores a Gómara), menos aún si es posible a los italianos contemporáneos. Su religión tiene dos aspectos: uno formal y otro ético. Al capellán un soldado viejo "que

no juró nunca a Dios" le aparecía como un "perfecto cristiano" (¡quiere la casualidad que fuera natural de Gómara!). El desprecio de la riqueza, el freno a la lujuria y la gula y la represión de blasfemias (defecto común entre soldados) son el conjunto de las virtudes cristianas que él recomendaría si fuera predicador. Pero nunca fue cura parroquiano, ni al parecer predicador (quizás en el Colegio de San Clemente, por corto tiempo), por lo cual ha desparramado por su obra historiográfica (notablemente en los retratos y oraciones fúnebres) reprensiones severas a los poderosos ya indefensos. Sus venganzas fueron póstumas en las diversas acepciones del adjetivo.

Sus sátiras y reprensiones le llevan en casos hasta la crueldad más despiadada y la aprobación del homicidio, de culpables y también de inocentes. Por supuesto que todos los traidores han de morir a manos del verdugo (como el capitán Contarini), pero también las mujeres orgullosas (como María Pacheco, viuda del comunero Juan de Padilla) o adúlteras (como la de Juan de Urbina), los capitanes imprudentes o irresponsables, los moros que no quieren darse incondicionalmente, en particular los corsarios. No tiene una palabra de condena para los excesos y crímenes cometidos por soldados cristianos al saquear una ciudad recién conquistada; las leyes de la guerra sólo prohíben traicionar la 58

palabra dada (como hizo *el Turco* en Belgrado). La sangre inocente no parece inspirarle misericordia en guerras, pero si es injusticia contra uno de los coroneles que él admiraba (como Pedro Navarro y Juan de Urbina), se le siente indignado; tiene sorprendente indulgencia para con los centuriones jugadores, borrachos o violentos (como García de Paredes, al que ha dedicado elogiosas páginas, si bien adulteradas, de su autobiografía).

Admira la fuerza física, la impasibilidad en el dolor, el esfuerzo en el combate, hasta el punto de que parece haber sentido una vocación militar, frustrada por su estado eclesiástico. ¿Por ello se ha embriagado con relatos de batallas, todos los que tuvo que leer, escuchar, solicitar… para escribir sus historias con exigencia más formal que veraz?

Si fue indulgente con sus ídolos militares (soldados viejos y coroneles, no grandes capitanes), Gómara fue de lo más intolerante res-

pecto de la libertad sexual (en especial la sodomía y el adulterio de la mujer), la avidez en los funcionarios y los prelados (¿esto le vendría de Plutarco, o de la envidia?), la cobardía, la deslealtad en el vasallo, la fría crueldad, las herejías… y la adulación o venalidad en el historiador. Dicho en términos de hoy, el clérigo se situaba en los antípodas de lo *politically correct* (¡pero vivía en la primera mitad del siglo XVI! La *tolérance* la inventaría Voltaire hasta la segunda mitad del siglo XVIII; y en el día de hoy dista mucho de haberse impuesto universalmente…). El horror a la sodomía, la misoginia feroz, eran la herencia del cristianismo español medieval (el del Arcipreste de Hita) y la diabolización de los moros (reflejo de la reconquista, para él sin terminar), el antisemitismo tenía raíces religiosas (tenía que ver con la "limpieza de sangre"), la xenofobia contra genoveses y franceses era de origen político y económico contemporáneo. Los pecados más graves a los ojos de Gómara eran al parecer los que chocaban con su fe cristiano-nacionalista (para él "cristiano" era sinónimo de "español"): "hacerse francés" o "hacerse turco", es decir, pasarse del bando del rey Francisco o convertirse al Islam. Pocas veces los traidores son españoles, en su obra, casi siempre son genoveses, franceses, judíos, moros…, hasta indios. En este último caso era mero prejuicio, puesto que Gómara no viajó nunca al Nuevo Mundo y no tuvo trato directo con indios americanos; se ha de buscar la explicación en la saña contra Las Casas, apologista de indios y enemigo de su amigo, inspirador y protector, "el doctor Sepúlveda"; odiaba también al dominico por haber "regalado perlas a flamencos", como quien diría en latín de ley: *margaritas ante porcos.*

¿SI HAY CARA OCULTA DE "EL GÓMARA"?

Pero Gómara, espíritu muy vivo, entomólogo de la vida cortesana y antologista de figuras prominentes de su tiempo, no fue hombre de una sola pieza, reducido a su particular intransigencia moral y sus odios personales y xenófobos. Había en él un curioso cazador de objetos raros, sensaciones nuevas, paisajes naturales y urbanos; un observador de la humanidad y las costumbres étnicas. Hasta llegó a dedicar un capítulo en las *Guerras de mar* a las distintas formas de cortarse el pelo en diferentes pueblos y 59

épocas, por haberse "trasquilado" Carlos, y tras él todos los señores, en Barcelona, antes de salir a su coronación. Estando en el cerco de Argel aprovechó el desastre y la escasez de víveres en el ejército para probar carne de caballo, "no tanto por necesidad como por tener algo que contar" (!), como que fuera poco contar la tempestad y la derrota. Al visitar la isla de Malta, la describe con precisión y diserta de filología, sobre el origen del nombre, como lo acostumbraba, evoca el pasado de la isla, admira una medalla antigua con inscripción griega… Y hace esta sola reflexión sobre los habitantes, que no deja de suscitar preguntas: "Ellas no son feas. Ellos morenos y celosos, que hacen ir a sus mujeres (a)tapadas, costumbre que les quedó de moros y sarracines". Aquí se transparenta, como en el capítulo sobre el corte de pelo, el prejuicio desfavorable de Gómara respecto de los "morenos" y "crespos" (¿se ha de concluir que él sería de tez clara, y con pelos rubios y lacios?), caracteres típicos de moros, de los que critica el carácter celoso que impone velo a la mujer. ¡Qué sorpresa ver a un misógino empedernido como el clérigo Francisco López protestar contra el velo islámico! Aumenta nuestra perplejidad al releer la frase. Gómara les reprocha ser celosos a los malteses, cuando en otra parte aplaude a un caballero celoso, Juan de Urbina, que mató a su mujer infiel: "empero él se vengó muy bien, matándola con cuantas cosas halló vivas en su casa" *(Anales,* 1529), igual que en un drama calderoniano. ¿Tendría el Gómara algún recuerdo íntimo de su escala en Malta que no quiso revelar al lector? Si las maltesas iban tapadas, ¿cómo pudo saber el capellán que eran bonitas? ¿Por la confesión? El mismo Gómara que fustiga la lujuria y denuncia la codicia, habla (¡en una historia de guerras!) de mujeres hermosas y tesoros descubiertos, con una frecuencia y precisión que revelan en ambos casos el que se sentía partícipe. Nos cuenta cómo Barbarroja tomó tierra en la isla de Prócida (entre la de Ischia y el Cabo Miseno):

Salteó a deshora a Asprelongo (Sperlonga) y cautivó 2 000 personas o más, y envió luego aquella noche casi 2 000 turcos sobre Fundi, tres leguas de allí, con un renegado de la ciudad por guía, que sabía el camino, pensando coger a la Señora Julia Gonzaga, mujer hermosa y sabia, para la presentar (¡regalar!) al Gran Turco.

[Em]pero por mucha prisa que dieron a caminar y abrir las puertas por fuerza, se les escapó medio desnuda

[…] [fol. 97 b].

Y también lo que ocurrió cuando la tempestad hundió los barcos de la armada imperial, frente a la playa de Argel: "Hubo gran tristeza en el ejército por la pérdida de tantos navíos que les harían falta para volver a sus tierras, y por la muerte de tantos que mataron los árabes sin ninguna misericordia, no queriéndoles tomar por esclavos, aunque fuesen mujeres hermosas […]" (fol. 47 b); el capellán nos revela, de pasada, que en aquella gran expedición militar se habían embarcado también sujetos del bello sexo, ahora objeto de tristeza para los capitanes sobrevivientes. Lo más gracioso es la comparación que hizo de la rivalidad de Carlos y Francisco, para conseguir la corona imperial como

"una linda dama", concluyendo que esto nunca se perdona. ¿Gómara denunciaba "el mal pecado" (el de Sodoma), pero le gustaría "el suave pecado" (el de Afrodita)? En otro plan, sabemos que pasó apuros (como lo atestigua una carta de Páez de Castro, de Flandes) por culpa de su cuñado del pueblo de Gómara que acaparó la renta de la 60

capellanía, así como del segundo marqués del Valle, que le pagó tarde y mal el fatal libro dedicado a Hernán Cortés. Por eso consideraba con tanta envidia los 80 000 maravedises de ración (o "quitación") de un cronista real, ¡realmente real! Nada más humano en verdad que esa ambivalencia, aun si en caso de tan riguroso censor está teñida de fariseísmo.

Lo que más sorprende en la personalidad de Gómara no es tanto lo que vio (aun si no debiera verlo… destapado), sino todo lo que parece que no ha visto teniéndolo a la vista.

El joven soriano que llegó a Roma, salido por primera vez de su provincia, a los 18 años, sólo nos recuerda de Roma un malabarista que sorprendió al mismo papa. De Bolonia, donde residió varios años, no ha evocado nunca los monumentos ni las fiestas solemnes (como la entrada de Carlos V, en 1530, de la que fue testigo presencial, o los fuegos artificiales en honor del cardenal Ascanio Sforza, en

1536). Tampoco se ha fijado en la personalidad de Ignacio de Loyola, de quien nos consta que en su viaje a Roma se hospedó en el Colegio de San Clemente en diciembre de 1535; esto fue seis meses antes de que se aceptara a Gómara como capellán del colegio, pero ya estaría en Bolonia porque la carta de presentación del obispado de Osma es de principios de octubre. De Venecia, donde el joven estudioso fue hospedado en el palacio del embajador Diego Hurtado de Mendoza, al menos seis meses en 1539-1540, periodo en que Ignacio de Loyola estuvo en la ciudad de los dogos y conoció al obispo Caraffa (futuro papa Pío IV)

… Sólo recordará Gómara (como punto de comparación al describir México-Tenochtitlan) que Venecia era ciudad construida sobre las aguas; es muy poco en verdad para la República, que fue el modelo, hasta el ídolo de sus contemporáneos. La única ciudad de la que Gómara celebra los "buenos edificios, a lo morisco y a lo romano" es…

Bugía (!), en la costa de Berbería. Vivió en Italia el máximo esplendor artístico de la Europa coetánea, además de Roma y Venecia, vio Nápoles, Génova, Amalfi, Ferrara, Siena…, y no le sale del tintero una sola vez el nombre de Miguel Ángel ni el de ningún otro arquitecto o escultor como Palladio, Bramante, Vitruvio, Brunelleschi… ¡Vio la basílica de San Pedro de Roma en obras, pero lo calla! No cita tampoco, a no ser que me falle la memoria, a ningún autor italiano, ni historiador o filósofo tan importante como Dante, Boccaccio, Petrarca, Pontano, Guicciardini, Pomponazzi, excepto Pico de la Mirandola. ¿Fue Gómara ciego ante la pintura, la escultura, la arquitectura del *Quattrocento* y el *Cinquecento?* ¿Fue también sordo a la música de Palestrina, entonces maestre de capilla de San Pedro de Roma; y a todas las canciones napolitanas? ¿O fue tan rencoroso contra los jocosos italianos, que con seguridad lo pusieron en ridículo en ocasiones, sea por su pronunciación del latín y el italiano, sea por su indumentaria, sea por castellano "de barba en el hombro", tan reacio a la *dolce vita?* Su actitud iba a contrapelo del entusiasmo por Italia de jóvenes de la nobleza que hasta afectaban acento italiano en español… esnobismo denunciado por Arias Montano. La ceguedad de Gómara respecto de Italia era un desmentido a los dichos que corrían entre los mismos soldados que él admiraba, como: "España mi natu-

ra, Italia mi ventura y Flandes mi sepultura", y también esta declaración de fe hedonista u horaciana: "Gánalo en España, gástalo en Italia y vivirás vida larga y descansada".

61

No obstante, toda su obra rezuma el clima intelectual de la Italia renacentista: la imitación y emulación de los antiguos romanos, según recomendara Pontano, el realismo político y el énfasis de Maquiavelo sobre la guerra, la exaltación de la lengua nacional iniciada por el Bembo, el maravillarse frente al universo y la capacidad del hombre, en pos del florentino Manetti…, incluso su xenofobia antiitaliana es una forma de corresponder a la xenofobia antiespañola característica de Giovio. Gómara se ha tapado los ojos para no ver que el Nuevo Mundo fue descubierto por un genovés y un florentino, diseñado y divulgado por cartógrafos y editores venecianos, y (después, es cierto) colonizado espiritualmente por la milicia de los papas romanos, la Compañía de Jesús. El "malentendido italiano" de Gómara quedará como pregunta sin contestar, a no ser que aparezcan las cartas familiares que escribió en su latín castigado a sus amigos españoles del Colegio de San Clemente, notablemente al futuro arzobispo de Tarragona.

Se han publicado las cartas latinas de Sepúlveda (en 1557, en vida del autor y de Gómara), las de Agustín, las de Zurita, las de Páez de Castro (véase nuestra bibliografía)

… corresponsales todos de Gómara, y por supuesto las de Paolo Giovio; las suyas se desdeñaron por ser de un Francisco López que, hasta recientemente, no se había identificado como el autor de la *Historia de Indias,* o justamente por haberlo identificado, no se publicaron en su tiempo. (Véase Manuscritos de la Biblioteca Nacional, tomo XI, núm. 5785, Papeles varios con informes, cartas… de Ambrosio de Morales, Melchor Cano, J. Ginés de Sepúlveda.)

¿Estará encubierto otro Gómara, con veta lucianesca al estilo de Pero Mejía, biógrafo del "invictísimo emperador don Carlos V" y amigo de sus amigos, o de Francesillo de Zúñiga, azote de la corte del joven emperador? A su modo, la obra historiográfica de Gómara es otra *Varia lección,* de guerra y de política, y va más allá de la narra-

ción encomiástica de "los hechos de los castellanos". Pero queda otra laguna que no se va a poder colmar jamás y es que por no ser Gómara ningún personaje de importancia, no hubo ningún pintor que le hiciera un retrato suyo (¡para colgarlo junto al de Cortés en el museo de Paolo Giovio!); quedamos reducidos a conjeturas. La única descripción física que ha quedado de él la ha hecho, en Amberes, el hermano del obispo de la Cuadra, en una carta dirigida a Zurita, de 1558 (como año y medio antes del fallecimiento de Gómara):

El Reverendo Francisco de Gómara en la Bolsa de esta villa me encontré el otro día en hábito extraño, porque salía de la mar en hábito de Jonas, con gesto y vestido desenterrado o gormado de monstruos, un palo en la mano, un bonetillo de paño negro con unas halderas mayores que las de mi sombrero; un pie cojo, un espíritu plutónico, un humoracho, un todo cuanto puede imaginarse en las telarañas del entendimiento; y con todo esto, con las cartas de Vuestra Merced me pareció su persona *alba sicut nix,* su voz de ángel, su conversación de damas vestidas de blanco… Ofrecíle mis pequeñas fuerzas espirituales y temporales. [Sólo hemos enmendado palabras incomprensibles en la publicación hecha por Jiménez de la Espada, al final del siglo pasado.] *[Colección de documentos inéditos,* Julián Paz, tomo II, p. 289.]

Notemos de pasada que el autor de la carta se refiere a Gómara como a "el Reverendo Francisco de Gómara", lo cual deja suponer que en aquella fecha su 62

verdadero apellido, "López", ya había caído en desuso y se le conocía en vida como

"Francisco de Gómara", como si fuera noble, y "Reverendo" como si fuera obispo. Nos dice el autor de la carta que supo por "el marqués del Valle, que es mucho suyo" (en aquella fecha Mauricio de la Cuadra no pudo referirse más que a Martín Cortés, hijo del conquistador), que Gómara había sido echado a la cárcel, víctima de su credulidad en un negocio. De modo que no tenemos de él más que esta única pintura grotesca, en un momento de trastorno y maltrato. Su personalidad moral la acabamos de esbozar indagando a partir de sus propias y/o involuntarias confidencias, y de la biografía reciente que

ha hecho del capellán Nora E. Jiménez. Sería injusto no hacer lugar para templar lo que antecede, a una reflexión o confesión que, como auténtico moralista, Gómara tuvo el valor de escribir, extrapolando a partir de la traición de Cartazan que se había unido con Benalcadi para expulsar a Barbarroja de Argel (episodio que relata en la *Crónica de los Barbarrojas):*

Más puede por la mayor parte, en este cuerpo mortal, la ira y la pasión que la bondad y el deber: antes nos acordamos de un mal, de una afrenta, aunque sea muy pequeña, que de cuantos beneficios y honra nos hacen, aunque sean tales y tan grandes que aun decirlos no sepamos.

¿Pensaría Gómara en el cardenal Loaysa, que lo llevó a Roma, de 18 años; en don Diego Hurtado de Mendoza, quien lo recibió en su palacio de Venecia y le abrió el tesoro de su biblioteca; en el arzobispo Antonio Agustín, que lo recomendó al anterior y lo mandó de Bolonia a Venecia primero y a casi todas las provincias de España después, en una misión de confianza; en todos aquellos destacados espíritus que lo distinguieron y apoyaron en su camino de perfección historiográfica y sólo merecieron una escueta y fría mención en sus *Historias* y *Anales?*

63

TERCERA PARTE

GÓMARA, HISTORIADOR

64

MODELOS ANTIGUOS

Quedo haciéndola en latín de más espacio […] y allí diré muchas cosas que aquí se callan, pues el lenguaje lo sufre y lo requiere, que así hago en las *Guerras de mar,* que compongo

[…]

FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA, clérigo (a Don Carlos, Emperador de Romanos, Rey de España, Señor de las Indias y Nuevo Mundo, 1552)

UN "POLIBIO ESPAÑOL", FRANCISCO LÓPEZ, NATURAL DE GÓMARA (SORIA)

Si bien las vidas de Gómara y Polibio (Megalópolis, hacia 208-127, a.C.) no fueron paralelas ni pudieron serlo con 17 siglos de distancia, su destino se parece dado que el griego y el castellano fueron igualmente italianizados (o romanizados, para ser exacto).

De la Roma republicana antigua en la que Polibio fue maestro de Paulo Emilio, a la Roma pontificia (cuya realidad ha recreado en todas sus facetas Jean Delumeau) que conoció Gómara, hay gran trecho; con todo, la "Ciudad eterna" seguía siendo en tiempos de Gómara cabeza de la cristiandad y de un mítico imperio. Las *Historias* de Polibio fueron redescubiertas primero en Florencia, ya en la primera mitad del siglo XV, donde el Aretino las parafraseó en su *Historia de la primera guerra púnica* (como lo ha señalado Momigliano). El veneciano Francesco Patrizzi publicó el probable año del fallecimiento de Gómara, *Della istoria diece dialoghi,* tratado en el que expresa el deseo de que:

"todos los historiadores fueran una mezcla de filósofo e historiador, como es el caso de Polibio". Apenas posteriores, Uberto Foglietta en Roma y Jean Bodin en París van a celebrar los méritos de Polibio, príncipe de los historiadores. Ya en 1549, el libro famoso del francés Guillaume du Bellay, titulado *Instructions sur le faict de la guerre,* lleva un subtítulo que revela su origen polibiano, *Extraits des livres de Polybe.* En su diálogo *Dell' arte della guerra,* Maquiavelo ha echado mano también de ideas de Polibio, considerado como el historiador militar más sabio y más técnico, o como diría el mismo Polibio, "pragmático", como fuera Tucídides. En aquel siglo de guerras civiles e internacionales casi ininterrumpidas, no debe sorprender el que la guerra fuera el sujeto por excelencia de la historiografía y la filosofía del derecho. Todos estos autores conocían la obra de Polibio por traducciones latinas, la de las *Excerpta antiqua* 65

publicadas en varias ediciones, antes de 1550, que no iban más allá del Libro V de las *Historias* (el Libro VI contiene el modelo de constitución romana). Ya en 1539, Cavalcanti había traducido al italiano unos *Discorsi sulla milizia romana,* a petición del duque de Ferrara. Es de notar que la primera edición del texto griego de las *Historias* (que sepamos) salió en la temprana fecha de 1530, en Haguenau

(cerca de Estrasburgo, donde Gutenberg hizo sus primeros ensayos de imprenta con caracteres móviles). Lo que nos interesa de forma más inmediata es que la edición de J. Hervagius, salida a luz en Basilea, y en 1549, se había preparado utilizando un manuscrito perteneciente a don Diego Hurtado de Mendoza (huésped de Gómara en Venecia, 10 años antes). Y lo que es más interesante todavía para nuestro propósito, la edición que haría Fulvio Orsini más tarde (1582) en Amberes se realizó con base en un manuscrito perteneciente a Antonio Agustín (el cual, desde Bolonia, había recomendado al joven Gómara a Diego Hurtado de Mendoza). Apunta el moderno editor español de la obra de Polibio (A. Díaz Tejera) que Orsini (anterior en pocos años a la clásica edición del francés Casaubon) había echado mano sin mencionarlo de unas importantes anotaciones marginales de Antonio Agustín. Sin tener certidumbre alguna, podemos suponer con cierta probabilidad que Gómara conoció primero en manuscrito, no en la edición, las *Historias* de Polibio y que uno (o los dos) de sus amigos y protectores le comunicó su pasión por el historiador griego. Fue en los años de Bolonia y Venecia cuando nació la ambición de Gómara de convertirse en el moderno Polibio (como ha sugerido Nora E. Jiménez); todo lo invitaba a ello, en particular la circunstancia histórica, y también su fascinación por los modernos centuriones.

Ya desde el primer capítulo del Libro I de las *Historias,* Polibio puntualiza que va a empezar por la segunda guerra púnica, "porque en esta guerra los romanos vencieron a los cartagineses y, convencidos de haber logrado ya lo más importante y lo esencial de su plan de conquista del mundo, cobraron confianza […]" La conquista del mundo era el implícito programa que Gómara asignaba a "sus españoles" y al emperador, rey de España. Escribe Polibio, en la introducción al Libro III:

El tema que intentamos tratar es un hecho único y un cuadro único: cómo, cuándo y por qué todas las partes del mundo conocido han venido bajo la dominación romana […] Se irá viendo cómo los romanos manejaron cada caso y cómo lograron someter el mundo entero a su poderío. En un lapso de 53 años […] el progreso y la expansión del Imperio romano ya había llegado al cenit.

El símil con la *Historia* de Gómara no puede ser más obvio: Gómara relata cómo en un espacio de tiempo de 56 años (los que transcurrieron entre el nacimiento y la abdicación de Carlos V) le fue imposible al emperador llegar a someter al mundo, conforme con la vocación del moderno "pueblo elegido" español (una *idée-force* en la que confluían la vocación de Abraham y el mito de la antigua Roma imperial). Esto porque, a diferencia de los antiguos romanos, Carlos V no fue capaz de ganar la moderna guerra púnica, la conquista de Berbería, condición necesaria para el dominio del Mediterráneo y la otra península, la italiana, y base indispensable de toda empresa de
66

envergadura contra *el Turco.* Éste es el mensaje de Gómara (hoy día algo críptico, pero sería transparente para sus coetáneos); ¿cómo no citar a Dante en este contexto?: que el pueblo romano pretendiera el bien común sometiendo el orbe de la tierra, lo declaran sus gestas en las que, eliminando toda ambición […] aquel santo, piadoso y glorioso pueblo parece haberse olvidado de su propio provecho para preocuparse del bienestar público del género humano *[Monarquía,* cap. V, en la traducción de L. Robles y L. Frayle].

El símil con la España imperial salta a la vista: se conquistaron las Indias para el bien espiritual de los indios. Gómara ha escrito textualmente: "que libraron bien en ser conquistados y mejor en ser cristianos" *(Historia de la conquista de México).* Por otra parte, se leía a Polibio como a un experto en cuestiones militares y como al primer historiador que tuvo una visión universal de la historia; sus ejemplos se percibían como otras tantas reglas de conducta para estrategas y príncipes modernos. Así lo habían interpretado tanto Du Bellay como Maquiavelo. Polibio ha hecho historia "pragmática", pero también "epidíctica", o sea, que su obra fue ante todo didáctica.

Además de su visión común del dominio del mundo por un pueblo conquistador, Gómara y Polibio tienen afinidades tan importantes como el énfasis en los títulos de capítulos, la sobriedad y aparente frialdad de la narración histórica, el estudio de las causas, el perfil psicológico de los capitanes, la presentación geográfica y topográfica previa a la descripción de una batalla, pasar revista de las fuerzas na-

vales que van a enfrentarse. La explicación causal en ambos autores con frecuencia no es unilateral, supone disyuntiva, como "sea por miedo, sea por faltarles la comida". El mimetismo llega al punto de que Gómara usa los recursos y manías formales de su modelo, como la siguiente tosca transición: "Pero dejemos estas reflexiones y volvamos a lo que nos proponíamos contar…" (Polibio, Libro III). Gómara ha abusado de parecida fórmula en toda su obra, para cerrar una digresión o un paréntesis; sus digresiones pueden llegar a ser una amplia biografía, en forma de cuento de aventuras maravillosas, como la vida del Zagal. De tal forma que, tanto en el estilo como en la composición y en los análisis, Gómara ha imitado fielmente a Polibio (con pizca de orientalismo cuentístico que le falta al griego), el cual había resumido así su declaración de fe historiográfica: Es la función particular de la historia conocer, en primer lugar, los discursos tal como fueron realmente pronunciados, y en segundo lugar averiguar las causas que condujeron al fracaso o al éxito los planes expuestos en los discursos, y esto porque la mera narración de los hechos trae la atención pero es estéril; si se agregan las causas, el recurso a la historia se vuelve fructífero. Si a partir de circunstancias análogas pasamos a considerar las de nuestro tiempo, sacaremos indicios y previsiones para el futuro […] siempre que establezcamos un paralelo con los hechos del pasado [en la traducción de M. Balasch Recort] [Polibio, *Historias,* Libro XII].

Este concepto "pragmático" polibiano de la historia, solidario con una filosofía griega que excluía el concepto de "evolución" (el monismo de Parménides y sus derivados platónicos), era plena y universalmente aceptado por Gómara y sus coetáneos; la otra finalidad de la *Historia de las guerras de mar* era proponer a los capitanes ejemplos de

victorias por imitar y derrotas que evitar, gracias al conocimiento de antecedentes que eran otros tantos "ejemplos". Ésta fue la auténtica ambición de Gómara, iba pareja con otra, sin confesar, la de convertirse en "el Polibio español", o el nuevo Procopio, otro historiador bizantino romanizado, calificativos de los que es totalmente digno, en particular por ser el primer historiador "imperial" con sus dos obras mayores, la *Historia general de las Indias…* y el Atlántico, y la

Historia general del Mediterráneo —que no otra cosa es la *Historia de las guerras de mar.*

GÓMARA Y SALUSTIO; DE YUGURTA A BARBARROJA

Aunque hay amplia materia para explayarnos sobre su relación con Polibio, conviene ahora referirnos a otro historiador antiguo que fue también modelo de Gómara, el romano Salustio (Amiterno, 87-hacia 35 antes de Jesucristo). A mediados del siglo I antes de Cristo, Salustio había sido procónsul de la *Africa Nova;* esta circunstancia no sería sin relación con la historia que escribió de Yugurta. Ya a mediados del siglo XV, Vasco de Guzmán había traducido al castellano la obra de Salustio (como lo había señalado Nicolás Antonio); no faltaban en Italia ediciones del texto latino, y se multiplicaron después del *Comentario* que publicó Lorenzo Valla en 1493, todas éstas al alcance de Gómara. Justificó su obra Salustio explicando que Roma tenía en Numidia (esto es, Berbería) a la vez enemigos y vasallos *(satellites).* El rey númida (esto es, beréber) Yugurta fue sucesivamente lo uno y lo otro. Fue vencido sólo mediante la traición de su aliado Boco, de Mauritania (esto es, rey de Marruecos). El símil con las interminables guerras hispano-árabes y árabo-beréberes, contemporáneas de Gómara, salta a la vista.

Salustio hace esta reflexión que le traza la vía a Gómara: "El asunto mismo de la presente obra parece como que me invita a exponer con brevedad las condiciones geográficas y étnicas de África (se entiende que Numidia o Berbería), país con el cual hemos tenido guerras o amistosas relaciones" (cap. XVII). La presentación geográfica y la descripción etnográfica de pueblos exóticos o "bárbaros" tenían antecedentes, principalmente Herodoto y Plinio *el Viejo,* que Gómara ha citado también con cierta frecuencia. El gusto de Gómara por la descripción de ciudades, fortalezas, ruinas romanas, templos y acueductos, medallas con efigies y emblemas de carácter dinástico o religioso, fue una afición que le inspirarían Antonio Agustín y don Diego Hurtado de Mendoza, egregio historiador de la *Guerra de Granada* (hacia 1570), imitador también del estilo nervioso (pero no tan conciso) de Salustio. Por otra parte, la visión que tuvo Salustio de las poblaciones de Berbería era ya idéntica a la de Gómara: "el vulgo, como suele su-

ceder, y sobre todo el númida, es de carácter voluble, amigo de sediciones y discordias, ansioso de novedades y opuesto a la calma y a la tranquilidad" (cap. LXVI). Unos "adelantados"

romanos se dejaron sorprender y vencer, otros corromper; por fin vino Mario, que como otro César, hubiera podido decir orgulloso: "Veni, vidi, vici". En los retratos de capitanes que hace Gómara hay clara imitación de Salustio, lo mismo que de Polibio en las batallas
68

navales. Al respecto se puede citar como ejemplo el retrato del joven Sila *(Sylla),* futuro dictador, entonces sólo cuestor en Numidia:

Era Sila un noble de la clase patricia […] poseía por igual y muy a fondo las letras griegas y latinas; era de gran ingenio, ávido de deleites, pero mucho más de gloria; disoluto en sus ratos de ocio, nunca dejóse apartar por los placeres de sus obligaciones; hubiera podido comportarse más decorosamente en su vida conyugal; era elocuente, astuto, accesible a la amistad, de increíble profundidad de inteligencia para fingir, dadivoso de cuanto tenía y, sobre todo, de su dinero. Y aunque antes de la victoria en la guerra civil fue el más feliz de los mortales, nunca su fortuna superó a sus merecimientos, de suerte que muchos han dudado si fue más esforzado que dichoso. En cuanto a su conducta subsiguiente, no sé si es vergüenza o pesar lo que experimentaría refiriéndola [Salustio, *Bellum jugurthinum,* cap. XCV, 3 y 4; en la traducción de Agustín Millares Carlo].

Las *Historias,* y sobre todo los *Anales* de Gómara, abundan en retratos cortos de esta índole, que algunos llegan a parecer pastiche de los de Salustio; aunque no debemos perder de vista que algunos autores anteriores a Gómara, como los florentinos Maquiavelo y Guicciardini (si bien no los cita no pudo ignorarlos) retrataban de esta misma forma. Al estilo de Gómara se puede aplicar el juicio de Albert Grenier sobre el de Salustio (que ha recogido muy acertadamente Agustín Millares): "Un artista del estilo que busca como efecto novedoso el contraste entre la austeridad y aparente frialdad del estilo y la pasión ardiente del pensamiento" *(Le génie romain…,* 1925). Para Gómara, la incógnita era: ¿Quién será "el Mario español" o el nuevo "Escipión africano" que entregaría la persona, o la cabeza, del mo-

derno Yugurta, llamado Barbarroja? Pudo ser éste Pedro Navarro, pero como apuntó Gómara en un retrato póstumo que hizo en las *Guerras de mar,* este esforzado capitán "fue desdichado aunque con fama". Es notable que el propio emperador, de regreso de la conquista de Túnez, fuera aclamado en los

"triunfos romanos" que le hicieron varias ciudades de Italia, como *Carolus Africanus.*

"VIDAS PARALELAS" DE PLUTARCO Y DE GÓMARA

El tema de la desdicha o mala suerte nos lleva a otro modelo antiguo de Gómara: el griego Plutarco (Queronea, hacia 50-126 de la era de Cristo). El innegable plutarquismo de Gómara, que él mismo ha reconocido, tiene varias formas. Se ha de subrayar que Plutarco fue uno de los autores antiguos más editados de aquella época, en latín y otros idiomas. En castellano salieron las *Apothegmas* en 1533, en Alcalá; las *Moralia,* en 1548, también en Alcalá, etc… Lo más importante para documentar la influencia quizás sea esta alusión de Gómara: "Según lo cuenta Plutarco en *Los libros del parecer de los filósofos" (Historia de Indias,* cap. IV). No se puede tratar más que del *Philosophorum sententiae de fato* o con su título original en griego: *Peri heimarmene,* literalmente *En torno al destino.* Esta obrita, atribuida entonces erróneamente a Plutarco, se presenta como un discurso dirigido a Pisón y ofrece una visión ecléctica del problema, que refleja la oposición entre platonismo y estoicismo, antes de que apareciera la figura dominante 69

de Plotino como intérprete del platonismo. La influencia del *Timeo* es la más visible, según los recientes editores y traductores de dicho tratado (Pedro Tapia Zúñiga y Martha E. Bojórquez), los cuales han hecho una invaluable aportación al conocimiento del platonismo tardío (un asunto que hubiera apasionado a don Alfonso Reyes…). Es interesante que Gómara una vez más prefiera citar la obra de un griego a la más difundida de un romano, el *De fato,* de Cicerón (o, según se decía, Tulio), directamente inspirada en la anterior. Me estoy refiriendo a la relación o compatibilidad entre la predestinación, el azar y el libre albedrío; los nombres de Erasmo y Lutero nos salen al paso inmediatamente. Es decir que las implicaciones teológicas

eran imprescindibles. En esto se revela la relativa indigencia del clérigo Gómara, ajeno a la inquietud espiritual de la Italia y la Europa en la que vivió, sólo apasionado de historia y de guerras.

Gómara zanja sin matices esta sutil disputa, tomando una posición que, si bien no lo precisa, parece más afín con la astrología que con el mensaje pauliniano remozado por Erasmo, y con el agustinismo contemporáneo (si bien cita a Agustín, es en otro contexto). No ha vacilado en compararse a sí mismo con "san Jerónimo cuando escribió de herejes y aun de infieles" *(Crónica…);* con todo, su creencia en la predestinación era, en el fondo, de cariz pagano por estoica, heredada de la Antigüedad. Así se ha expresado Gómara en su único escrito en latín (conocido hasta ahora), la *Vita Ferdinandi Cortesii:*

"Búrlense cuanto quieran los que piensan que las cosas humanas dependen del acaso *(forte ac temere);* yo para mí tengo que de toda eternidad *(eterna constitutione)* está señalado a cada uno por decreto inmutable el camino que ha de recorrer". Idea ésta que recalca Gómara en otras ocasiones, tratándose de Cortés y también de Barbarroja, los cuales aspiraron "a cosas más altas, pues para ellas había(n) nacido" *(ibid.).* Cuán alejados estamos del seudo Plutarco en su tratado, el cual escribió: Hay que examinar también los temas que caen bajo el aspecto de la relación, como es por una parte el Destino *(heimarmene)* en su relación con la Providencia *(próvoia),* y por otra parte cómo es su relación con el azar *(túken)* y con lo que depende de nosotros y con lo contingente [seudo Plutarco, *En torno al Destino,* cap. 5].

Es importante subrayar que tanto los adeptos de las sucesivas academias platónicas, como los teólogos cristianos coetáneos de Gómara preservaron un espacio de libertad, el

"libre albedrío", objeto de encarnizadas disputas, pero raras veces negado, como lo ha hecho implícitamente Gómara, tardío devoto de la antigua Némesis, hija de la noche.

Hay un aspecto del pensamiento del auténtico Plutarco que debió influir en la ética de Gómara: es el que se expresa en el opúsculo titulado *Libro contra la co(b)dicia de las riquezas (De cupiditate divitiarum)* en la traducción del benedictino A. Ruiz de Virués, dedicada a

una protectora de los erasmistas, doña Mencía de Mendoza (la resurgencia de este tratado se debe a Theodore S. Beardsley, quien lo ha publicado en facsímil, por la Hispanic Society de Nueva York). Las acerbas denuncias de Gómara contra la codicia, en particular la de los prelados, parecen sacadas del Plutarco puesto al día por el padre Ruiz de Virués:

70

…qué cosa puede ser en el mundo más monstruosa y fea que ver a un hombre que tomó nombre y profesión de religión cristiana: la cual significa unos hombres menospreciadores de todos los bienes desta vida y codiciosos de solos los bienes celestiales, y que tornándose todo al revés, y de contraria figura […] qué cosa hay más fea que ver que nunca se canse un hombre cristiano de entender en las cosas que Cristo menospreció…

Este opúsculo se publicó en Valladolid en 1538, o sea, unos cuantos años antes de que Gómara, de regreso ya de Italia, se fuera a vivir a Valladolid; conocido es su interés por los autores antiguos y Plutarco en particular. Bajo este aspecto, Gómara tenía una visión convergente con su cordial enemigo, el dominico Las Casas, otro gran denunciador de la codicia… de los conquistadores de Indias. Pero Gómara consideraba las presas de guerra, incluso las tierras y las poblaciones, como bienes adquiridos legítimamente, según los cánones de una ética militar de Frontera, la búsqueda de "honra y pro" (provecho) por la guerra, que se remontaba en Castilla al Cid Campeador, Ruy Díaz de Vivar.

"VIDAS DE… COMPAÑEROS": CORTÉS Y BARBARROJA

Sin lugar a duda, la relación formal más perceptible entre Gómara y Plutarco, o sea la utilización del segundo por el primero como modelo literario, es el recurso a las *Vidas paralelas.* Plutarco había compuesto al parecer unas 50 *Vidas,* de las que muchas no se conocían en el siglo XVI; varias se han perdido. Pero tuvieron gran éxito las *Vidas de Plutarco;* en toda Europa las imitaron varios escritores italianos; el primero fue Boccaccio en su *Vida del Dante,* y después Cavalcanti, Vettori y otros; en España la traducción de Francisco de Encinas publicada en 1551 es cronológicamente la más próxima a la redacción

de las "Vidas" de Gómara, pero no fue la primera (que era pésima). El procedimiento no era del todo nuevo, cuando lo puso por obra Plutarco

(véase al respecto el estudio de Arnaldo Momigliano citado en la bibliografía); lo habían precedido varios autores latinos como Cornelio Népote y Suetonio, y entre los griegos el mismo Polibio y su modelo Tucídides. El *De viris illustribus* es una colección de hazañas ejemplares atribuidas a unos héroes pasados a la leyenda, desde Aquiles a Catón *el Viejo,* que parecía inventada para ejercicios escolares de aprendizaje del latín. La novedad de las vidas plutarquianas era su cariz marcadamente biográfico, respetando el orden cronológico y enfatizando la vida cotidiana y las anécdotas de personajes que podían ser políticos, incluso filósofos e historiadores, ya no sólo grandes capitanes (el lector curioso podrá acudir a las sugestivas introducciones de Francisco Montes de Oca).

Lo más interesante para nuestro objeto es que el griego pretendió emular a los romanos; el paralelismo de las *Vidas paralelas* consiste en el hecho de que los biografiados van por parejas: un griego y un romano; por ejemplo: Teseo y Rómulo, Alejandro Magno y Julio César, Demóstenes y Cicerón, etcétera.

Si bien Gómara pudo tener la tentación de comparar a un capitán italiano con un español, pensaría que un "Gran capitán" sólo podía ser español… ¡a no ser que "turco"!

71

De hecho, las "Vidas", paralelas a la manera de Plutarco, que compuso Gómara son de un capitán español (extremeño) y un capitán turco (griego en realidad); hay que reconocer que el paralelo entre moro y cristiano tenía sus ribetes de provocación. Declara Gómara, en un discurso apologético de la *Crónica… de Barbarroja:* "Escribiendo las maravillosas cosas de Cortés, quiero escribir los hechos de Barbarroja para darle compañero". Frase reveladora; nos revela que Gómara "se maravillaba" por igual de todas las hazañas de capitanes y/o corsarios, como buen conocedor del *arte de la guerra* (¿que sería su biblia?), en el que importaba poco la religión del modelo, porque todos comulgaban en el sangriento sacrificio de las criaturas hechas a la

imagen de Dios. Su héroe Barbarroja, para saciar su venganza, había empalado (suplicio del palo) al capitán Domingo de Portu(o)ndo, su prisionero, descuartizado vivo al capitán Martín de Vargas por no querer "tornarse turco", e inventado "una manera de tormento y muerte tan nuevo como cruel", hombres medio enterrados de pie, pisoteados vivos por caballos hasta despedazarlos, como lo cuenta Gómara (fols. 82-83). No vacila el clérigo en asemejar aún más a Cortés con Barbarroja cuando dice, en su *Historia de Indias,* que Cortés salió de Cuba "como gentil corsario"; si bien sería en son de burla, traduce la simpatía y admiración del autor por todo corsario; tampoco hace diferencia de Andrea Doria y Barbarroja, siendo ambos esforzados capitanes de mar. En esto fue totalmente maquiavelista el clérigo, más italianizado de lo que reconociera.

Gómara anunció el proyecto de escribir aparte las "Vidas" de Cortés y de Barbarroja

"a imitación de Polibio y de Salustio que sacaron de las historias romanas, que juntas y enteras hacían éste la de Mario y aquél la de Escipión" *(Vida de Hernán Cortés).* Así ha de estar claro de dónde viene el ejemplo, y que las "Vidas" (o biografías) son unos desgajos de las *Historias generales,* la de Indias y la del Mediterráneo. En ambos casos se trata de historia de guerra, o guerras en un área geográfica circunscrita, según el modelo de Polibio y Salustio. No deja de sorprendernos el que Gómara (que ha citado a Plutarco a cada paso en los primeros capítulos de la *Historia de Indias)* no haya mencionado aquí al Plutarco, maestro por excelencia, de las *Vidas paralelas.* Toda la obra de Gómara es un vivero de "Vidas" embrionarias, cada cual hubiera podido ser desarrollada igual que las de Cortés y Barbarroja. Veamos un solo ejemplo, el de un típico "soldado viejo", retratado por Gómara en los *Anales:* Muere Juan de Urbina, que fue natural de Verberena, grande, membrudo, grosero, mas de claro entendimiento, liberal, limosnero, devoto, nunca jurava y así castigó mucho las blasfemias, era en fin virtuoso si no jugara demasiado. Que matar, herir y aprovecharse del enemigo y de sus bienes, la guerra y vida soldadesca lo llevan; fue de consejo, tuvo grandes ardides, nunca mostró miedo, aunque Jovio dize

[h]avérsele conocido [el miedo] en Génova, quando el saco, mas era por el artillería y no por los hombres.

[…] Quedó el Urbina desde allí por el mejor soldado de Italia, mas como se acabó luego la guerra de Nápoles no pudo subir. Fuesse a Roma, y assentó por alabardero [del Papa], con Diego García de Paredes, Juan de Bargas, Pizarro, Çamudio y Villalva, que todos fueron después muy conocidos por la guerra; aun capeavan entonces y tenían mujer de seguida [año de 1529].

Con esta oración fúnebre de un veterano de las guerras de Italia aprendemos tanto sobre la ética del Gómara como sobre la trayectoria violenta del Urbina (el mismo que 72

mató a su mujer por celos); notamos en particular que sólo podían hacerle perder el honor a un castellano: el tener miedo frente al enemigo, faltar a la palabra dada, o tener una mujer infiel. También se ha de subrayar que, en concepto de Gómara, el miedo a "la artillería" no era deshonra; y se dio el caso de que el Urbina murió de un arcabuzazo, cerca de Florencia… lo inhumaron en sepultura de bronce, "la qual después des[h]iço el Virrey Don Pedro de Toledo para artillería" *(ibid.).* Así fue la vida y muerte de aquel hombre de hierro en una edad de bronce, una vida que el capellán de Gómara veía como ejemplar, y sí lo fue, cuando menos de "sus tiempos".

En la dedicatoria al marqués de Astorga, de la *Crónica… de los Barbarrojas* (de 1545) (véase Manuscritos de la Biblioteca Nacional, tomo XI, núm. 6339; y *Memorial histórico español,* vol. VI, pp. 331-439), que es una declaración de fe historiográfica, nos enteramos también de que Gómara escribía en latín, o tenía el proyecto permanente de

"componer en ambas lenguas", designio que justifica en estos términos: "Escribo en romance lo que escribo en latín con deseo de acrecentar y ennoblecer nuestro lenguaje…" Como Nebrija, otro famoso de los albornoces, pensaba Gómara que la expansión del idioma vernacular había de ir pareja con el dominio territorial, y como más tarde Cervantes, veterano de guerras de mar, Gómara pretendía: "vengar en parte la afrenta que a nuestra nación hace tanto libro de mentiras como hay en España".

Consecuente con su mesianismo nacionalista, imita a los antiguos romanos pero afirma con orgullo que los españoles modernos han llegado a superarlos: "…la inmensa gloria de los españoles, que después de haber mostrado su valor con franceses, italianos, turcos, llevaron sus armas a remotas tierras, de que no alcanzaron noticia los romanos" *(…*

quantum virtute bellica Hispani valeant, ostinderint, arma in longissimas terras, nullique Romanorum cognitis, promoverunt). Quien ha destacado primero esta relación de competencia con los antiguos romanos en la obra de Gómara ha sido Jaime González Rodríguez (véase nuestra bibliografía). Curiosamente coincide con la opinión de Giordano Bruno, quien afirmaba que los verdaderos "antiguos" (esto es, los modelos) son los "modernos", primera salida de una disputa de gran futuro. Así terminó Gómara su *Vida de Hernán Cortés,* como tocando la trompeta de la fama y desafiando a las naciones, un Cortés que había sido "gentil corsario" en el Mar Caribe, aquel nuevo Mediterráneo de un Orbe Nuevo…, y hasta fue "capitán de mar" en lagos mexicanos.

73

ÉMULOS COETÁNEOS
DESTINOS DIVERGENTES DE GÓMARA
Y GIOVIO, "POLIBIO ITALIANO"

Paolo Giovio (Como, 1483-1553) nos aparece como el historiógrafo más afortunado de su tiempo, que fue el de Gómara también. En sus estudios dedicados a *Humanismo y Renacimiento,* escribe Miguel Batllori: "Damião de Gois vivió en contacto con los grandes humanistas de la época: Erasmo, Vives, Bembo, Giovio"; esta compañía sitúa a Giovio a nivel envidiable. Al italiano Giovio le dio el destino todo lo que le negó al castellano Gómara, en primer lugar la anterioridad (estaba cercano a los 30 años cuando nació Gómara), también la longevidad (llegó a los 70 años de edad, Gómara no alcanzó los 50), y en tercer lugar el favor oficial *urbi et orbi,* se puede decir, dado que fue prelado de la corte pontificia. De estas circunstancias, además de una fuerte vocación histórica y un real talento de escritor latino, se derivan, lógicamente, el éxito y la fama contemporánea de Giovio.

Fue protegido de los Médicis, en particular de Giulio, que fue soberano pontífice bajo el nombre de León X, con ser de 36 años de edad. A pesar de su pontificado agitado, que terminó en 1521, el año del cisma luterano, con su fallecimiento a los 44 años, fue un gran Mecenas de las artes y las letras. Paolo Giovio se benefició, entre otros favores, con ser obispo de Nucera, diócesis provinciana donde no residió; su vida transcurrió en la corte romana y en viajes oficiales… hasta Escocia y Moscovia.

Su pasión precoz por la historia, notablemente por la historia de las guerras contemporáneas, fue el eje de su existencia; gracias a su protector al principio, y más tarde a su fama de primer historiador del tiempo presente, pudo tener acceso a todas las fuentes de información deseables. Los devotos besarían su anillo episcopal, pero él besaba las manos de las bellas marquesas en los salones más encumbrados de la época, y gozaba también de la consideración y familiaridad de los grandes capitanes, como fueron los marqueses del Vasto y de Pescara, celebrados por él pública y privadamente. A Vittoria Colonna, hija y viuda de famosos militares, dedicó las *Vidas de los ilustres capitanes.* Hasta tuvo el privilegio de recoger del mismo Carlos V el relato de la campaña de Túnez. Esto fue a pesar de que los Médicis fueran "franceses", que diría Gómara, siendo emparentados por Catalina con la dinastía francesa, y le franquearon a Giovio las puertas del rey Francisco. Aquel típico prelado romano fue también refinado conocedor de las artes plásticas, gastrónomo y generalmente hablando *bon vivant,* y pudiera tomar 74

como lema el de *"Ostinato lavoro e dolce vita".* Lo más sorprendente para nosotros es que, con este perfil humano, se dedicara Giovio a describir batallas de campo y de mar con tanta precisión técnica, sin otros antecedentes que las "pragmáticas" de Polibio.

Observaría atinadamente su contemporáneo, el historiador francés Jean Bodin, que Polibio fue hombre público *(princeps)* y Giovio sólo persona privada *(privatus).*

Cual moderno gran periodista internacional, tuvo múltiples entrevistas el obispo con las mayores figuras de las guerras de su tiempo, y cambió con ellas, incluso reyes y príncipes, una multitud de cartas para aclarar tal o cual circunstancia en el momento de redactar o enmendar su historia… Si bien tomaba sus informaciones de los dos bandos, y él mismo zanjaba a favor de lo que consideraba la verdad, no como cortesano ni partidista (como lo ha puntualizado Chabod en una conferencia iluminadora pronunciada por él en Como). Lo cual no se puede afirmar de Gómara en todos los casos; según la finalidad que persigue, que es resaltar el honor de las armas españolas, escamotea el papel de un traidor (en la toma de Orán por el cardenal Jiménez), o destaca el papel de un traidor (en la batalla naval del Cabo de Orso). No es inverosímil que, según lo cuenta Bernal Díaz, fuera abordado en Valladolid por un veterano de la conquista de México (Gonzalo Silvestre, informante del Inca Garcilaso, según Raúl Porras) que le echó en cara algunos errores garrafales y el clérigo no supo sino callar y escapar. En una declaración liminar a su otra gran *Historia,* la de Indias, había definido su estilo y su quehacer histórico Gómara, a la intención de "los leyentes":

El romance que lleva es llano y cual ahora usan; la orden concertada e igual; los capítulos cortos para ahorrar palabras; las sentencias claras, aunque breves. He trabajado por decir las cosas como pasan […] Contar cuándo, dónde y quién hizo una cosa, bien se acierta; empero decir cómo es dificultoso; y así siempre suele haber en esto diferencia. Por tanto, se debe contentar quien lee historias de saber lo que desee en suma y verdadero, teniendo por cierto que particularizar las cosas es engañoso…

Un famoso historiador, posterior, de la conquista de México, Antonio de Solís, ha tachado a Gómara de "sobrada credulidad", contribuyendo así, con Bernal Díaz, a la leyenda negra antigomariana; en ambos casos hubo mucho de envidia respecto de un precursor insuperable en la visión de conjunto y la alacridad del relato. Algunos lectores modernos exigentes podrían criticar, según criterios de otro tiempo y desde otra historicidad, la visión sintética (esto significa "en suma"), desdeñosa del cómo y las particularidades, pero en el contexto humanístico ésa era "la verdadera historia"; otros lo pueden muy bien acusar de callar sus fuentes (como es el caso de León Africano para descripciones de Berbería, o la relación anónima de la conquista de La Goleta, etc…) o dar demasiada importancia por subjetividad a tal episodio (como el de su amigo Pedro de Rodas, pésimo poetastro por cierto, y su tragedia familiar) o incluso hacer la amalgama de sus propios recuerdos anecdóticos con hechos trascendentes (como en la coronación del emperador y el cerco de Argel), hasta manipular datos para ajustar cuentas (esto es más difícil de probar, pero queda claro que recogía todos los rumores y les daba eco en sus escritos). Gómara fue un historiador comprometido, es cierto, nada imparcial, hasta lleno de prejuicios, pero un narrador excepcional (de episodios vividos por él o no), 75

claramente superior en la composición y el estilo a su obstinado detractor, Bernal Díaz del Castillo. Lo que hay en común entre Gómara y Bernal Díaz es que tanto uno como otro han bebido abundantemente de la leche de su oveja negra, en el caso de Gómara, el obispo Giovio, y en el caso de Bernal Díaz, el propio Gómara.

Giovio, desde su estado episcopal y su comodidad de vida, tuvo más independencia y más distancia respecto de hombres y acontecimientos, más cultura literaria también.

Inauguró en un siglo de historias municipales, de principados y reinos, la "historia universal", la que destaca la necesaria solidaridad y permanente interacción de los acontecimientos que ocurren en diversas regiones del planeta. Gómara sólo fue cronista

"imperial", por más que le faltaran el título y el sueldo correspondiente como fue el caso de Sepúlveda, Pedro Girón, etc.). Giovio, por otra parte, fue más hábil que Gómara, mediante un agudo sentido de la actualidad, la publicidad y el partido que se podía sacar, tanto del *Kriegspiel*, juego de la guerra favorito de los príncipes, como de la ya floreciente imprenta y sus oportunidades editoriales. Su más lograda iniciativa fue sin duda la de crear en su ciudad natal de Como un museo de retratos. Le escribía el famoso jurista Alciati (en una carta de 1541, que se ha llegado a publicar como preámbulo a un tomo de las *Obras completas* de Giovio, editada en Basilea, en 1578) que había saboreado la lectura de sus *Vidas y hechos de hombres ilustres* con gran delectación y lo equiparaba con Plutarco *(quo te prorsus Plutarco aequaverim).* Le vengaba de los maliciosos críticos que le acusaban de autocensurarse *(in quosdam criticos maligne curiosos, qui te castrasse Historias tuas dicant).* Agrega Alciati que nadie puede tachar a Giovio de no haber mamado la leche de Tito Livio, imitado la sobriedad de Salustio, cosechado las flores de retórica de Quinto Curcio y las más veces apartado con mano sutil las de Tácito *(saepius quam ex Cornelii Taciti senticetis arguta manu decerpsisse);* lo que nos aparece como el preludio de la disputa en torno a la superioridad de Tácito sobre Tito Livio, como modelo —de la que Justo Lipsio sería, en Lovaina, el héroe.

De modo que Giovio fue un imitador y émulo de los mismos historiadores griegos y romanos que Gómara; la radical diferencia es que Giovio escribió toda su obra en latín y Gómara sólo una pequeña parte ("también los aviso cómo compongo es-

tas historias en latín, para que no tomen trabajo en ello". *A los trasladores),* que se ha quedado inédita.

El latín era la lengua vehicular de la cultura superior de la Europa de aquel tiempo, lo que favoreció la difusión contemporánea de las obras de Giovio. Entre tanto el francés, el alemán y el inglés, sucesivamente, han suplantado al latín como lengua científica internacional; la obra de Gómara, por ser en español, ha tenido varias ediciones modernas en España, México y Venezuela, amén de traducciones a otros idiomas. No así la de Giovio que, no obstante su valor insustituible como fuente histórica fidedigna, se ha quedado sepultada bajo su mortaja latina; en pos de Benedetto Croce y Federico Chabod, nos hemos tomado el trabajo de leer buena parte de las obras del obispo de Nucera. La historia de Giovio es a la vez más exigente y más cortesana que la de Gómara; la del capellán huele a pólvora y a vivaque, a sangre y a marejada. El latín de Giovio, sin llegar a la suprema transparencia del de Erasmo, es el más clásicamente 76

ciceroniano. El castellano de Gómara es conciso y nervioso, sabroso y jugoso en ocasiones, nada latinizante para (¿o por?) ser de tan buen latino; entre lo trabajoso de Diego de San Pedro, las truculencias del Arcipreste y los posteriores rebuscamientos de Gracián, fue hora de perfección la lengua depurada de Gómara y los hermanos Valdés: clasicismo del romance castellano.

PAOLO GIOVIO, SU MUSEO DE RETRATOS, SUS LIBROS ILUSTRADOS

El obispo no fue profeta, ni pretendió serlo, a diferencia de varios contemporáneos suyos, pero sí fue innovador. Como los Médicis y muchos príncipes y duques italianos (y de otros países europeos) de su tiempo, Giovio fue contagiado de la afición coleccionista, pero no indiscriminadamente. Su colección fue exclusivamente contemporánea, de retratos de famosos capita-

nes, sabios…, de su tiempo, que juntó en su museo de Como, a la orilla del hermoso lago; en este aspecto fue también precursor de coleccionistas modernos. Pero el auténtico logro de Giovio fue la idea de encargar grabados copiados de los retratos originales para adornar sus libros de biografías, o como se decía "Vidas"; inventó la edición de vidas ilustradas, género llamado a un gran porvenir editorial. El argumento publicitario era el mismo título: *"Elogios o vidas breves de los caballeros (…) ilustres en valor de guerra, que están al vivo pintados en el Museo de Paulo Jovio…"* Esta habilidad creó una emulación entre los famosos de su tiempo, que le regalaron sus respectivos retratos con la idea de ser biografiados en su próximo libro; el prelado supo aprovecharse del esnobismo cortesano. Fue así como, sin ser príncipe ni de ilustre estirpe, Giovio llegó a heredar en vida una galería de retratos, no de antepasados, sino de contemporáneos; se convirtió en "el Tiziano de la biografía", si se me permite esta metáfora. La obra de Giovio fue la pasarela de los grandes personajes de su tiempo; la de Gómara un desfile de "soldados viejos" y coroneles, esto es, centuriones. Giovio ha pintado con lujo de pormenores la entrevista de Marsella, la coronación de Carlos V, como para revista de moda; Gómara tuvo exclusivo interés por la política. Para que no le faltara el último toque a su museo, Giovio tuvo su propio retrato, el cual se ha grabado en forma de medallón para encabezar la edición (la de Basilea) de sus "Obras hasta ahora completas". Se comprende que Alciati tuviera gran impaciencia de abrazar a su amigo en su mismo museo *(cum te in Musaeo complectar ad quod jam me invitas)* objeto de universal curiosidad. El mismo Hernán Cortés le mandó su retrato, como lo recuerda Giovio en la versión española de los *Elogios o vidas breves* que se publicó en Granada en 1568. De Cortés escribió: "…había llegado a ser ilustre, por merced del emperador, murió en su casa, no muy viejo, poco después de haberme enviado su retrato para que lo pusiese en

mi museo, entre los varones ilustres". Viene al caso recordar que Cortés murió en 1547, no lejos de Gómara (entonces en Valladolid), a quien había encargado escribir su biografía (lo dice Gómara en la dedicatoria de la *Crónica de los… Barbarrojas,* en 77

1545), y con todo es a Giovio al que mandó su retrato. ¡Qué falta de atención, y qué humillación, si lo llegó a saber Gómara, como es probable!

GIOVIO, INTRUSO EN ESPAÑA Y LA CORTE IMPERIAL

Todo lo anterior serían sobradas razones para que el simple clérigo, y modesto capellán, Francisco López odiara al *monsignor* italiano, quien, además de todos sus privilegios, le raptaba sus héroes, por decirlo así. Pero había aún algo más, y era el que se hubiera publicado en traducción española, sólo tres años después de la prohibición de la *Historia de Indias* de Gómara, en la misma Zaragoza y a la venta en la misma librería la *Historia del fortísimo (…) capitán Hernando de Ávalos, marqués de Pescara (…) con otros siete (…) capitanes del emperador don Carlos V.* Al pie de la portada figuraba, como para hacerle una higa a Gómara, esta inscripción: "Con gracia y privilegio de la Imperial Magestad, para todos sus Reynos, estados y señoríos, por diez años". A Gómara lo hundió el emperador, o más seguramente algún secretario del emperador, blanco de las flechas del clérigo, como fue otro Francisco, el de Los Cobos; lo hundían moral y económicamente, y lo trataban con injusticia, cosa que sentiría dolorosamente. Un extranjero, en este caso no un genovés, pero otro italiano, iba a sacar derechos de autor (de los que no tenía gran necesidad) de Zaragoza, y él, Francisco López, que podía ir caminando de Gómara a Zaragoza, donde tenía amigos como el propio Zurita, quedó siendo *persona non grata.* Por si fuera poco, Giovio había publicado primero que todo un libro sobre

los turcos, que tuvo seis ediciones en unos 10 años, el *Comentario delle cose de'Turchi.* Apareció primero en italiano, y a raíz de su éxito se hicieron ediciones en latín *(Rerum Turcicarum commentarius)* en Amberes y París (1538), en Venecia (1540) y, lo más sensible para Gómara, en Barcelona (1543)… (véase nuestra bibliografía de Giovio); en una palabra, fue un acontecimiento de dimensión europea. Las fuentes de Giovio eran de primera mano, hasta el punto de que informara a los príncipes cristianos, en cartas confidenciales, sobre el armamento de los turcos y su táctica de combate.

También conocía el obispo el Alcorán y valoraba con equidad la religión y la moral islámica, la administración y la Justicia del *Turco,* lo cual dio pretexto para murmurar y sospecharle de simpatía para con los infieles de la secta de Mahoma. Gómara, ¿cómo sorprenderse de ello?, tuvo evidente satisfacción al escudriñar el libro de Giovio y descubrir algunos errores de "este diligente historiador de cosas turquescas", como lo llama perifrásticamente y con sorna.

Por todos estos motivos, las vidas divergentes de Giovio y de Gómara han engendrado en la obra de este último unas "Vidas" de carácter particular, o si se prefiere, unos paralelismos (pensando en Plutarco) invisibles, mejor dicho, crípticos, que se deben al mucho espacio historiográfico ya ocupado por Giovio. Todos los grandes y nobles capitanes del emperador ya habían sido "retratados y biografiados" por Giovio; esto 78

puede explicar, al menos en parte, el que Gómara haya dado la preferencia a unos héroes en semidesgracia como Cortés, o tránsfugas como Pedro Navarro, o perdidos como Borbón, o arrebatados como García de Paredes, o incluso malditos como los Barbarrojas. El mismo Gómara, autor prohibido y condenado a quedar inédito, fue hombre, aunque reverendo, reprobado; su carrera ha sido oscura en consideración de su inteligencia política y su pluma historiográfica; "no pudo subir", como diría él;

pintó a hombres encumbrados pero de humilde origen, y a hombres que, como él mismo, le aparecerían "desdichado aunque con fama".

La verdad es que Giovio le dejó a Gómara tan corto espacio para afirmarse como historiador del presente en la Europa de su tiempo, a pesar del éxito internacional de la *Historia de Indias,* que, muerto ya su autor, tuvo múltiples ediciones e imitadores en toda la segunda mitad del siglo XVI (véase nuestra bibliografía de Gómara), con la excepción de España e Indias, donde quedó prohibida por más de dos siglos. A corto plazo, el prelado cortesano y culto tuvo fama de "nuevo Polibio", triunfando de Gómara, o algo peor, "ignorando" al clérigo intolerante e inconforme, por conservador empedernido en un mundo cambiante; a largo plazo, el llamado "Tribunal de la Historia", ante el cual Bataillon fue uno de sus mejores abogados, rehabilitaría a Gómara. Hasta ahora no se le conocía obra más importante que su *Historia de Indias,* pero a partir de hoy se puede comparar la *Historia de las guerras de mar* con las obras de cronistas oficiales, como Santa Cruz o Sandoval, y *a fortiori* Pedro Girón, cuya *Crónica del emperador Carlos V* cubre escuetamente los años 1507 a 1540 (su hermano, Diego Girón, fue otro "albornoz" de Bolonia). Fray Prudencio de Sandoval fue uno de los cronistas reales que utilizó a Gómara (sus *Anales de Carlos V)* descaradamente como fuente, sin citarlo, como se puede suponer tratándose de un autor prohibido, ¿razón por la que tampoco lo citó Cervantes de Salazar? Aun si Gómara ha adulterado a veces sus fuentes (como en el caso de Hernando del Pulgar), les ha agregado mucho más que

"nimiedades", contrariamente a lo que opinó Jiménez de la Espada; les ha insuflado la vida: en esto consiste la superioridad de Gómara sobre los cronistas reales e imperiales de su tiempo. El milagro es que el genio literario de Gómara consiguiera abrirse paso, sin que llegaran a prohibírselo la censura del em-

perador, ni el gran prestigio de Giovio, ni los imitadores, plagiarios y/o detractores póstumos, como Cervantes de Salazar, Benzoni, Bernal Díaz del Castillo, Antonio de Herrera, el Inca Garcilaso y tal vez Sepúlveda…

italianos y españoles confundidos. "El Polibio español" del siglo XVI fue sin discusión Francisco López, cuyo título de nobleza es justamente éste, el haber sido un nuevo Polibio, de unas guerras nuevas, inauditas, que se extendieron del Mediterráneo milenario al nuevo mundo americano todavía medio "encubierto".

JUAN DE SEPÚLVEDA, "TITO LIVIO ESPAÑOL", PATRÓN DE GÓMARA

79

No puede pasar inadvertido el hecho de que en las primeras líneas de la *Historia de las guerras de mar,* Gómara menciona a Sepúlveda y en la última frase de la *Historia de Indias* también. Y la forma como lo ha hecho Gómara aclara de entrada la relación existente entre los dos hombres. Gómara había cambiado el título de las *Guerras de mar,* que era originalmente *Historia (¿o Crónica?) de los Barbarrojas,* según dijo, "por consejo del doctor Sepúlveda". Así que Sepúlveda (Pozoblanco, Córdoba, 1490-1573) tuvo tanta influencia sobre el espíritu indócil de Gómara, como para cambiar el título de su obra más significativa y mejor lograda. La otra alusión es ésta: "Yo escribo sólo y brevemente la conquista de Indias. Quien quisiere ver la justificación de ella lea al doctor Sepúlveda, cronista del emperador, que la escribió en latín doctísimamente y así quedará satisfecho del todo". Así termina la otra gran *Historia* de Gómara; se percibe a la vez la reverencia y la intención apologética y publicitaria para el *Democrates alter,* famoso texto polémico que había esgrimido Sepúlveda contra las tesis de Las Casas en Valladolid, como un año antes de salir la primera edición de la *Historia de*

Indias. Esta sincronización no sería fruto del azar. Más explícitamente Gómara se presenta al lector como un simple narrador, presenta a Sepúlveda como su garantía o respaldo jurídico-filosófico, y nos indica el carácter simplemente ilustrativo de su *Historia* respecto del *Tratado* de Sepúlveda; hasta el punto de preguntarnos si el capellán escribió la *Historia de Indias* por encargo del que fue su patrón en Bolonia, y como secuela de la disputa de Valladolid, del año anterior.

Esta humildad del clérigo se explica, pensamos, porque al llegar al Colegio de San Clemente, antes de sus 20 años, Gómara conoció a Sepúlveda, quien tenía el doble de su edad. Si bien no era todavía cronista imperial, Sepúlveda era todo un doctor de Alcalá, estudioso y traductor de Aristóteles, latinista y helenista de reconocida autoridad (reconocida por el propio Paolo Giovio, quien no tenía especial simpatía por los españoles) y prometido a un brillante futuro. El joven cordobés había sido amigo del príncipe Di Carpi y también del príncipe Hércules Gonzaga, y discípulo de Pomponazzi,

"príncipe de los filósofos" en la Italia de su tiempo. Protegido del cardenal Quiñones, Sepúlveda fue encargado de reformar el breviario (con su amigo Neyla) y los estatutos del Colegio de San Clemente, esto es, poner orden en la relajada casa. Veinte años más tarde la diferencia de edad seguía siendo igual, y la distancia entre la posición de Sepúlveda en la Corte y la de Gómara había aumentado notablemente. Se puede suponer que, dada esta diferencia de edad, Gómara sería el presunto sucesor del famoso "cronista y capellán" Sepúlveda, pero el doctor aristotélico vivió hasta la edad de 83 años, murió unos 13 años después de Gómara, quien falleció a los 48 años de edad (¿de secuelas de un tumor cerebral?), siendo eterno aspirante a "cronista y capellán", un cargo de 80 000

maravedises anuales, que al Gómara lo sacaría de apuros, y a Sepúlveda le permitió fundar un mayorazgo. Desde que Diego

Marineo Sículo, historiador (siciliano como lo declara su nombre) de Aragón, había sido "cronista y capellán" del rey Fernando, fue habitual el cúmulo de ambos cargos. Fue también el caso de Pedro Mártir, igualmente eclesiástico (véase Colección de documentos inéditos para la historia de España, t. 39, pp. 397-418). Por estas razones tenemos la explicación de la reverencia y docilidad de 80

Gómara para con Sepúlveda, al que acompañaría en muchas ocasiones, o supliría en otras, como en el cerco de Argel, cuando el cronista imperial, por su edad y achaques, ya no pudo acompañar al emperador. Ocurre que el cardenal Silíceo ha descrito la comitiva del príncipe heredero Felipe, cuando fue a recibir a su novia, la infanta María de Portugal (otro documento citado por Losada, quien le da otro significado): "El doctor Sepúlveda, cronista de Su Majestad, [con] dos acémilas de repuesto y cuatro criados con librea azul, y dos pajes de librea negra en dos mulas, y otro capellán en otra". Estos detalles nos confirman que Sepúlveda, como cronista y capellán del emperador, y posteriormente del rey Felipe II, estuvo presente con cierto boato en las grandes ocasiones, y acompañado o representado por "otro capellán", que era como su acólito, o coadjutor; hay gran probabilidad de que "el otro capellán…, en otra mula", mencionado por el Silíceo, fuera el propio Gómara, del que sabemos residía ya en Valladolid. Además, Gómara recuerda el acontecimiento en sus *Anales:*

Casamiento alegre del príncipe Don Phelippe con Doña María, Infanta de Portugal, en Salamanca. Fueron sus padrinos el duque de Alba y su muger. Fueron a Badajoz por ella el obispo de Cartajena, Juan Martines Silicio, maestre del príncipe… [año de 1543].

Por la enumeración detallada de los que fueron a Badajoz, y el hecho de que el primero a quien menciona Gómara es justamente el cardenal Silíceo, resulta muy probable que "el cape-

llán" estuviera presente en Badajoz y en Salamanca. Por aquellos años, el aludido cardenal estaba preparando los polémicos estatutos de "limpieza de sangre" de Toledo, de 1547. Y se da el caso (¡qué acumulación de casualidades!) de que quien llevó la voz cantante, como padrino de los novios, fue el duque de Alba… "y su mujer", puntualiza Gómara sin mayor comedimiento para con la duquesa. ¡Cuán lejos estamos de la cortesanía del obispo Giovio!

Volviendo sobre un asunto que ya hemos abordado al hablar de Plutarco, el destino, podremos apreciar mejor la personalidad intelectual de Sepúlveda gracias a un escrito suyo: *Tres libros acerca del destino y el libre albedrío* (sólo existe una edición en latín: *De fato et libero arbitrio libri tres).* El motivo de escribir este tratado era polémico; Sepúlveda salió en defensa del de Erasmo, *Acerca del libre albedrío (De libero arbitrio),* al que había replicado Lutero, haciendo burla del príncipe de los humanistas, con una disertación titulada *De servo arbitrio,* esto es, *Acerca del esclavo albedrío.* Para apreciar bien el clima polémico, se ha de reparar en que Erasmo había sido amigo y defensor de Lutero (con el que compartía la visión de la corte pontificia), y había tratado de evitar el cisma, haciendo de mediador entre el rebelde de Wittenberg y el papa.

Sepúlveda primero asienta que el libro de Erasmo es sabio y elegante, e igualmente religioso *(docte et eleganter, ac perinde religiose).* Subrayamos este punto, dado que el mismo Sepúlveda se lanzó a otra polémica, esta vez contra Erasmo, a favor de su ya difunto amigo y mecenas Alberto Pío, príncipe Di Carpi; el mentor de Gómara era un gran polemista; en este contexto, la disputa de Valladolid sobre la "guerra justa" contra indios americanos nos aparece como un episodio más en la trayectoria de Sepúlveda, y la 81

Apología que publicaría en agria defensa del *Democrates segundo,* uno más de sus libelos. Hasta hoy la figura de Sepúlveda

es muy controvertida; lo han diabolizado los admiradores de Las Casas, y no ha conseguido rehabilitarlo totalmente su admirador Ángel Losada.

Pero de momento nos interesa puntualizar la visión del destino defendida por Sepúlveda, por ser algo original. Afirma el doctor romano que el destino *(Fatum)* es una usurpación, en el sentido de que el vulgo lo atribuye todo al destino, que por otro nombre no es más que las leyes o los accidentes de la naturaleza *(Prorsus ut Fatum nihil aliud sit, quam ipsa Natura, et quod Natura sit, id Fato fieri dicatur).* No obstante, prosigue el autor, lo que causa el destino no es absolutamente necesario *(quae igitur Fato fiunt, non fiunt necessitate);* los hombres pueden vivir según sus tendencias naturales, pero también las pueden frenar con su libre albedrío. Y lo que nos viene de molde para contradecir la creencia en la predestinación que ha expresado Gómara (en la *Vida de Hernán Cortés* y la de Barbarroja, expresamente), Sepúlveda afirma que las revoluciones de los astros no tienen ninguna influencia sobre el destino y reafirma la absoluta libertad de la voluntad humana *(neque enim animi voluntas ullo vinculo caelestis corporibus ac ipsorum motibus alligata tenetur, sed libera est et absoluta contra omnem pronitatem).*

Esta frase es de capital importancia, por ser (en la recta línea del mensaje agustiniano-erasmiano) a la vez descalificación de la astrología (Gómara creía en agüeros, signos prodigiosos, etc…, que menudean en sus obras) y defensa del libre albedrío más radical: el hombre puede salvarse o perderse, por su voluntad. El que Gómara haya seguido apegado a su credo popular, como ignorando a su guía espiritual, revela las carencias de su formación teológica y filosófica. En ese sentido no fue un auténtico "humanista", como se ha escrito aquí y allá (yo mismo, animado por sus citas clásicas) imprudentemente, a no ser que se quiera decir que estuvo más próximo a los estoicos griegos que a los evangelistas cristianos. La superioridad de Sepúlveda

sobre Gómara al respecto es una evidencia y justificaba plenamente la reverencia del subalterno capellán para con el famoso doctor (véase de nuevo el tratado neoplatónico acerca del destino, que se atribuía entonces a Plutarco).

Ahora hemos de examinar el otro aspecto de la obra de Sepúlveda, esto es, la historiográfica, dado que, como cronista oficial a partir de 1536, fue encargado de redactar *Los hechos del emperador (De rebus gestis Caroli Quinti Imperatoris et Regis Hispaniae historia),* libro que permaneció inédito en español hasta la segunda mitad del siglo XX, como la presente obra de Gómara. (La historia de Sepúlveda se ha publicado en forma muy parcial). Dadas las numerosas interferencias que existen entre ambos libros, debido a que relatan las mismas batallas, de mar y de campo, es esclarecedor cotejar los textos y contraponer las interpretaciones. Es notable el que Losada hace constar que: "La crónica [el *De rebus gestis Caroli…]* es más bien una historia de los españoles y de sus intentos por conseguir la hegemonía europea […] que un relato de los hechos del emperador como tal y de su imperio" (A. Losada, *Juan G. de Sepúlveda a través de su epistolario…,* 1973). Esta observación es igualmente válida para la obra de Gómara considerada en conjunto. Si se toma el ejemplo de un episodio tan importante para la 82

guerra contra los corsarios berberiscos como fue la expedición de Argel, de la que regresó Carlos V derrotado pero con honor, se evidencia la oposición entre estos dos autores, próximos pero profundamente distintos. Los hechos son los mismos, Sepúlveda y Gómara tuvieron en gran parte las mismas fuentes de información; queda la duda de si Sepúlveda utilizó a Gómara como fuente secundaria, dado que parece haber escrito posteriormente y yo sospecho que el doctor mandaba al capellán como de cronista sustituto, y sabemos por Gómara que había sometido la presente *Historia* a la apreciación de su tutor y patrón.

Si éste fuera el caso, la visión del episodio de Argel por Sepúlveda parangonada con la relación de Gómara sería aún más significativa. Para ser equitativo hay que reconocer que Gómara fue testigo presencial, mientras que Sepúlveda tuvo informaciones escritas y orales amplias y a todos los niveles. Sabemos por él que ya no podía acompañar al emperador en sus viajes y campañas: "La falta de salud y mi pesada edad [un hombre de 50 años era un anciano entonces] me impiden acompañar a Carlos como deseo" (tomo la cita de Ángel Losada). La conciencia exigente que Sepúlveda tuvo de su cargo de cronista, si bien no sentía vocación, lo llevaba a informarse escrupulosamente. No se puede achacar al uso del latín la sequedad del relato, al contrario: la precisión y elegancia sí se deben al latín ciceroniano del autor. Si se coteja con la *Historia* de Gómara el libro XX de la *Historia* de Sepúlveda, que inicia la relación de la expedición a Argel, faltan en Sepúlveda la descripción de Argel (que es el adorno del capítulo correspondiente de Gómara), el episodio del ataque nocturno, el pánico consecutivo y la intervención denodada del emperador, así como el relato de las escaramuzas más espectaculares, la retirada acompañada por la gritería de la población de Argel, otra intervención del emperador en el momento de reembarcar el cuerpo expedicionario, ya no como capitán temerario sino como cristiano humanitario. Todo lo que en Gómara es la vida palpitante y la tensión dramática, lo calla Sepúlveda, o lo resume en una frase diplomática, así las divergencias entre el emperador y su estado mayor a la hora de decidir reembarcarse sin tomar Argel: "Viendo lo cual Carlos, habiendo perdido muchos navíos y muchos pertrechos necesarios para la guerra, en naufragios, cambió de parecer *(consilium mutavit),* temiendo que por el malísimo tiempo de la temporada el resto de la flota corriera la misma suerte; en la flota hubo mucha diferencia de situaciones y de pareceres *(discrimine magna tum rerum, tum etiam opinionis momenta verterentur).* De

Gómara a Sepúlveda hay la diferencia de un espléndido reportaje de guerra a una constancia de escribano; no por falta de inteligencia de las cosas de la guerra en el último (Sepúlveda hizo para uso del joven Felipe II un compendio de *Arte de la guerra* revelador de su capacidad en este campo).

Otra diferencia fundamental está en el análisis de la responsabilidad del fracaso.

Ambos autores coinciden en culpar a las tempestades de esa temporada, como han hecho todos los historiadores contemporáneos y posteriores. La mayor divergencia entre el cronista oficial y el cronista independiente es que Gómara achaca al emperador el fracaso, por hacer "lo más de su cabeza", contradiciendo los pareceres de sus capitanes, mientras que Sepúlveda le carga a Andrea Doria la responsabilidad del retraso en el 83

calendario, lo cual tuvo mucho que ver con las tempestades. El cronista del emperador cita una carta severa dirigida por su señor a Andrea Doria, en la que "le ordena que, pospuestas todas sus demás ocupaciones, intensifique los preparativos de esta guerra"

(documento que Gómara no pudo conocer). Pero a continuación comenta Sepúlveda que Doria: "más preocupado por los asuntos de su patria [Génova] y más temeroso del enemigo que medroso de las órdenes de Carlos *(patriae rerumque suarum ratio, et hostilis timor plus quam jussa Caroli valebant),* ha manejado el asunto con tanto descuido […] que zarpó [de Génova] con más de un mes de retraso". De modo que la interpretación de Gómara refleja la visión de los coroneles y los soldados, y su propia percepción en el terreno; la versión de Sepúlveda es la oficial, destinada a ser la autorizada para la historia de siglos futuros. De estas confrontaciones se puede concluir que Sepúlveda, avezado a las justas de teólogos y canonistas, se movía con maestría en las disputas abstractas, mientras que Gómara, más

pobre de aristotelismo y más familiar de "soldados viejos", sí fue un espectador "maravillado" del mundo, las situaciones y los hombres de guerra.

LAS LETRAS AL SOCORRO DE LAS ARMAS; EL COLEGIO DE SAN CLEMENTE, DE BOLONIA

Lo que tuvieron en común Sepúlveda y Gómara fue el Colegio de San Clemente de españoles (incluyendo portugueses) de Bolonia, el cual fue un *albergo* para españoles que iban a Roma o a Venecia, y de una a otra ciudad, y una fortaleza del espíritu españolista (frente a italianos afrancesados) en la Italia de su tiempo; o tal vez lo que hoy se llamaría una "agencia de propaganda" española en el Estado pontificio. (La palabra y la institución, la "Congregación *De propaganda fide",* se han gestado en la Roma de aquella época.) Los colegiales lo aprendieron todo de Italia, notablemente la imitación de los antiguos romanos (eso llega en Gómara hasta el punto de usar puras cifras romanas para expresar trabajosamente las fechas), pero varios de ellos, como Gómara, ignoraron sistemáticamente a su *alma mater.* No ha sido, que sepamos, el caso de un Joan Margarit, un García de Ercilla, un Antonio Agustín…, ni del mismo Sepúlveda, que no fueron italófobos como fue Gómara. Muchos españoles del colegio veían a los italianos como maliciosos, lujuriosos, "cristianos sólo por comodidad", como dijo Scalígero, según la visión tópica del "carácter nacional". De modo que, si bien estuviera situado el colegio en el Estado pontificio, lo verían los cristianos militantes venidos de Castilla como si estuviera *in partibus infidelium.* Los italianos, por su parte, consideraban a los españoles como soberbios, avaros, fanáticos religiosos, y bárbaros en fin de cuentas (tanto, o más, como franceses; muchos textos contemporáneos lo confirman). La notable soberbia de los albornoces la revela el que el rector del Colegio de San Clemente, estudiante elegido por unos 35 compañeros, pretendió tener prelación en ceremonias oficiales respecto del

rector de la Universidad de Bolonia, que tenía miles de estudiantes y era una de las más 84

famosas de Europa y la más antigua. Una lectura atenta de Gómara hace difícil suponer que no hubiera leído a Pontano, a Sansovino, a Guicciardini y a Maquiavelo; a este último lo denuncia, sin nombrarlo, en los *Anales:*

Quieren algunos aprovar las mudanças que con liviandad y daño proprio suyo y aun con la deshonrra hazen los Reyes en las amistades y ligas, diziendo ser assi necesario y cumplidero, tanto por la conservación de sus reynos, como para el acresentamiento, y confirmando con exemplos del Rey Catholico Don Fernando… [año de 1547].

¿Cómo creer que no llegó a conocer al Aretino, a Manuzio, a Navagero, a Tiziano, a Contarini, en Venecia, siendo huésped de Diego Hurtado de Mendoza, que tenía familiaridad con todos estos personajes, ni a Carlo Sigonio, cronista de la ciudad de Bolonia, principal centro de la actividad historiográfica en Italia en los años en que Gómara residió en el Colegio egidiano? A Ignacio de Loyola no le haría caso, por considerarlo un mendigo, pero él, tan respetuoso de las jerarquías sociales y admirador de los sabios, intentaría conversar con aquéllos, como hizo con Olao Magno, a no ser que un oscuro clérigo castellano se viera con gran desdén por parte de la flor y nata de La Serenísima.

Por la descripción que ha hecho Sepúlveda del colegio (otro libro en latín que no ha sido traducido a lenguas modernas), nos consta que éste tenía una biblioteca con un fondo de libros muy antiguos, y manuscritos, de los que buena parte fueron del uso del cardenal Albornoz *(sunt enim vetustissimi magna ex parte, et manu scripti, et quorum nonnullis ipsum Aegidium […] usum fuisse constat).* Además de este tesoro bibliográfico, el colegio tenía una huerta plantada de árboles y viñas, donde pasear,

y una bodega de vinos, y del lado del mediodía se gozaba, por tres ventanas, de una hermosa vista del Apenino *(in Apenninum montem amoenisimus prospectus est, qui consitus omnis generis arboribus se molliter ab ipsa protinus urbe incipit attollere).* A pesar del encanto del lugar, evocado con visible emoción por Sepúlveda, el capellán Gómara ha sepultado bajo una pesada capa de silencio a casi todas las prominentes figuras intelectuales italianas coetáneas, lo cual sólo podría explicarse por un rencoroso sentido de exclusión.

Ahora, algo muy significativo tuvieron en común Gómara y Sepúlveda, la identidad de temas y la analogía de títulos de sus respectivos escritos históricos. Se ha conservado de Sepúlveda, además de su *Historia de los hechos de Carlos V (De rebus gestis Caroli V et regis Hispaniae, historia,* de 600 fols.), una *Historia del Nuevo Mundo (De Orbe Novo,* de 133 fols.) subtitulada "… de las hazañas de los españoles en el Nuevo Mundo y Méjico". ¿Sería una forma de recuperación de la materia del libro, discretamente expurgado, de Gómara, después de que quedara prohibido? (Un cotejo textual completo y detallado lo confirmaría, o infirmaría.) Se le conoce también una *Historia de la toma de África (De bello africo,* de 95 fols.; se trata de la ciudad de África; véase nuestra bibliografía). E incluso la biografía del cardenal Albornoz *(Liber gestorum Aegidii Albornotii Viri praeclarissimi, qui totam fere Italiam oppressam tyrannica servitute in libertatem asseruit, Ecclesiaeque restituit…),* fundador del Colegio (escrito de 1521), es 85

una exaltación de la campaña militar del prelado en las guerras de Italia de su época, que tuvo por resultado el retorno de los papas de Aviñón a Roma y la restauración de la libertad de la ciudad de Bolonia. No se sabe finalmente si Sepúlveda protegió a Gómara de sanciones mayores, o si Gómara le sirvió de "negro" y de "fusible" al doctor… Parece ser que los albornoces fueron un grupo solidario y una falange de clérigos en la mano

de los protectores del Colegio, el duque (¿de Alba, protector oficioso?) y el cardenal (de Santa Cruz, protector oficial), alerta para la defensa de la cruz y la espada. En su exhaustivo estudio, ha demostrado Dámaso de Lario que los albornoces eran en su mayoría de nobleza provinciana, y 75% castellanos (ha observado Domínguez Ortiz que esto correspondía a la superioridad demográfica de Castilla en la España de aquella época). Cuestionar el honor de la espada (como hicieron Erasmo, Maquiavelo, Vives…

con enfoques distintos) olía a herejía y a traición, ni más ni menos que cuestionar el credo católico; ser atacado por los albornoces era preludio a ser inscrito en el índice de libros prohibidos. (La sola excepción, que sepamos, fue el caso de Las Casas.) Es tan cierto el papel militante del Colegio de San Clemente que el famoso decreto de 1559, prohibiendo a los jóvenes españoles salir a estudiar a universidades extranjeras (era tradición ir a París y Lovaina), hizo una excepción a favor del Colegio de Bolonia, situado en Italia (Estado pontificio), pero españolísimo. Aquel colegio de españoles, de Italia, era… "una pica en Flandes".

Lo indudable en el caso que nos ocupa es que el clérigo Francisco López, sin pertenecer al estado noble, pero sí "cristiano viejo" de Castilla la Nueva, fue nombrado capellán del Colegio, a poco de ser nombrado Visitador del mismo el doctor Juan de Sepúlveda. Fueron prohibidos posteriormente sus respectivos escritos, por motivos puramente políticos y no religiosos; Gómara, quien ilustraba con relaciones de guerra los argumentos jurídico-filosóficos de Sepúlveda, salió más perjudicado que su mentor (fue imprudente y sañudo en sus insinuaciones contra Las Casas), amparado éste por su título de cronista imperial. Decía el emperador, buen catador de hombres, que el duque de Alba era "un clan por sí solo"; parece ser que el clan de los "albornoces" estuvo a su devoción o a su servicio. El imperialismo

español del siglo XVI, impregnado de espíritu de cruzada, ha tenido en Sepúlveda su jurista, en Nebrija su "gramático", en Gómara su cronista de guerra; los tres fueron destacados "albornoces" del ya famoso Colegio de Bolonia. Lo que nos queda también claro es que Sepúlveda obtuvo el cargo de cronista imperial sin haberlo solicitado, y cumplió concienzuda y fríamente. Gómara pretendió un cargo de cronista real y no se lo dieron, pero gracias a su irresistible vocación cumplió a su manera, como un espectador genial, con el compromiso interior que lo impulsaba.

Como nuevo Jasón, Gómara anheló traer a España, de su peregrinación itálica, aquel moderno toisón de oro que era el mito romano (véase el luminoso estudio del *Mito clásico…,* de don Luis Díez del Corral); su posesión garantizaría la hegemonía del Imperio hispánico y realizaría la transmigración que anunciara Campanella. Pero Carlos Emperador, Gran Maestre del toisón de oro, orden borgoñona, no hizo caso del grandioso proyecto ideado por ese clérigo López (siquiera llegaría a su conocimiento) y lo fulminó por castellano presumido. Así fue como ha fallado (en parte, sólo en parte) la 86

transmigración del Renacimiento italiano a la península ibérica, en la cual el celo de los inquisidores se empeñó en torcerle el cuello, pero los hijos de Ignacio consiguieron abrirle una puerta falsa.

87

NOTA DEL AUTOR

En la primera edición de este libro apareció un epílogo que, por obedecer a una razón meramente circunstancial, no parece oportuno repetir en la presente reedición.

Sólo quiero hacer constar, con brevedad, los antecedentes de mi interés por la obra de Francisco López de Gómara, titulada *Historia de las guerras de mar de nuestros tiempos,* cuyo manus-

crito hológrafo no se ha encontrado, por lo cual nuestra versión paleográfica está fundamentada en la única copia conocida hasta ahora, obra de un amanuense, fechada en 1560, esto es unos meses después del fallecimiento del autor.

Este documento se conserva en la Biblioteca Nacional de España, en Madrid, entidad que me ha concedido permiso para publicarlo, por carta de fecha 3 de junio de 1993.

En escritos anteriores he dedicado esfuerzos por dilucidar, analizar y comparar las obras de Gómara, desde un curso impartido en la Sorbona en 1972, hasta un seminario de la Universidad de Harvard, en 1991. Notablemente he citado con frecuencia a Gómara en mi libro *Los conquistadores,* cuya edición príncipe en francés por Éditions du Seuil (París) es de 1964, libro que traducido al español ha tenido edición en 1970, y varias reimpresiones por la editorial Siglo XXI. Además, una versión ampliada con un acervo de documentos ha sido editada por el Fondo de Cultura Económica, en su sección de obras de historia, en 1997, la cual, ya agotada, está en reimpresión.

Por razones que se desprenden de mi origen familiar y mi biografía, he tenido una relación vívida con el Mediterráneo y el Maghreb, lo cual ha hecho que mi transcripción de la que considero otra obra maestra de Gómara, y las numerosas notas que la acompañan, sean algo más que un simple trabajo erudito. Esta labor, como consta por otra nota, ha sido apoyada por el Fonca y realizada en México a partir del primer semestre de 1997. El acervo de documentos iconográficos del siglo XVI que he logrado juntar con el fin de ilustrar los relatos de batallas navales y las conferencias internacionales de Gómara, es causa del elevado costo de impresión y la consecuente demora de esta publicación, la cual es un *scoop* historiográfico y por ello ha podido despertar envidia y hasta inspirar calumnias.

J. L.

88

89

BIBLIOGRAFÍA

I. BIBLIOGRAFÍA CRONOLÓGICA DEL SIGLO XVI

Bibliografía de Francisco López de Gómara (1511-1559)

1545

Crónica de los corsarios Barbarrojas, ms. núm. 6339, Biblioteca Nacional, Madrid, t. XI, pp. 116 ss. (1ª ed. *Memorial histórico español,* t. VI, 1853; 2ª

ed., Polifemo, Madrid, 1989).

Véase también: *Inventario de manuscritos de la Biblioteca Nacional* (Madrid): T. I, Papeles sobre la negociación que trató el contador Juan Gallego por orden de S. M. Cesárea para reducir a su servicio a Barva Roxa.

T. II (783, I), Triunfos sobre Barva Roxa.

T. IV (1778, II, 67), Armada contra Barva Roxa.

1552

La istoria [sic] *de las Indias y conquista de México,* Zaragoza (ed. Agustín Millán).

Historia general de Indias y conquista de Méjico, Amberes.

1553

Hispania Victrix. Historia de las Indias (…) y conquista de México, Medina del Campo (ed. Guillermo de Millis, agosto de 1553).

Prohibición de la *Historia de Indias* en los reinos de la Corona de Castilla (como las Indias); cédula real de 13 de octubre, y de 17 de noviembre para recoger las copias.

1554

Historia general de las Indias y conquista de México, Zaragoza (ed. Agustín Millán; librero Miguel de Zapila). (Nota: la Coro-

na de Aragón escapaba de las leyes y cédulas de la Corona de Castilla.)

La historia general de las Indias, con todos los descubrimientos y cosas notables que han acaescido en ellas, ed. Iuan Steelsio, Amberes.

Historia de la conquista de México… por el muy ilustre y valeroso príncipe, don Fernando Cortés, ed. J. Bellero, Amberes.

90

La segunda parte de la Historia general de las Indias, que contiene la conquista de México y de la Nueva España, ed. Martín Nucio, Amberes.

1556

Historia generale dell'Indie Occidentali…, ed. Valerio e Luigi Dorici, Roma.

1557

Historia dell'Indie…, ed. Francesco Lorenzini, Venecia.

La Seconda Parte delle historie generali dell India… (va con el diario de Colón), ed. Andrea Arrivabene, Venecia.

1559

Historia delle Indie Occidentali… (es la famosa traducción al italiano de Mauro), ed. Barezzo Barezzi, Venecia.

diciembre 1559 o enero 1560

Fecha de defunción de Francisco López, en Gómara (Soria).

Dejó manuscritas las siguientes obras:

Historia de las guerras de mar de nuestro tiempo (hasta hoy inédita; ms. núm.

17498, Col. P. de Gayangos, Biblioteca Nacional, Madrid).

Annales [sic] *del emperador Carlos V* (ms. núm. 9.53.1751, *Inventario,* t. V, 1751, Biblioteca Nacional, Madrid; abarca de

1500 a 1556; del nacimiento a la abdicación) (única edición por R. B. Merriman, Oxford, ed. Clarendon, 1912).

De rebus gestis Ferdinandi Cortesii (escrito por Gómara directamente en latín), descubierto en Simancas por Juan Bautista Muñoz en 1782 (lo atribuyó a Cr.

Calvete de Estrella); publicado por J. García Icazbalceta (hay ed. facsimilar de Ed. Porrúa, México, 1971).

Historia de Indias y conquista de Méjico (traducido al latín por el mismo Gómara; versión sólo parcial, según el escribano; no ha vuelto a aparecer este texto en latín).

Crónica de los corsarios Barbarrojas (que por la dedicatoria sabemos es de 1545; 1ª ed. en 1853, 2ª ed., 1989).

1560

La Historia generale delle Indie…, ed. Francesco Lorenzini, Venecia.

1564

La Historia generale…, ed. Giovanni Bonadro, Venecia.

1565

Historia generale dell'Indie…, ed. Giordano Zilletti, Venecia.

La Historia del Mondo Nuovo (directamente inspirada en la de Gómara), Girolamo Benzoni, milanés; 1ª ed., seis en latín *(Novae Novi Orbis Historiae)* y dos en francés, en Ginebra; una en toscano, Venecia; dos en alemán, Basilea; cinco en latín, Francfurt (entre 1565 y 1617).

1566

91

Historia dell'Indie e conquista del Messico, ed. Giovanni Bonadro, Venecia.

Real cédula de 7 de agosto, repetición de la orden de 1553, de recoger las copias impresas de la *Historia de Indias.*

1569

Histoire generalle des Indes Occidentales et Terres neuves, qui jusques à présent ont été découvertes, traduite en françois par M. Fumée, Sieur de Marly le Chastel, ed. Michel Sonnius, París.

1572

Orden de recoger "los papeles, libros y escrituras" de Francisco López de Gómara, quedados en poder de su heredero (sobrino) Pedro Ruiz, clérigo y

"que todos ellos se traigan al nuestro Consejo de las Indias" (real cédula de 26

de septiembre de 1572).

1576

Historia dell'Indie, ed. C. Franceschini, Venecia.

1578

Histoire des Indes Occidentales, ed. Michel Sonnius (trad. Fumée), París.

History… the Conquest of the West India…, ed. Byneman (trad. T. Nicholas), Londres.

1584

Histoire des Indes Occidentales, ed. M. Sonnius (nueva impresión; trad.

Fumée).

1586

Historia dell'Indie, Roma.

1587

Histoire générale des Indes Occidentales et Terres Neuves (…), trad. Martin Fumée (1ª ed. por Michel Sonnius), París.

1588

Voyages et conquêtes du Capitaine Ferdinand Courtois, es Indes Occidentales, trad. de *La conquista de Mejico* por Guillaume Le Breton, ed. l'Angelier, París.

1596

Conquest of the West India…, ed. Thomas Creede (trad. T. Nicholas), Londres.

1597

Histoire générale des Indes occidentales, París.

1729

Se levanta, por real cédula, la prohibición de imprimir la *Historia de Indias,* de Francisco López de Gómara, a favor de González Barcia, para incorporarla a la colección de los *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales.*

1749

Será la primera edición autorizada de la obra, en España, desde la de Medina del Campo, de 1553.

1798

92

Sólo en la edición póstuma de la recopilación de González Barcia, salida en 1798, aparecerá en España el título de la obra de Gómara, por primera vez desde la de Zaragoza, por A. Millán, de 1554.

1853

Historia general de las Indias y conquista de Méjico, ed. de Enrique de Vedia (es la edición "permanente", si bien dista mucho de ser fiable), BAE, t. XXII.

Crónica de los corsarios Barbarrojas (ms. de 1545; Real Acad. Hist.; otro manuscrito en Madrid, de la Biblioteca Nacional, ms. 6339), Madrid (1ª ed.; hay 2ª ed. de Polifemo, Madrid, 1989).

1912

Anales del emperador Carlos V, ed. de Roger B. Merriman (1ª y única ed., con trad. al inglés), Oxford, Clarendon Press.

Primera edición, por salir, de la *Historia de las guerras de mar de nuestros tiempos* (ms. de 1560) (manuscrito en Madrid, de la Biblioteca Nacional, Depto. de Manuscritos; ms. núm. 17498, cuya paleografía hemos realizado en 1997, con numerosas notas).

Bibliografía de Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573)

Historia y política (con exclusión de otras obras)

1530

Democrates, sive De convenientia disciplinae militaris cum christianae religione dialogus, ¿Bolonia o Roma?

1535

Cohortatio ad Carolum V Imperatorem Invictissimum ut, facta cum Christianis pace, bellum suscipiat in Turcas, Amberes.

¿1536?

Historia de bello administrato in Italia (…) ab Illmo. ac Rmo. Carl. Aegidio Albornotio (…) sacri et insignis Hispanorum Collegii, quod Bonon est fundatore ab Ioanne Genesio Sepulueda Hispano scripta, ¿Roma o Bolonia?

1541

De appetenda gloria dialogus qui inscribitur Gonsalus (Gonzalo Fernández de Córdoba), París (es la edición que hoy se conoce; hubo otra anterior que menciona A. Losada).

1550

Democrates segundo, o de las justas causas de la guerra contra los indios, ms.

(inéd. entonces en España).

Apología del libro (Democrates)… sobre las causas justas de la guerra contra los indios…, Roma. (Edición prohibida en Castilla.)

93

Obras inéditas en su tiempo

¿1560?

"De rebus gestis Caroli V Imperatoris et Regis Hispaniae". De prólogo: epístola a Santiago Neyla (ms. núm. 9/5819, Col. Salazar y Castro, Biblioteca de la Real Academia de la Historia).

s. f.

De Orbe Novo o *De las hazañas de los españoles en el Nuevo Mundo y Méjico* (ms. núm. 9/5818, Col. Salazar y Castro, Biblioteca de la Real Academia de la Historia).

s. f.

De bello africo, seu fragmentum historiae Caroli V (…urbs Africa nunc dicitur, quacumque ratione in Caroli, seu Hazani potestatem venerit seu redierit, imperio Caroli subiaceto).

s. f.

Historia del emperador Carlos V, escrita en latín por J. G. de Sepúlveda y traducida al castellano.

Diccionario militar para la traducción de Sepúlveda, ms. (1er. cuaderno).

s. f.

Epistolario (1536-1573), Juan Ginés de Sepúlveda a través de su epistolario…, ed. y estudio por Ángel Losada, CSIC, Madrid, 1973 (reimpr.).

Véase, también, ms. A 112, Tres cartas de J. G. de Sepúlveda, Col. Salazar y Castro, Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

Modelos y fuentes antiguas de Gómara

(ediciones contemporáneas de autores de la Antigüedad)[*]

Siglo XV

Plutarco, *Vidas paralelas (58),* trad. del griego al castellano por Juan Fernández de Heredia.

Vitae de Plutarcho, ed. de Antonius Centenera (in folio), Zamora.

1491

Plutarco, *Vidas…,* trad. del latín al castellano por Alonso de Palencia, Sevilla Siglo XVI

1519

Plutarco, *Vitae…,* ed. príncipe en latín por Aldo Manucio, Venecia.

1533

Plutarco, *Apothegmas,* trad. del latín al castellano por D. Gracián de Alderete, Alcalá de Henares.

1538

94

Plutarco, *Libro contra la cobdicia de las riquezas,* trad. del latín por Alonso Ruiz de Virués (benedictino), ed. de Diego Fernández de Córdoba, Valladolid.

1548

Plutarco, *Moralia (31),* trad. del latín al castellano por Diego Gracián de Alderete, Alcalá de Henares.

1551

Plutarco, *Vidas (8),* trad. del latín al castellano por Francisco de Encinas, Argentorati (Estrasburgo).

[Hubo traducciones al italiano, de Sansovino y de Domenichi, de todas las *Vidas,* a mediados del siglo XVI; al francés por Baïf, en 1530, y por el incomparable erudito Jacques Amyot, bajo el título *Vie des hommes illustres,* de 1559. Hubo también traducciones al alemán y al inglés, idiomas que no parece que los entendiera Gómara. Hubo sobre todo múltiples ediciones en Italia, en latín, idioma que Gómara hablaba y escribía con soltura.]

1500

Ciceronis rethor, libri IV, Medina del Campo.

1520

Tito Livio, *Las quatorze decadas,* trad. del latín al castellano por fray Pedro de la Vega, Zaragoza.

?

Niccolò Machiavelli, *Discorsi sopra la prima Deca di Tito Livio,* Florencia.

1529

Considerazioni intorno ai Discorsi del Machiavelli sulla prima Deca di Tito Livio, Francesco Guicciardini, ms. (Florencia).

1546

Obras varias, Marco Tulio Cicerón, trad. Francisco Thámara.

1550

(en torno a…) Máximas y *Tratados* (antología), Cicerón y Lucano, ed. de Pedro de Castro, Medina del Campo.

Obras (?), Salustio, ed. + reimpresión, de P. de Castro, Medina del Campo.

Entre 1517 y 1549 se publicaron 33 primeras ediciones de autores de la Antigüedad, traducidos del latín al castellano (según Theodore S. Beardsley, en *Renaissance and Reformation,* VIII, 1, 1971).

Según el mismo autor, Zaragoza (ciudad no lejos de Gómara, en la que Francisco López tuvo amigos y su primer editor) fue el centro más importante de edición de clásicos antiguos, en traducción al castellano. De esta producción, 75% era de historia y filosofía moral *(id.,* en *Hispanic Review,* 47, 1, 1979).

En la primera mitad del siglo XVI, los tres historiadores antiguos más cotizados en España fueron Tito Livio, Plutarco y Salustio. El primero dejó de publicarse en 1555 y el último en 1554. Autores como Lucano y Plutarco se mantuvieron hasta 1576 y 1585, respectivamente *(id.,* en *Studies in Medieval Culture,* X, 1977).

95

Nota del autor

Hubo muchas ediciones en latín, en Italia (Venecia, Florencia, Bolonia, Roma…), de Plutarco, Tito Livio y Salustio (y también de otros historiadores antiguos, incluso griegos como Tucídides, Jenofonte y Polibio).

La imprenta más famosa de Venecia, la de Aldo Manuzio y sus hijos y sucesores, publicó las obras de los siguientes historiadores de la Antigüedad: Pomponius Mela, Flavio Josefo, Jenofonte, Tucídides, Diodoro Sículo, Quinto Curcio, Tito Livio (múltiples ediciones), Salustio, Tácito, Suetonio y Plutarco, en latín o en griego.

Véase A. Renouard, *Annales de l'Imprimerie des Alde, ou Histoire des trois Manuce et de leurs éditions,* París, 1834, reimpreso en Bolonia, 1953; Arnaldo Momigliano, *Génesis y desarrollo de la biografía en Grecia,* FCE, México; Martin Lowry, *The World of Aldus Manntius,* B. Blackwell, Londres, 1979.

Gómara vivió en Italia a partir de 1529, principalmente en Bolonia, a corta distancia de Venecia, y permaneció en aquel país hasta por lo menos el primer lustro del decenio de 1540 a 1550. Puesto que había nacido en 1511, consta que estuvo en Italia entre los 18 y los 30 a 33 años, su época de maduración intelectual, en centros de intensa vida intelectual, editorial y política: Roma, Bolonia, Venecia, y en un entorno humano privilegiado por su cultura: Sepúlveda, Agustín, Hurtado de Mendoza, Olao Magno… sin contar a los italianos que no ha mencionado. Estuvo posteriormente en Valladolid, en la corte imperial, y en Flandes (Gante y Brujas; Amberes, ciudad de ediciones ya de importancia comparable con Venecia) en la corte del príncipe Felipe, después nuevo rey Felipe II.

Gómara y las bibliotecas de su tiempo

Si bien no se puede saber con certeza cuál sería el fondo de libros del Colegio de San Clemente de Bolonia, del que Góma-

ra fue huésped y capellán, hay indicios de que no fue la de un banal seminario, como se ve por la relación que ha hecho Sepúlveda en la descripción que ha dejado de ésta.

Sabemos por cartas de ellos que Gómara estuvo en relación más o menos íntima con algunos de los más famosos bibliófilos españoles contemporáneos (incluso estuvo encargado de buscar y llevar o mandar libros de Flandes a Italia…): Antonio Agustín, su amigo y protector en el Colegio de Bolonia; Diego Hurtado de Mendoza, su huésped en Venecia; Honorato Juan, obispo de Osma, amigo y protector natural de Gómara, quien era, oficialmente, clérigo de su diócesis con licencia para no residir; Gabriel de Sora, zaragozano, uno de sus corresponsales; Juan Páez de Castro, cronista real e iniciador de las bibliotecas públicas y la biblioteconomía en España (véase al respecto Nora E.

Jiménez H., tesis doctoral, Madrid, 1994).

Un gran librero y bibliófilo moderno ha escrito lo siguiente:

96

El arzobispo de Tarragona, don Antonio Agustín, que nació en Zaragoza en 1517 y murió en Tarragona en 1586, fue como bibliófilo de los más importantes del siglo XVI, pues, aparte de introducir nuevamente la imprenta, que había desaparecido, en Tarragona en 1500 (trayendo para este objeto a Felipe Mey, de Valencia), fue el primero que implantó el sistema de catalogación de las bibliotecas por materias; reunió una importante biblioteca, principalmente de numismática, historia y jurisprudencia, de las que escribió muy importantes obras; la arqueología le debe muy brillantes aportaciones. Esta biblioteca pasó al fondo de la de El Escorial y se publicó catálogo de la misma en 1586.

En Zaragoza, a mediados del siglo XVI, don Gabriel de Sora reunió una importante biblioteca sobre obras de derecho, en cuya materia se distinguió mucho como escritor…

Influye mucho la gran afición y amor a los libros del rey Felipe II, que deseaba formar la mejor biblioteca del mundo en El Escorial; muchas de las bibliotecas de los bibliófilos de esta época pasan a engrosar los fondos de la misma, entre ellas las de… don Honorato Juan, obispo de Osma… don Diego Hurtado de Mendoza, don Juan Páez de Castro… [Francisco Vindel, *Los bibliófilos y sus bibliotecas,* Madrid, 1934].

De Juan Páez de Castro, cronista real, véase *Apología de A. de Zurita* (ms. núm.

1767, Biblioteca Nacional, Madrid); *Apuntamientos y… históricas* (ms. núm. 20476, Biblioteca Nacional, Madrid); *Tratado sobre librerías* (ms., Biblioteca Nacional, Madrid).

Véase, también, *Inventario de la Biblioteca del conde de Gondomar* (de 1623) (ms.

núm. 13593-94 de la Biblioteca Nacional de Madrid), en el que se reseña la *Historia de Indias,* de Gómara (ed. de 1553) como libro sin nombre de autor.

En un caso singular, la relación de Gómara con grandes bibliófilos tiene una importancia trascendente, dado que las *Historias* del griego romanizado, Polibio (nacido a principios del siglo II antes de Cristo), han sido su modelo predilecto, que leyera en versión latina. En la introducción a la mejor edición moderna, en traducción española, de lo que se ha conservado del *opus magnum* de Polibio, se lee: En 1530 Vicente Heinecker, más conocido con el nombre de Obsopeo, editó los cinco primeros libros y añadió al final la versión latina que había confeccionado Nicolás Perotti. Años más tarde, en 1549, en Basilea, Juan Hervagen amplió el texto de la edición hasta el libro XVII. Hasta el XV lo tradujo Nicolás Perotti. Por primera vez se editan los extractos antiguos… Poco después comienza, en parte, la edición de los extractos constantinianos… a cargo de Fulvio Orsini. Debe decirse que los manuscritos sobre los que Orsini

se basó pertenecieron al arzobispo de Tarragona, Antonio Agustín, en los que éste había anotado al margen importantes observaciones y que Orsini utilizó sin mencionarlo [A. Díaz Tejera, Polibio, *Historias,* Gredos, Madrid, 1981].

Sobre estos aspectos, hemos revisado en particular los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid:

Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona, Fichero de manuscritos de la Biblioteca Nacional, tomo XI, núm. 5732; *Papeles varios de A. Agustín,* cronología de su vida y lista de sus escritos (fols. 40-43); tomo X, núm. 3337; *Tratado de armas y linajes,* publicado por el marqués de Mondéjar, Madrid, 1940; tomo V, núm. 1854; Miscelánea, ms. núm. 9913, *Antonii Agustina archiepiscop. Tarrac. Liber epist ad eruditos.*

Diego Hurtado de Mendoza, *Inventario de la Biblioteca del duque de Osuna* (Res.

31, 188, 192, 195, 214); *Executoria de nobleza a favor de don Diego Hurtado de* 97

Mendoza, Valladolid, 11 de agosto de 1559; *Cartas de don Diego Hurtado de Mendoza* a diferentes personas, de los años 1544 a 1574 (es copia del siglo XVIII).

García de Loaysa (O. P., embajador en Roma, presidente del Consejo de Indias), *Vida de D. García de Loaysa,* de autor anónimo (ms. núm. 13.027, Biblioteca Nacional, Madrid).

Bibliografía de Paolo Giovio (1483-1553)

1531

Commentario delle cose de'Turchi di… a Carlo Quinto Imperatore Augusto, Paolo Giovio vescovo di Nocera, Venecia.

Rerum Turcicarum commentarius (dedicatoria fechada en Roma), Roma.

1538

Turcicarum rerum commentarius… ex italico latinum factus, trad. Francisco Nigro Bassianate, Amberes.

Turcicarum rerum commentarius Pauli Iovii, ex officina Roberti Stephani, París.

1540

Commentario delle cose de'Turchi…, Venecia (nueva tirada de la edición de 1531).

1543

Commentario de las cosas de los turcos, trad. del italiano a lengua castellana, Paulo Jovio, obispo de Nucera, Barcelona (ed. de Carlos Amorós).

1546

Elogia veris clarorum virorum imaginibus apposita quae in museo ioviano Comi spectantur cum privilegio Summi Pontificis, Caroli V Imperatoris, Regis Franciae, Illustrissimi Senatus Veneti nec non Excellentissimorum Florentiae et Mantuae ducum, s. l., s. f. (los privilegios son de 1546; la ciudad de edición puede ser Roma o Venecia).

1551

Elogia virorum bellica virtute illustrium veris imaginibus supposit quae apud Musaeum spectantur Florentiae.

1552

Pauli Iovii novocomensis, episcopi Nucerini, De vita Leonis de Cimi Pont.

Max, Libri quatuor, his ordine temporum accesserunt Hadriani Sexti Pont.

Max. et Pompeii Columnae cardinalis vitae, ab eodem Paulo Iovio conscriptae (cum Summi Pontif., Caroli V Imp., Henrici II Gall. Regis…), Florencia (ex officina Laurentii Torrentini Ducalis typographi).

1552

Histoires sur les choses faictes et avenues de son temps en toutes les parties du monde traduites du latin en françois par le seigneur du Parq, Lyon (León de 98

Francia) (ed. de G. Rouillé).

1555

Le second tome des Histoires de Paolo Jovio, traduit du latin en françois par le seigneur du Parq, Lyon (ed. de G. Rouillé).

1557

Historia del fortissimo y prudentissimo capitan don Hernando de Avalos, Marques de Pescara: con los hechos memorables de otros siete excelentissimos capitanes del emperador don Carlos V, Maximo Rey de España, que fueron en su tiempo, es a saber, el Prospero Colona, el duque de Borbón, Don Carlos Lanoy, Don Hugo de Moncada, Philiberto principe de Orange, Antonio de Leyva, el Marques del Guasto. Recopilado por el Maestro Valles. Dirigida al Ilustrissimo Señor don Juan Ximenez de Urrea, conde de Aranda, vizconde de Viota, etc. Con gracia y privilegio de la Imperial magestad, para todos sus Reynos, estados y señoríos, por diez años. Véndense en Çaragoça en casa de Miguel de Çapila, mercader de libros.

1558-1560

Historiarum sui temporis (desde 1494), París (ed. de Michel Vascosan; 2 vols.).

1560

Lettere volgari, Venecia.

1568

Elogios o vidas breves de los caballeros antiguos ilustres en valor de guerra que están al vivo pintados en el Museo de Paulo Giovio. Es autor el mismo Paulo Giovio y tradújolo del latín al castellano el licenciado Gaspar de Baeça, Granada (en casa de Hugo de Mena, con privilegio).

¿1566?

Real cédula, s. f. (entre octubre de 1566 y marzo de 1567; la nueva cédula reiterando la prohibición de la *Historia de Indias* de Gómara es de agosto de 1566), o sea a favor de P. Giovio:

"Privilegio":

"El Rey.– por cuanto, por parte de vos, el licenciado Gaspar de Baeza, abogado en la nuestra Real Audiencia y Chancillería Real que reside en la ciudad de Granada, me ha sido hecha relación que vos habéis traducido de lengua latina en castellana las obras de Paulo Jovio […] y porque el libro era muy útil y provechoso […] y porque el dicho libro fue visto y examinado por los del nuestro Consejo de las Indias y se han hecho las diligencias que agora la premática nuevamente hecha, dispone, atento que de imprimirse se sigue beneficio a las dichas nuestras Indias; tóvelo por bien" (Archivo General de Indias, 139-1-13, libr. 30, fol. 177).

1576

Vitae illustrium virorum ad Cosimum a Medici, Pauli Iovii, Basilea.

1577

Vitarum illustrium aliquot virorum ad Alexandro a Medici (tomo II), Pauli Iovii Novocomensis episcopi, Basilea.

99

1578

Pauli Iovii Novocomensis OPERA quotquot extant OMNIA. Amendis accurate repurgata, vivisque imaginibus eleganter et opportune suis locis illustrata, Basilea (P. Pernae typ.).

1578

Pauli Iovii Novocomensis… Regionum et insularum atque locorum descriptiones videlicet Britanniae, Scotiae, Hyberniae, Orchadum item Moscoviae et Larii Lacus, Basilea.

Libros publicados en la Europa cristiana
sobre temas turco y berberisco (siglo XVI)

1501

Reprobación del alcorán (¿trad. del latín por Ricoldo de Montecrucio?), de Eneas Silvio Piccolómini, papa Pío II, al Gran Señor de Turquía…, Sevilla.

¿1506?

Historia de vita et gestis Scanderbergi Epirotarum principis, a Marino Barletio scripta, Roma.

1513

Rapsodiae Historiarum Enneadum, ab orbe condito, Marco Antonio Coccio (alias *Sabellico),* París (hay otra ed. de Lyon, 1535).

1519

Généalogie du Grant Turc à présent régnant, Theodore Spandugino, París.

1520

Relazione sulle cose dei Turchi di un mercante veneziano partito per Constantinopoli (1507-1520), anónimo (ms. inédito en la época).

1525

Alliances du Roy avec le Turc et les autres, justifiées contre les calomnies des Espagnols et de leurs partisans, G. Le Guay (auct.), París (ed. de Toussaint du Bray, rue St. Jacques).

1526

De rebus Turcicis Liber, Hieronymi Balbi, episcopi Gurcensis, Roma.

1526

De europeae dissidiis, et bello turcico, dialogus, Joannis Ludovici Vives, Brujas.

1528

Castillo inexpugnable defensorio de la fe… Y exhortación para yr contra el turco; y le vencer; y anichilar la seta de Mahoma. Y toda infidelidad; y ganar la tierra sancta con famoso y bienaventurado triumpho, por Iuan de Iunta, Burgos.

1529

100

Cohortatio ad Carolum V, Imperatorem Invictissimum ut, facta cum Christianis pace, bellum suscipiat in Turcas, Johannis Genesius a Sepulveda, Bolonia.

1530

Utilissima consultatio de bello Turcis inferendo et obiter enarratus Psalmus XXVIII, per D. Erasmum Roterodanum, Datum… 17 die martii Anno a Christo nato 1530 apud Friburgum Brisgoiae.

1535

Democrates, sive de convenientia disciplinae militaris cum christiana religione dialogus ad …D. Fernandum Toletum Albanorum ducem, Jo. Genesii Sepulvedae, Roma.

Farsa dicha turquesana contra el Turco muy galana, López de Yanguas, s. l., s.

f. (hacia 1530, según Albert Mas).

Relación de lo que sucedió en la conquista de Túnez y La Goleta, anónimo.

post 1540

Diálogo entre Barrantes Maldonado y un caballero extranjero en que cuenta el saco que los Turcos hizieron en Gibraltar y el vencimiento que la Armada de España hizo en la de los Turcos, año de 1540 (Publ. Col. de Libros Raros y Curiosos…, vol. XIX, Madrid, 1889).

1542

Estat de la cour du Grand Turc, l'ordre de sa gendarmerie et de ses finances avec un brief discours de leurs conquestes depuis le premier de cette race, Antoine Geuffroy, París (ed. de C. Wechel).

1544

De origine regum Turcarum…, Dr. Andrés Laguna, Basilea (ed. de R. Winter).

1545

Commentario delle cose dei Turchi e del signor Giorgio Scanderbeg, Principe di Epyro, Franco Demetrio, Venecia (¿ed. de Bernardino de Bindoni?).

Prophetia Mahometi…, Miseria…, Bartolomeus Georgievitius, Lovaniae (ed.

latina; varias trad. post.: flamenco, alemán, francés e italiano).

1546

Briesve description de la court du Grand Turc et ung sommaire du règne des Ottomans, Antoine Geuffroy, París (ed. de Wechel).

Ambassades et voyages en Turquie et Amasie de M. Busbequius nouvellement traduites en françois par…, et divisées en quatre livres, Ogier Ghislain Busbecq, París (chez Pierre David, avec privilège du Roy) (se publicaría en castellano, Pamplona, 1610).

1547

Libro intitulado Palinodia de la nephanda y fiera nación de los Turcos y de su engañoso arte y cruel modo de guerrear y de los imperios, reynos y provincias que han subjectado y poseen con inquieta ferocidad, recopilado por Vasco Díaz Tanco del Frejenal, Orense (Galicia) (impr. del propio autor, diciembre de 1547).

101

1548

Prophetia de Mahometi et altre cose turchesche, tradotte per M. Lodevico Domenichi, con privilegio (auct.), Bartolomeo Geor-

gievits *(sic),* Firenze (Florencia).

1548

La miseria cosi de i prigioni come anco de Christiani que vivono sotto il tributo del Turco insieme co i costumi e ceremonie di quella natione in casa e alla guerra, tradotte per M. Lodevico Domenichi (auct.), Bartolomeo Georgievits *(sic),* Florencia.

Trattato e costumi de Turchi, Giovan Andrea Menavino, Florencia. [Nota: va junto con la edición de los dos anteriores.]

1550

Coronica turquesca (anónima, *ca.* 1550; Bibl. de El Escorial).

1552

Prognosticon de Eversione Europae…, Torquato de Ferrara (astrólogo, dirigido al rey de Hungría, de 1480; predica la declinación general de la secta de Mahoma), Amberes.

Apologie pour le roy contre les calomnies des Impériaux, avec une lettre misive du Turc à l'Empereur et de l'Empereur au Turc, plus la pri[n]se de Tripoli…, Pierre Danes, París (ed. de Charles Estienne).

1553

Relazione dell'impero ottomano del clarissimo Bernardo Navagero stato Bailo a Constantinopoli, fatta in Pregadi nel mese di Frebajo de 1553, Venezia (inéd. reserv. Senato) (ed. en Venecia, 1856).

Les observations de plusieurs singularitez et choses mémorables trouvées en Grèce, Asie, Judée, Egypte, Arabie et autres pays estrangers, rédigées en trois livres par Pierre Belon du Mans, París.

Suma et compendio de todas las Chrónicas del mundo, desde su principio hasta el año presente, traducido por el bachiller Francisco Thámara, Amberes.

1554

Apologie en defense pour le roy, fondée sur le texte d'Evangile contre ses ennemys et calumniateurs, F. Sagon, París.

1555

Hystoria en la qual se trata del origen y guerras que han tenido los Turcos […]

hasta nuestros tiempos…, Vicente Roca, Valencia (ed. probable de Juan Navarro, según A. Millares Carlo).

1556

De totius Africae descriptione, Libri IX, Ioanis Leonis Africani, Amberes (apud Ioan. Latium).

Soltani Solymani, Turcarum imperatoris, horrendum facinus, scelerato in proprium filium natu maximum soltanum Mustapham parricidio patratum, authore Nicolao a Moffan, París (ex typ. Matthaei Davidis).

102

Le meurtre exécrable et inhumain commis par Soliman gran seigneur des Turcs en la personne de son fils aisné soltan Mustaphe, traduit en langage françois du latin…, par I. V., N. de Moffan, París (ed. de J. Caveiller).

El libro de las costumbres de todas las gentes, Bohemus, Amberes.

Las quejas y llantos de Pompeyo adonde brevemente se muestra la destrucción de la República romana y el hecho horrible y nunca oído de la muerte del hijo del gran Turco Solimano dada por su mismo padre, Juan Martín de Cordero, Amberes.

Silva de varia lección agora nuevamente enmendada y añadida por el autor…, Pero Mexía, León de Francia (ed. de Herederos de Iacobo de Iunta).

Hystoria en la qual se trata de la origen y guerras que han tenido los turcos, desde su comienço hasta nuestros tiempos: con muy notables sucessos que con diversas gentes y naciones les han aconteci-

do; y de las costumbres y vida dellos, recopilada por Vicente Roca, caballero valenciano, Valencia.

1558

La conquista de África (ciudad), Diego Gracián de Alderete, Salamanca.

1559

Historia turchesca (en *Navigazioni e viaggi,* raccolta di Giovanni Battista Ramusio), Venecia.

1560

De la République des Turcs, Guillaume Postel, Poitiers.

Opera omnia…, cum supplemento rhapsodiae historiarum ab Orbe condito ad haec usque tempora, Marco Antonio Coccio (alias *Sabellico),* Basilea (ed. de Herbagius).

1562

De origine Turcarum, compendiosa quaedam perioche, per Andream Lacuna, Secobiensem collecta (el doctor Andrés Laguna, de Segovia), Amberes.

1563

Omnium fere gentium nostrae aetatis habitus nunquam ante hac aediti (sobre trajes y modas en Europa y África, con 60 grabados) (¿editor anónimo?), Venecia (ed. de Ferdinandus Bertell aenis).

1568

Historia universale dell'origine e imperio de'Turchi, Francesco Sansovino, Venecia.

1573

Cyprium bellum, inter Venetos et Selymanum Turcarum imperatorem gestum, Libris tribus, Petri Bizari (¿Pietro Bizzaro?), Basilea.

1578

Turcorum origo, principes, imperatores, bella, praelia, cades, victoriae, reique militaris ratio, etc…; et Mahometicae religionis instituta; judiciorumque, processus et aulae constitutio; procerum item ac populi mores, vitaeque, degendae ratio percensetur…

103

Tomus I continet:

Libri I et II, Philippus Lonicerus.

Liber III, Bartholomeus Georgieviz, ab eodem Lonicero Iohannes Aventinus.

Tomus II:

Diversa de rebus Turcicis opuscula;

Clade Varnensi, autore P. Callimacho Experiente;

Capta Constantinopoli, autore Leonh, Chiensi, Mitylenaeo episc.; *Capta Nigroponto,* incerto autore;

Pugna Turcorum et Venetorum ad Sontium amnem, autore Sabellico; *Bello Rhodio,* autore Iacobo Fontano;

Bello Pannonico, autore Melchiore Soitero a Vinda;

Capta Naxo insula, autore Iohanne Martino Stella.

Tomus III, continet:

Georgij Castrioti, Epirotarum Principis (Scanderbegus)…, autore Marino Barletio, sacerdote Scodrensi;

Scodrae urbis expugnationem, autore eodem Barletio;

Cum gratia et privilegio Caesareae Maiestatis, Impressum Francofurti ad Moenum.

1472

De re militari, Valturio, Verona.

1482

Carta a Ludovico Moro, duque de Milán (con bosquejo de sus invenciones de máquinas de guerra), Leonardo da Vinci.

Tratado del triunfo militar, Alfonso de Palencia.

1483

Le rosier des guerres, Louis XI, rey de Francia (ms. 1461-1483) (ed. en París, 1616).

1484

Istoire de la destruction de Troye la grant [sic], París.

1488

Le chevalier délibéré, ¿Olivier de la Marche, ed.?

L'art de la chevalerie, Végèce, París.

1493

L'arbre des batailles, Honoré Bonnet, ¿París?

1510

De bello italico, Bernardo Rucellai, Florencia.

104

1511

Stultitiae Paus (Elogio de la locura), Erasmo de Rotterdam, París y Estrasburgo, col. de J. Lafaye, Nuestros Clásicos, UNAM, 2000.

1512

De dominio Rerum Hispaniae super Indos, fray Matías de Paz (O. P.), Salamanca.

1513

La conquista del Reyno de Navarra, Luis Correa (retomado por A. de Nebrija, en *De bello navariensi),* Salamanca.

1514

De justitia et jure obtentionis ac retentionis Regni Navarrae, Juan López de Palacios Rubios, ¿Salamanca?

De las islas del Mar Océano, Juan López de Palacios Rubios, ¿Salamanca? (ed.

mod., fce, México, 1954).

1516

Utopiae, Thomas Morus, Lovaina.

1517

Querela pacis, Erasmus Rotterodamus, ¿Basilea?

(Querella pacis, ed. esp., Sevilla, 1520; Alcalá, 1529).

1521

Dell'arte della guerra, Niccolò Machiavelli, Florencia, ms. (1ª ed., Venecia, 1526).

1523

De appetenda gloria dialogus, qui inscribitur Gonsalus (Gonzalo "El Gran Capitán"), Juan Ginés de Sepúlveda.

1524

Los claros varones de España, Hernando del Pulgar, Alcalá (ed. de Miguel de Eguía; 2ª ed., 1526).

1526

Quesiti e invenzioni diverse (artilleria), Niccolò Tartaglia, Venecia.

?

Franceso di Giorgio Martini, *Trattato d'architettura.*

1527

Commentarius de arte aedificandi et fortificandi civitates, Albertus Dürer,

¿Francfort del Meno?

1528

Tratado de la guerra y el duelo, Fortún García de Ercilla, ms. (1ª publ., Bilbao, 1963).

1529

De concordia et discordia in humano genere, ad… Carolum V, Joannis Ludovici Vives, Amberes.

1530

105

Obra de las cosas memorables de España, Diego Marineo Sículo, Alcalá (ed. de M. de Eguía; ed. en latín, 1530; 2ª ed. en castellano, 1533).

1535

De arbidus arcibus castellisque condendis, Albrecht Dürer, Basiela/París.

1537

Nova scientia, Niccolò Tartaglia, Venecia.

1539

Relectiones de Indis, Francisco de Vitoria, Salamanca.

?

Veinte proposiciones muy jurídicas, fray Bartolomé de las Casas (O. P.).

1540

Dialogum de capta ac diruta Roma (literalmente: *Diálogo dedicado a la toma y destrucción de Roma),* publ., F. Montesinos, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma,* Alfonso de Valdés (ms. de ¿1528?), múltiples ediciones en el siglo XVI.

Instructions sur le faict de la guerre, seigneur de Fourquevaux (i. e. Raimondo di Beccaria).

antes de 1545

Reloj de príncipes (de las armas y las letras), fray Antonio de Guevara.

1546

Quaesiti et inventioni, Niccolò Tartaglia, Venecia (¿2ª ed.?).

1549

Instructions sur le faict de la guerre, extraictes des livres de Polybe, Frontin, Végèce, Cornazan, Machiavel… (Capitaine) Guillaume du Bellay, París.

¿1550?

De re militari, Diego Gracián de Alderete, ¿Salamanca, ed. de Juan de Junta?

1551

Democrates alter…, Juan G. de Sepúlveda, Sevilla, ed. de Juan Cromberger (…

nuevamente publicado).

1552

Libro llamado: Caída de príncipes, Giovanni Boccaccio (trad. del toscano), Alcalá (ed. de Juan de Brocar).

Consolaçam as tribulações de Israel, Samuel Usque (dedic. a doña Beatriz Mendes Nasi), Ferrara.

Apologética historia sumaria (…) manera de vivir y costumbres de las gentes destas Indias occidentales y meridionales, fray Bartolomé de las Casas (O.

P.), Sevilla.

[…] Disputa o controversia entre el obispo don fray Bartolomé de las Casas

[…] y el doctor Ginés de Sepúlveda sobre que el doctor contendía que las conquistas de las Indias contra los indios eran lícitas, y el obispo, por el contrario, defendió y afirmó haber sido y ser imposible no serlo tiránicas, injustas e inicuas, Sevilla.

106

De unico vocationis modo, fray Bartolomé de las Casas, ms. (ed. póstuma).

1553

Decadis primae Liber primus… etc. tertius, Tito Livio, Alcalá (ed. de Juan Mey).

1558

De re militari et de bello tractatus, Pierino Bello de Alba, Venecia, ms. (1ª ed., Portinari, 1563).

Instruction de toutes manières de guerroyer, Philippe, duc de Clèves, París.

1559

Monarchia, Dante Alighieri, Basilea (ed. de J. Oporino).

1566

Diálogo de la verdadera honra militar, Jerónimo de Urrea, Venecia.

Libro de grandezas y cosas memorables de España, Pedro de Medina, Alcalá (ed. de P. de Roblés y J. de Villanueva).

?

Discurso al duque de Sesa sobre la milicia de mar, Juan Bautista Brembato, ms.

(Bibl. Nal., Madrid).

1592

Commentaires, Blaise de Monluc.

hacia 1600

Discours sur les colonels de l'infanterie de France, Brantôme, París.

Discorsi di guerra, Giovan Battista Castaldo.

Bibliografía de batallas y biografías de capitanes contemporáneos

1487

Co(m)pilación de las batallas, ed. de Lope de Roca, Murcia.

1448 (?)

El Victorial. Crónica de don Pero Niño, conde de Buelna, por su alférez Gutierre Díez de Games (ed. y est. por Juan de Mata Carriazo, Espasa Calpe, Madrid, 1940).

1504

Descrizione del modo tenuto dal duca Valentino nello ammazare Vitellozo Vitelli […] e il duca de Gravina, Orsini, Niccolò Machiavelli (ed.

raccolta…, 1532).

1508?

Historia de vita et gestis Scanderbergi Epirotarum principis, a Marino Barletio scripta, Roma (per B. V.).

1526

107

La muy lamentable conquista y cruenta batalla de Rodas nuevamente sacada de la lengua latina en nuestro vulgar castellano por el Br.Chr.de Arcos, Jacome Fontano, Sevilla (ed. de Juan Varela, de Salamanca).

1535

Relación de lo que sucedió en la conquista de Túnez y La Goleta, anónimo.

¿1540?

Diálogo entre Barrantes Maldonado y un caballero extranjero en que cuenta el saco que los turcos hicieron en Gibraltar y el vencimiento que la Armada de España hizo en la de turcos en el año 1540 (Ed. Col. Libr. Raros…, vol. XIX, Madrid, 1889).

?

Vida de don Hugo de Moncada, Vargas Ponce, s. f., ms. (Bibl. Nal., Madrid).

1548

Libro de grandezas y cosas memorables de España, Pedro de Medina, Sevilla (Domenico de Robertis) (2ª ed. enmendada, de Alcalá, 1595).

1549

De vita Andreas Doriae, Carlo Sigonio, Florencia.

Historia delle cose di Francia (trad. del latín *De rebus gestis Francorum,* París, 1517), Arnauld Ferron, Venecia.

¿1550?

Expedición del maestre de campo Bernardo de Aldana a Hungría en 1548, escrita por fray Juan Villela de Aldana, su hermano (ed. en Madrid, 1878).

1551

Summa de varones illustres: en la qual se contienen muchos dichos, sentencias y grandes hazañas y cosas memorables de dozientos y veynte y quatro famoso(s) ansi Emperadores como Reyes y capitanes que ha avido de todas las naciones…, Juan Sedeño, vecino de la Villa de Arévalo, Medina del Campo.

1552

Hystoria de la guerra y presa de África con la destruyción de la villa de Monastir y ysla del Gozo, Pedro de Salazar, Nápoles.

Mémoires de Philippe de Commynes, ed. par Denis Sauvage, chez Jean de Roigny, París.

Brevísima relación de la destrucción de las Indias, fray Bartolomé de las Casas (O. P.), Sevilla.

1553

De debellandis Indis, Vasco de Quiroga, obispo de Michoacán.

De origine ac rebus gestis Regum Hispaniae liber, Francisco Tarafa, Amberes (hay trad. y ed. castell. de A. de Santa Cruz, Barcelona, 1562).

La conquista de África, Diego Gracián de Alderete, Salamanca.

1554

108

De exemplis illustrium virorum Venetae civitates et aliorum gentium, Giovanni Battista Eguazio (o Guazio), París (tomado de otra ed. anterior, de Venecia).

1561

De Aphrodisio expugnato (Aphrodisias, nombre griego de la ciudad de África; en árabe *Mehedia), quod vulgo Africam vocant commentarius,* Cristóbal Calvete de Estrella, Amberes.

1564

Vida del famoso caballero D. Hugo de Moncada, Gaspar de Baeza, ms. inéd.

(Col. Doc. Inéd., t. XXIV, 1854).

1565

Vita del príncipe Andrea Doria, Lorenzo Capelloni, Vinegia (Venecia).

1567

Verdadera relación de todo lo que este año de 1565 ha sucedido en la isla de Malta, Francesco Balbi de Corregio, Alcalá de Henares.

1568

La conquista de la ciudad de África en Berbería, Cristóbal Calvete de Estrella, trad. del latín al castellano por Diego Gracián, Salamanca.

1570

Conquista de África donde se hallaron agora nuevamente recopilados… muy notables hazañas de particulares cavalleros, por Diego Fuentes, Amberes.

1570

Hispania victrix. Historia… muchas guerras sucedidas entre Christianos y Infieles, así en mar como en tierra (1546-1565). Con las guerras acontecidas en la Berbería entre los reyes de Marruecos, Fez y Vélez, Pedro de Salazar, Medina del Campo (ed. de Vicente de Millas).

1577

Rerum hispaniarum memorabilium annales, Juan Vaseo, Colonia agrip.

(Colonia).

1579

Chronica, y recopilación de varios sucessos de guerra que han acontecido en Italia y partes de Levante y Berbería, desde que el turco Selim rompió con venecianos y fue sobre la isla de Chipre, año de 1570 hasta que se perdió La Goleta y fuerte de Túnez en año de 1574, Jerónimo de Torres Aguilera, Zaragoza (ed. de Juan Soler).

Bibliografía de las campañas de Carlos V

1549

Comentario del illustre Señor don Luis de Ávila y Zúñiga, comendador mayor de Alcántara, de la guerra de Alemania hecha de Carlo V Máximo Emperador Romano, Rey de España en el año de MDXLVI y MXLVII, Luis de Ávila y Zúñiga, Amberes (en casa de Iuan Steelio).

109

¿1560?

De rebus gestis Caroli Quinti Imperatoris et Regis Hispaniae, Jo. Genesii Sepulvedae, ms. Bibl. Nacional, Madrid (inéd. hasta Madrid, 1780, Typogr.

Regia, Real Acad. de la Historia).

?

Crónica del Emperador Carlos V, Alonso de Santa Cruz (ed. en Madrid, 1925).

?

Historia del Emperador Carlos V, Pero Mejía (ed. en Madrid, por López de Toro, 1945).

?

Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V. Maximo, fortissimo, Rey catholico de España, y de las Indias…, fray Prudencio de Sandoval, su cronista, obispo de Pamplona, Amberes (nueva ed. consultada, la de 1581, por Geronymo Verdussen).

1566

Carlos famoso…, Luis Zapata, Valencia (en casa de Joan Mey).

¿1570?

Jornada de Carlos V a Túnez, Gonzalo de Illescas, ¿Salamanca? (ed. de la Real Acad. Esp., 1804).

1572

Aquí se contienen dos admirables victorias que Dios nuestro señor ha dado a sus fieles contra los endiablados turcos, la primera la conquista de la hermosa Velona. La otra el fortíssimo Castilnovo, 1538, Contado todo en verso…, Gaspar de la Cintera, Granada (ed. de Hugo de Mena) y Toledo (ed.

de Miguel Ferrer).

s. f.

Crónica del Emperador Carlos V (1507-1541), Pedro Girón (ed. de Juan Sánchez Montes, pról. de Peter Rassow, CSIC, Madrid, 1964).

s. f.

Campañas del Emperador, García Cereceda.

II. BIBLIOGRAFÍA TEMÁTICA MODERNA

* Obras de mayor consulta

Guerras del Mediterráneo en el siglo XVI

Moulay Belhamissi, *Histoire de la marine algérienne (1516-1830),* Entreprise nationale du Livre, Argel, 1982.

Salvatore Bono, *I corsari Barbareschi,* Turín, 1964.

110

* Fernando de Bordejé y Morencos, *El escenario estratégico español en el siglo XVI (1492-1556),* Editorial Naval, Madrid, 1990.

* Fernand Braudel, *El Mediterráneo en la época de Felipe II* (1ª ed. francesa, 1949), FCE, México, 1976.

Numa Broc, *La géographie de la Renaissance,* Éditions Archives Nationales, París, 1986.

** Dos expediciones españolas contra Argel: 1541 y 1775* (anónimo), Servicio Histórico Militar, Madrid, 1946.

* Cesáreo Fernández Duro (capitán de navío), *Armada española, desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón,* ed. del Museo Naval, Madrid, 1972.

* Michel François, *L'art de la guerre,* en *François I* (véase también colab. de Pierre Mesnard y Philippe Erlanger), "Génies et Réalités", ed. de Hachette, París, 1967.

* Mercedes García Arenal y Miguel Ángel de Bunes, *Los españoles y… el norte de África* (s. XV-XVIII), ed. de la Fundación Mapfre, XIX, 5; Madrid, 1992.

Michel Mollat du Jourdin, *L'Europe et la mer,* ed. du Seuil, París, 1993.

J. M. del Moral, *El virrey de Nápoles, don Pedro de Toledo, y la guerra contra el Turco,* ed. en Madrid, 1946.

* Cesare de Seta y Jacques Le Goff (editores), *La ciudad y las murallas,* ed. de Cátedra, Madrid, 1989 (ed. ital., Gus Latreza, Roma, Bari, 1989).

* Manfredo Tafuri, *Sobre el Renacimiento. Principios, ciudades, arquitectos,* ed. de Cátedra, Madrid, 1995 (ed. de Einaudi, Turín, 1992).

* André Zysberg y René Burlet, *Gloire et misère des galères,* ed. de Gallimard, París, 1988.

* Alberto Tenenti, *Cristoforo da Canal. La marine vénitienne avant Lepante,* ed. de SEVPEN, París, 1962.

Alfonso de la Torre, *Política marítima de los Reyes Católicos,* Escuela Diplomática, Madrid, 1944.

Italia del Renacimiento, humanismo

Anónimo, *Plazas of Southern Europe,* Tokio, 1980.

Luis A. Arocena, *El otro Maquiavelo,* Sur, Santander, 1980.

Michel Balard, *La Romanie génoise (XII-XIV siècle),* ed. franc., Génova, 1978 (2 vols.).

* Miguel Batllori, *Humanismo y Renacimiento (Estudios hispano-europeos),* Ariel, Barcelona, 1987.

A. Bonilla y San Martín, *Clarorum Hispaniensium epistolae inéditae,* París, 1902.

Los Borja, estudio y catálogo de la exposición del Museo de Xátiva (Valencia), 1994.

* Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo (siglos XV-XVIII)* (ed.

franc., A. Colin, París, 1979); ed. esp. trad. por Isabel Pérez Villanueva-Tovar, Alianza Editorial, Madrid, 1984.

111

* Jacob Burckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia* (1ª ed. en alemán, Basilea, 1868), Editorial Zeus, Barcelona, 1968.

* Peter Burke, *El Renacimiento,* Barcelona, 1993 (ed. en inglés, Londres, 1987).

Peter Burke, *El Renacimiento italiano* (ed. ingl., 1986), Alianza Editorial, Madrid, 1993.

Vicente de Cadenas y Vicent, *El Concilio de Trento en la época del emperador Carlos V,* ed. del Instituto Salazar y Castro, Madrid, 1990.

G. Cazzimini Mussi, *Milano durante la dominazione spagnuola (1525-1706),* ed. ital., Milán, 1947.

* Federico Chabod, *Escritos sobre el Renacimiento* (1ª ed. en italiano, Einaudi, Turín, 1967), FCE, México, 1990.

André Chastel, *Art et humanisme à Florence au temps de Laurent le Magnifique,* París, PUF, 1961 (ed. esp., Cátedra, Madrid, 1991).

* Benedetto Croce, *España en la vida italiana durante el Renacimiento* (1ª ed. ital.; ed.

esp., Madrid, s. f.).

* Jean Delumeau, *L'Italie, de la Renaissance à la fin du XVIII siècle,* ed. de Masson-Armand Colin, París, 1974.

* Jean Delumeau, *Rome au XVI siècle,* ed. de Hachette, París, 1975.

Jean Delumeau, *La civilisation de la Renaissance,* ed. de Arthaud, París, 1984.

* Luis Díez del Corral, *La función del mito clásico en la literatura europea,* ed. de la *Revista de Occidente,* Madrid (nueva ed., *Obras completas,* Instituto de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1998).

* Patricia Fortini Brown, *Venice and Antiquity (The Venetian Sense of the Past),* Yale University Press, New Haven y Londres, 1996.

* Robert Fossier, *La Edad Media,* tomo 3. *El tiempo de las crisis (1250-1520)* (1ª ed.

franc., A. Colin, París, 1983), Editorial Crítica, Barcelona, 1988.

Eugenio Garin, *Medioevo e Rinascimento,* ed. de R. Ricciardi, Florencia, 1950.

* Jaime González Rodríguez, *La idea de Roma en la historiografía indiana (1492-1550),* ed. del CSIC, Madrid, 1981.

Jacques Heers, *Gênes au XV siècle,* SEVPEN, París, 1961.

Claude Lefort, *Le travail de l'oeuvre, Maquiavel,* ed. de la Bibliothèque des Sciences Humaines, Gallimard, París (hacia 1970).

Tamaro de Marinis, *La biblioteca napoletana dei re d'Aragona,* Milán, 1952.

La mujer del Renacimiento (ed. ital. de Ottavia Niccoli, Roma-Bari, 1991), ed. en español, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

* *Relations des ambassadeurs vénitiens (XVI siècle).* Choix et introduction de Franco Gaeta, Collection UNESCO d'Oeuvres représen-

tatives, Klincksiek, París, 1969.

Ladislao Reti *et al., The Unknown Leonardo,* McGraw-Hill, Nueva York, 1974.

Francisco Rico, *Nebrija frente a los bárbaros,* Universidad de Salamanca, 1978.

Alberto Tenenti, *Venezia ed i corsari,* ed. en italiano, Bari, 1961.

Freddy Thiriet, *La Romanie vénitienne au Moyen Age; le développement et l'exploitation du domaine colonial vénitien,* ed. franc., París, 1959.

* P. Tomaso, *Nápoli e Spagna nella prima metá del Cinquecento,* Bari, 1971.

112

John A. Symonds, *El Renacimiento en Italia* (ed. ingl., 1875-1886), ed. esp., FCE, México, 1957 (2 vols.).

Carlos V y su reinado

* *Charles Quint et son temps* (Actes du colloque CNRS, 1958, ed. franc., CNRS, París, 1959; hay ed. esp., Barcelona).

Paul Alphandéry y Alphonse Dupront, *La cristiandad y el concepto de cruzada* (ed.

franc., París, 1954); ed. esp., México, 1961.

Julio Caro Baroja, *Los judíos en la España moderna y contemporánea,* Madrid, 1962 (3

vols.).

Marcel Bataillon, *Erasmo y España* (1ª ed. franc., ed. Droz, 1936; ed. esp. trad. por Antonio Alatorre, FCE, México, 1950; nueva ed., 1966).

* Karl Brandi, *Carlos V. Vida y fortuna de una personalidad y de un imperio mundial* (1ª ed., París, 1939; trad. esp., Madrid, 1943).

* Vicente Cadenas y Vicent, *Doble coronación de Carlos V en Bolonia,* Bolonia, 1985.

Ramón Carande, *Carlos V y sus banqueros,* ed. esp., Madrid, 1965-1967 (3 vols.).

* Luis Díez del Corral, *La monarquía hispánica en el pensamiento político europeo, de Maquiavelo a Humboldt,* Madrid, 1976.

* Antonio Domínguez Ortiz, *El Antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias* (en *Historia de España,* dirigida por Miguel Artola, Alianza Editorial, Madrid, 1988).

* John H. Elliott, *Imperial Spain,* Londres, 1963 (ed. esp., *España imperial* (1469-1716), Barcelona, 1965; hay varias reediciones).

* Manuel Fernández Álvarez, *Política mundial de Carlos V y Felipe II,* ed. esp., Madrid, 1966.

* Manuel Fernández Álvarez, *Corpus documental de Carlos V,* Universidad de Salamanca, Salamanca, 1973.

Etienne Gilson, *Les métamorphoses de la "Cité de Dieu",* Lovaina-París, 1952.

Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media,* ed. origin. en alemán; ed. esp., FCE, México.

* José María Jover, *Carlos V y los españoles,* RIALP, Madrid, 1987.

Hayward Keniston, *Francisco de los Cobos, secretario de Carlos V* (trad. esp. de R.

Rodríguez Moñino Soriano), Castalia, Madrid.

M. A. Ladero Quesada, *España en 1492,* ed. en Madrid, 1978.

* John Lynch, *España bajo los Austrias,* tomo 1, *Imperio y absolutismo (1516-1598),* 1ª ed. esp., 1970, Península, Historia 56, Barcelona (6ª ed. ampliada, 1989).

* José Antonio Maravall, *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento,* ed. esp., Madrid, 1958.

* Helen Nader, *The Mendoza Family in the Spanish Renaissance (1350-1550),* Rutgers University Press, 1979 (hay ed. esp. del Instituto Marqués de Santillana, Guadalajara, España, 1986).

113

Anthony Pagden, *Señores de todo el mundo,* Península, Barcelona, 1997 (ed. inglés, Yale University Press, 1995).

* Peter Rassow y Fritz Schalk, *Karl V. Der Kaiser und seine Zeit,* 1ª ed. en alemán, Colonia, 1960.

* Jaime Sánchez Montes, *Franceses, protestantes, turcos (Los españoles ante la política internacional de Carlos V),* ed. en Madrid, 1951.

* *El siglo de fray Luis de León. Salamanca y el Renacimiento,* ed. en la Universidad de Salamanca, 1991 (obra colectiva).

Pierre Vilar, *Oro y moneda en la historia,* ¿Barcelona?, 1969.

El Imperio otomano

Le Coran (al-Qor'ân), introduction et traduction de l'arabe par Régis Blachère, ed.

Maisonneuve et Larose, París, 1966.

* Albert Mas, *Les Turcs dans la littérature espagnole du Siècle d'Or,* ed. franc., Centre de Recherches Hispaniques, París, 1967 (2 vols.).

Gaudefroy-Demombynes, *Mahomet,* ed. de Albin Michel, París, 1957.

S. Runciman, *The Fall of Constantinople,* ed. ingl., Cambridge University Press, 1965.

Paul Lemerle, *Byzance,* Londres, 1978.

* Bernard Lewis, *Istambul and the Civilization of the Ottoman Empire,* University of Oklahoma Press, 1963 (varias reediciones).

* Robert Mantran, *Istambul au siècle de Soliman le Magnifique,* ed. franc., Hachette, 1965 (reimpr., 1994).

Joaquín Rubio Tovar, *Libros españoles de viajes medievales (selección),* ed. de Taurus, Madrid, 1986.

* *Viaje de Turquía* (atribuido al doctor Andrés Laguna y a Cristóbal de Villalón), ed. de Manuel Serrano y Sanz, Nueva BAE, t. II, Madrid, 1905.

El Maghrib o Berbería

* *Tratados internacionales de España-Carlos V: II.– España-Norte de África,* editado por P. Mariño, con la colaboración de M. Morán, CSIC, Madrid, 1980.

* Moulay Belhamissi, *Les captifs algériens et l'Europe chrétienne (1518-1830),* Entreprise Nationale du Livre, Argel, 1988.

* Bartolomé y Lucile Bennassar, *Los cristianos de Alá -La fascinante aventura de los renegados,* ed. de Nerea, Madrid, 1989.

* Miguel Ángel de Bunes Ibarra, *La imagen de los musulmanes y del norte de África, en la España de los siglos XVI y XVII,* CSIC, Madrid, 1989.

114

Miguel Ángel de Bunes I. y Emilio Solá (eds.), *La vida, y historia de Hayradin llamado Barbarroja, Gazavât-i Hayreddin Pasa,* traducido de la lengua turquesca al español castellano; ed. de la Univ. de Granada, 1997.

Louis Cardaillac, *Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico (1492-1640),* Madrid, 1979 (ed. original en francés, París, Klincksiek).

Antonio Domínguez Ortiz, *Los judeoconversos en España y América,* Madrid, 1971.

Sebastián García Martínez, *Bandolerismo, piratería y control de moriscos en Valencia durante el reinado de Felipe II,* ed. de la Universidad de Valencia, 1977.

Charles-André Julien, *Histoire de l'Afrique du Nord, de la conquête arabe à 1830,* Payot, París, 1952.

André Miquel, *La géographie humaine du monde musulman,* Mouton, París-La Haya, 1967.

Robert Ricard, *Etudes sur l'histoire des Portugais au Maroc,* ed. del Institut Français de Lisbonne (hacia 1960).

Emilio Solá y José F. de la Peña, *Cervantes y la Berbería,* FCE, México, 1995.

Acerca de Francisco López de Gómara

Antonio Agustín, *Epistolario de A. A.,* ed. por Cándido Flores Selles, Salamanca, 1980.

* Marcel Bataillon… sobre Gómara y las crónicas de Indias, resúmenes de cursos en *Annuaire du Collège de France,* 1954 a 1959; y *passim.*

* Joaquín García Icazbalceta, *Colección de documentos inéditos para la historia de México,* Porrúa, México, 1971.

Ramón Iglesia, *El hombre Colón y otros ensayos,* FCE, Sección de Obras de Historia, 1986.

* Nora E. Jiménez Hernández, *La obra de Francisco López de Gómara y su proyección en la historiografía americanista de los siglos XVI y XVII,* tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid, 1994.

Jacques Lafaye, *L'itinéraire intellectuel de Marcel Bataillon (1895-1977); du sens littéral à la métahistoire,* en *Les cultures ibériques en devenir,* ed. de la Fondation Singer-Polignac, París, 1979.

Jacques Lafaye, *Los conquistadores. Figuras y escrituras,* FCE, México, 1999 (ed.

original en francés, París, 1964).

* Juan Miralles Ostos, estudio preliminar de la edición de la *Historia de la conquista de México,* Editorial Porrúa, "Sepan cuantos…", núm. 566, México, 1988.

* Monique Mustapha, *Géographie et humanisme. Note sur la structure de la "Historia general de Indias",* de Francisco López de Gómara, en *Les cultures ibériques…,* París, 1979.

González Palencia y E. Mele, *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza,* Madrid, 1941.

José Luis Martínez, *Documentos cortesianos,* FCE, México.

115

Agustín Millares Carlo, *Noticia biográfica de Francisco Cervantes de Salazar,* en *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos,* FCE,

José A. Pérez Rioja (coord.), *Historia de Soria* (libro colectivo), ed. del Centro de Estudios Sorianos, CSIC, Madrid, 1985.

* Joaquín Ramírez Cabañas, edición de la *Historia general de Indias y conquista de Méjico,* ed. de Pedro Robredo, México, 1943 (part. documentos anexos).

Acerca de Paolo Giovio

* Federico Chabod, *Paolo Giovio,* Como, 1934, en *Escritos sobre el Renacimiento,* FCE, México, 1990.

* Giani Ferrero, *Politica e vita morale del Cinquecento nelle lettere di Paolo Giovio, Memorie della Reale Accademia delle Scienze di Torino,* serie ii, tomo sobre Juan G. de S., núm. 70, 1939.

Acerca de Juan G. de Sepúlveda

Mauricio Beuchot, *La disputa de Valladolid,* Siglo XXI, México.

* Ángel Losada, *Juan Ginés de Sepúlveda (a través de su "Epistolario" y nuevos documentos),* CSIC, Madrid, 1973.

* Ángel Losada, edición de *Democrates segundo o de las justas causas de la guerra contra los indios,* Madrid, CSIC, 1951.

Silvio Zavala, *Documentos de Indias,* Porrúa, México.

Acerca del Colegio de San Clemente, de Bolonia

Primo Beltrán Roige, *Catálogo del archivo del Colegio de San Clemente de Bolonia,* Studia albornotiana, Bolonia, 1981.

Baltasar Cuart Moner, *I collegiali del Collegio di Spagna 1500-1559,* Bolonia, 1981.

Jacques Lafaye, *Un colegio mayor extraterritorial y extemporáneo, el de San Clemente de Bolonia,* en *Actas del II Congreso de Historia de Universidades Hispánicas,* de 1994, ed. de la Universidad de Valencia, 1995.

* Dámaso de Lario, *Sobre los orígenes del burócrata moderno,* Studia albornotiana, Bolonia, 1980.

* Antonio Pérez Martín, *Proles aegidiana,* Bolonia, 1979.

Sobre historiografía del siglo XVI

116

Georges Cirot, *Etudes sur l'historiographie espagnole (1284-1556),* Burdeos, 1904.

* Eric Cochrane, *Historians and Historiography in the Italian Renaissance,* The University of Chicago Press, 1981.

Eduard Fueter, *Geschichte der neueren Historiographie,* ed. en Munich, 1936.

* Felix Gilbert, *Machiavelli and Guicciardini, Politics and History in Sixteenth Century Florence,* Princeton University Press, 1965.

* Eckhard Kessler, *Theoretiker humanistischer Geschichtsschreibung,* W. Fink Verlag, Munich, 1971.

Benito Sánchez Alonso, *Historia de la historiografía española,* CSIC, Madrid, 1947 sg.

(3 vols.).

Robert B. Tate, *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV,* Gredos, Madrid, 1970.

Antigüedad griega y romana

* Manuel Balasch Recort y A. Díaz Tejera (introducción, edición y traducción de *Historias)* (libro I-XV y fragmentos del libro XVI-XX-XIX), de *Polibio,* Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1981 y 1983.

* Jaime González Rodríguez, *La idea de Roma en la historiografía indiana (1492-1550),* CSIC, Madrid, 1981.

* Agustín Millares Carlo, edición y traducción de *Guerra de Yugurta,* de Salustio, UNAM, México, 1945.

Agustín Millares Carlo, *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas,* ed. FCE, México, 1971 (varias reimpresiones).

* Arnaldo Momigliano, *Ensayos de historiografía antigua y moderna* (1ª ed. ingl., Wesleyan University Press, 1947; ed. esp. trad. por Stella Mastrangelo, FCE, 1993).

* Francisco Montes de Oca, edición e introducción a *Plutarco, Séneca, Suetonio, Tácito, Tito Livio,* etc…, Porrúa, Colección "Sepan cuantos…" (núms. 26, 281, 291, 304, 355…), México.

Bulmaro Reyes Coria, ed. y trad. de Marco Tulio Cicerón, *De la partición oratoria,* Bibl. Scriptorum Graecorum et Romanorum, Mexicana, UNAM, México, 2000.

Pedro C. Tapia Zúñiga y Martha E. Bojórquez Martínez, edición de Plutarco, *Acerca del destino,* Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, UNAM, México, 1996.

Collection Guillaume Budé, clásicos griegos y latinos en edición bilingüe: griego-francés y latín-francés, Éditions Les Belles Lettres, París.

117

* Autores citados por Gómara como fuente directa, o fuente indirecta, según análisis de contenido.

118

APÉNDICE

Gozo del Reyno por la venida del Emperador,
y la artilleria que trae

PUES con nuevas tan favorables, y con la venida del Emperador, el Reyno se hinchò de gozo, y el Condeftable y Almirante, que eftavan en Vitoria fueron luego à besar las manos al Emperador: y del fueron tambien recibidos como tales personas, y sus grandes servicios merecian. Succediò que quando el Emperador llegò à Santander, el Papa Adriano eftava ya embarcado en Tarragona para paffar en Italia, y hizo luego su viaje, de manera que no se pudieron ver como deffeavan. Partiò el Emperador de Santander, caminando derecho à Palencia, donde llego à 6. de Agofto. Detuvose aqui quinze ò veynte dias, y la Infanteria Alemana, que avia traydo, que eran los quatro mil Tudescos, mandò yr à San Sebaftian, para apretar mas à los Franceses, que eftavan en Fuenteravia. Traxo el Emperador con sigo mucha y buena artilleria para armar eftos Reynos, que eftavan della faltos. La que fue, y el orden con que se llevava era: Venia primero la gu(í)a, que era un Cavallero en un cavallo blanco, y efte mirava los paffos por donde avia de paffar, y tomava el mas seguro camino por donde paffaffe mejor, y sin peligro ni trabajo. En pos de la guia venian los primeros, veynte y ocho falconetes de à diez y seys palmos cada uno: los quatro dellos de medio adelante eran rosqueados, y con las Coronas Imperiales: y los 24. ochavados todos, de à diez y seys palmos de largo. Por la boca de cada uno cabia un puño grande. Cada uno deftos traya cinco pares de mulas.

Despues venian diez y ocho cañones, à 17. palmos y medio de largo, y de boca casi un palmo. Los doze deftos eran con flores de lis. Tiravan cada uno deftos ocho pares de mulas. En pos deftos venian diez y seys serpentinas, à diez y seys palmos de largo, y de boca un palmo de alto. Y las doze dellas trayan flores de lis, y cada una deftas traya veynte y dos pares de mulas. Luego venia una bombarda de diez palmos de largo, y en la boca dos palmos de ancho: efta trayan treynta pares de mulas. Despues deftas venian dos trabucos en un carreton à quatro palmos de largo cada uno dellos, y à dos palmos en la boca: eftas trayan veynte pares de mulas. Otro que dezian Magnus draco, con una cabeça de serpiente à manera de Dragón con el Rey Don Fe-

lipe dibuxado en el, con sus armas Reales, tenia veynte y seys palmos de largo, y un palmo de boca en alto: à efte trayan treynta y quatro pares de mulas. Despues defto venian dos tiros famosos que se dezian el pollino y la pollina, à diez y seys palmos cada uno de largo, y palmo y medio de 119

alto en las bocas: eftos trayan treynta y quatro pares de mulas cada tiro. En pos deftos venia un tiro que se dezía, Esperame que alla voy; effe tenia diez y siete palmos de largo, y dos palmos casi de boca en alto: llevavanle treynta y dos pares de mulas. Despues defte venian dos tiros, que se dezian Santiago y Santiaguito, y tenian de largo à veynte y seys palmos, y un palmo en las bocas cada uno dellos en alto, llenos de flores de lis con las armas Francesas, al rededor de los escudos unos rosarios de veneras de Santiago: cada uno traya treynta y seys pares de mulas. Luego venia un tiro donde venia el Emperador dibuxado, con las armas Reales de sus Reynos, tenia de largo diez y seys palmos, y palmo y medio en boca: à efte trayan treynta y quatro pares de mulas. En pos defte venia la Tetuda, que tenia en largo diez y siete palmos, y casi dos de boca: à efte trayan treynta y siete pares de mulas. Luego venia el gran diablo, que avia en el diez y ocho palmos de largo, y casi dos palmos de alto de la boca: tiravanle treynta y ocho pares de mulas. Despues deftos venian nueve carretones deftos dichos tiros, y no trayan cosa alguna, sino que venian vacios, y trayan à siete pares de mulas cada uno. Dezian y afirmavan que quedavan en el puerto de municion, y armas, y de peloteria, mas que podian traer mil carros. Por manera que los tiros eran setenta y quatro mayores y menores. Los carretones de los dichos tiros eran nueve que venian vacios, y no trayan cosa alguna: sino que eran para el servicio de la artilleria.

Mas en cada par de mulas venia un hombre para los guiar, que eran mil y setenta y quatro hombres: eftos sin los que trayan provisiones, y açadoneros para hazer los caminos. Si bien en Caftilla se holgaron muchos con la venida del Emperador, otros temian y andavan à sombra de texado: porque los atrebimientos paffados cargavan sus conciencias, esperando y temiendo un riguroso caftigo. Mas hizo el perdon que dixe, con que se affeguraron todos.

FRAY PRUDENCIO DE SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V,* Libro XI, cap. II.

120

ILUSTRACIONES

121

122

Retrato del Turco, *sultán otomano, Solimán* el Magnífico *(medallón francés, siglo XVI).*

123

124

El emperador Carlos V, con la indumentaria de Gran Maestre de la orden borgoña del Toisón de Oro (obra flamenca, de Simon Bening).

125

126

El rey Francisco I de Francia vestido a la italiana (obra de Jean Clouet).

127

128

Portulano francés del Mediterráneo (siglo XVI).

129
130

El cardenal Ippolito de Medici, en la campaña del ejército húngaro contra el Turco *(1532), por Tiziano.*

131

132

El duque de Alba, capitán general del ejército imperial (por Tiziano).

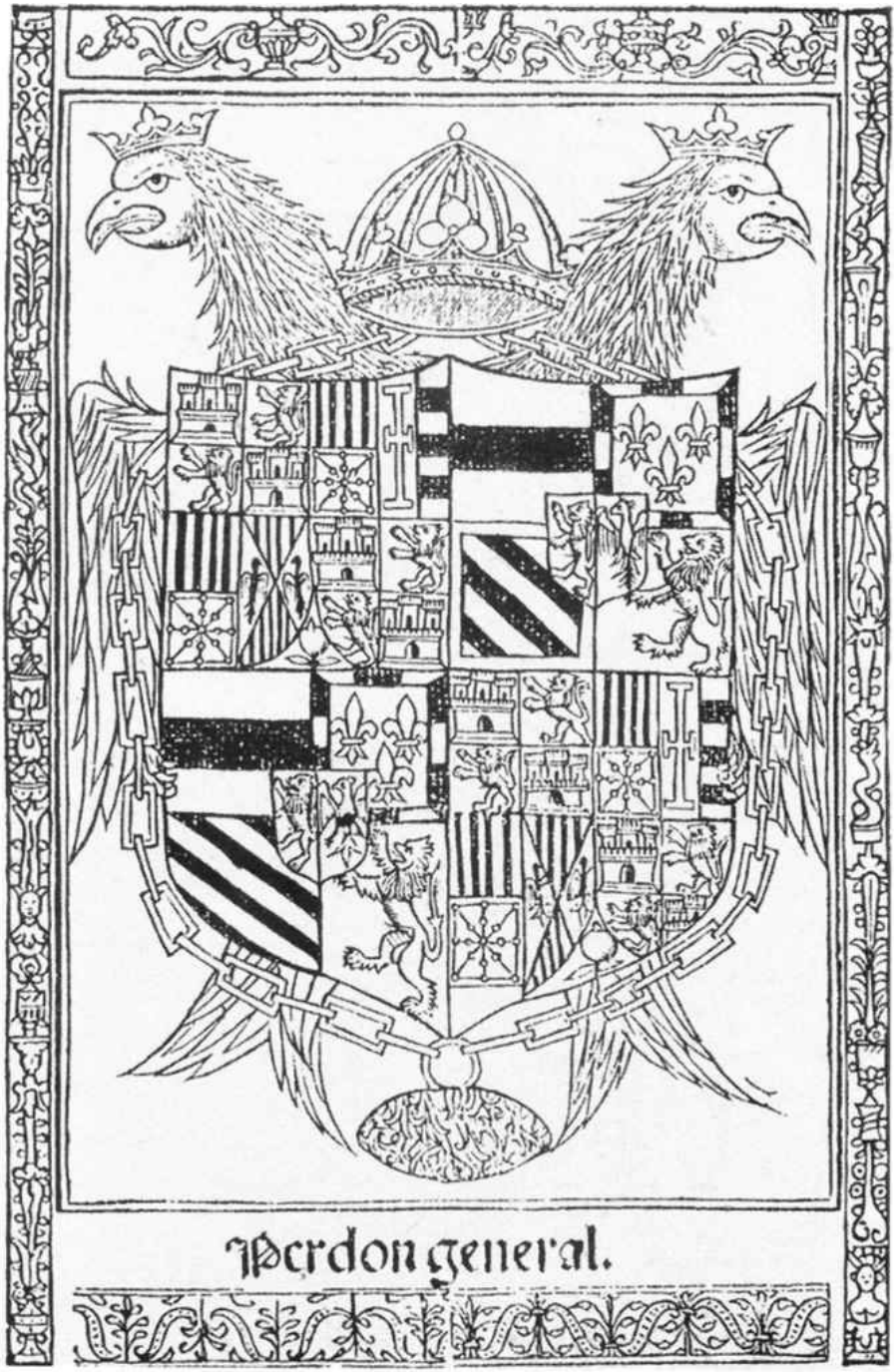
133

134

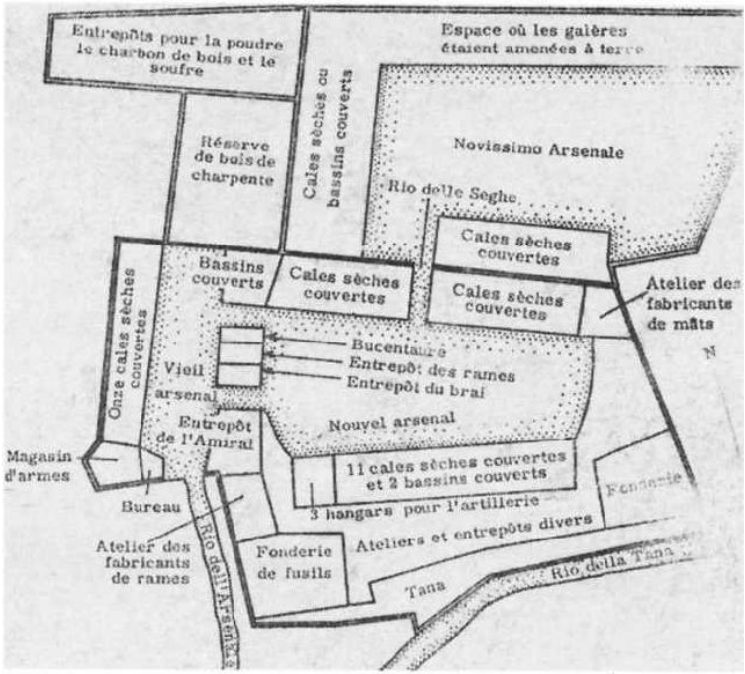
El corsario y "rey de Argel", Jaradin Barbarroja (pintura turca; Estambul).

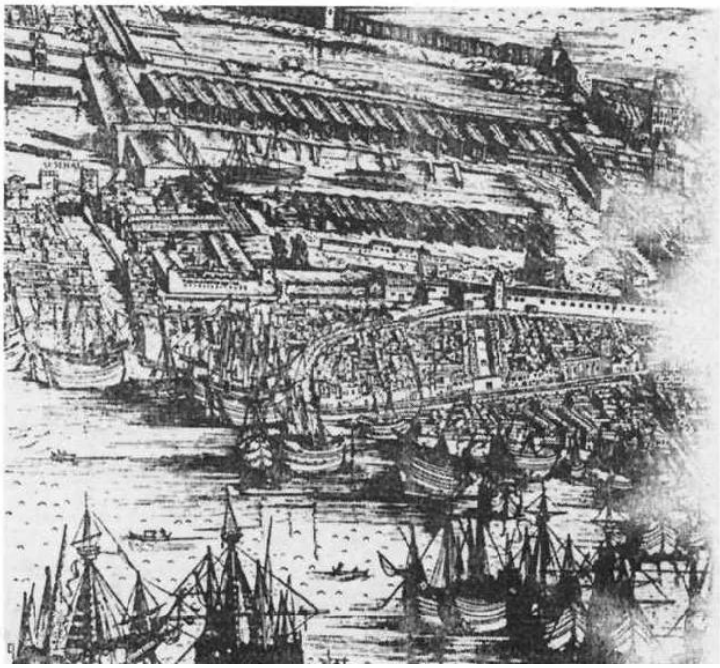
135

136



Portada del Perdón general *de Carlos V a las ciudades rebeldes.*
137


Entrepôts pour la poudre le charbon de bois et le soufre
Espace où les galères étaient amenées à terre
Réserve de bois de charpente
Cales sèches ou bassins couverts
Novissimo Arsenale
Rio delle Seghe
Cales sèches couvertes
Bassins couverts
Cales sèches couvertes
Cales sèches couvertes
Atelier des fabricants de mâts
Onze cales sèches couvertes
Bucentaure
Entrepôt des rames
Entrepôt du brai
Vieil arsenal
Nouvel arsenal
Entrepôt de l'Amiral
Magasin d'armes
11 cales sèches couvertes et 2 bassins couverts
3 hangars pour l'artillerie
Fonderie
Bureau
Rio dell'Arsenale
Atelier des fabricants de rames
Fonderie de fusils
Ateliers et entrepôts divers
Tana
Rio della Tana
N



El arsenal de Venecia, panorámica parcial, de un grabado de Jacopo de' Barberi (1500), y diseño moderno.

139

140

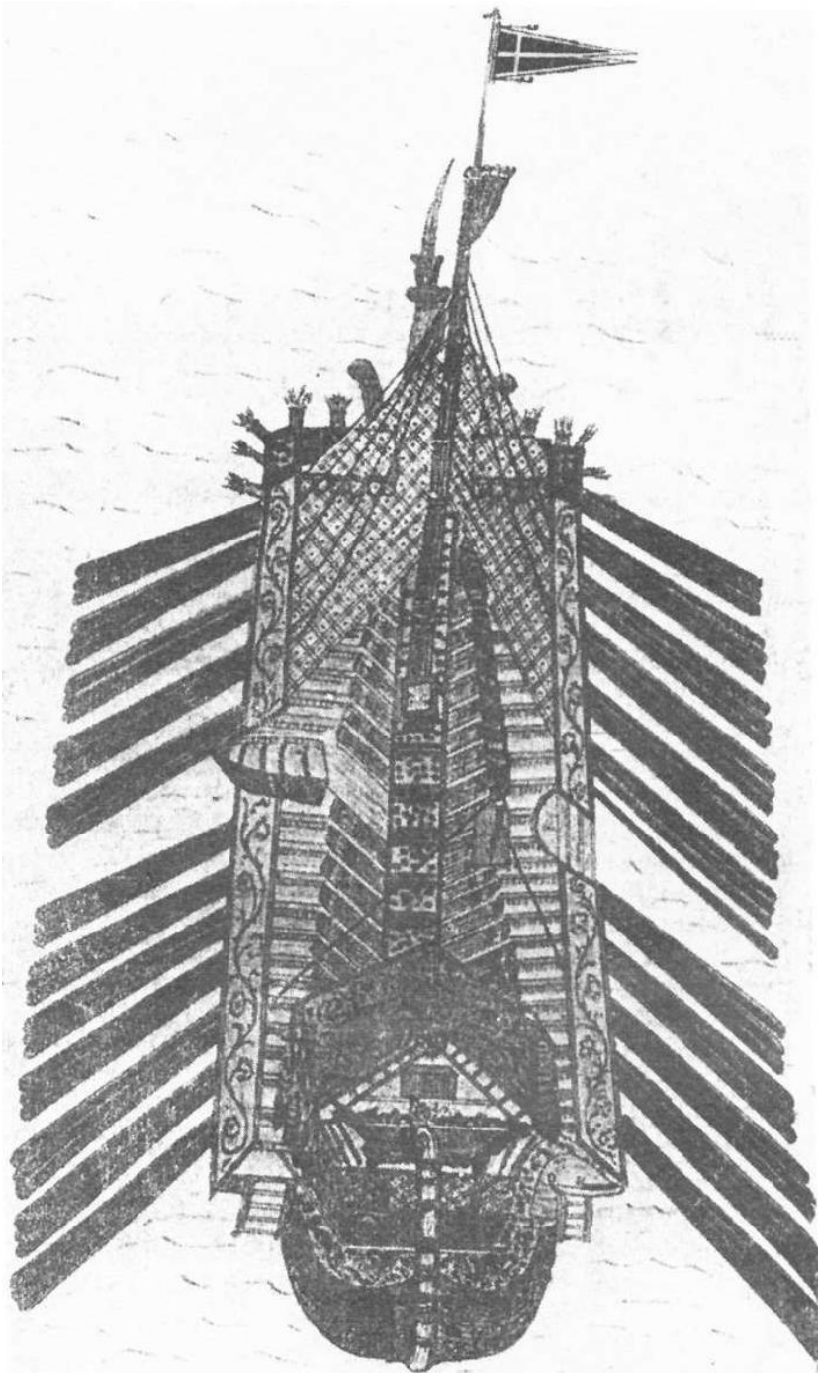
El cardenal Jiménez de Cisneros, arzobispo de Toledo (grabado de Philippe Galle, según retrato de la Galleria di Parma).

141

142

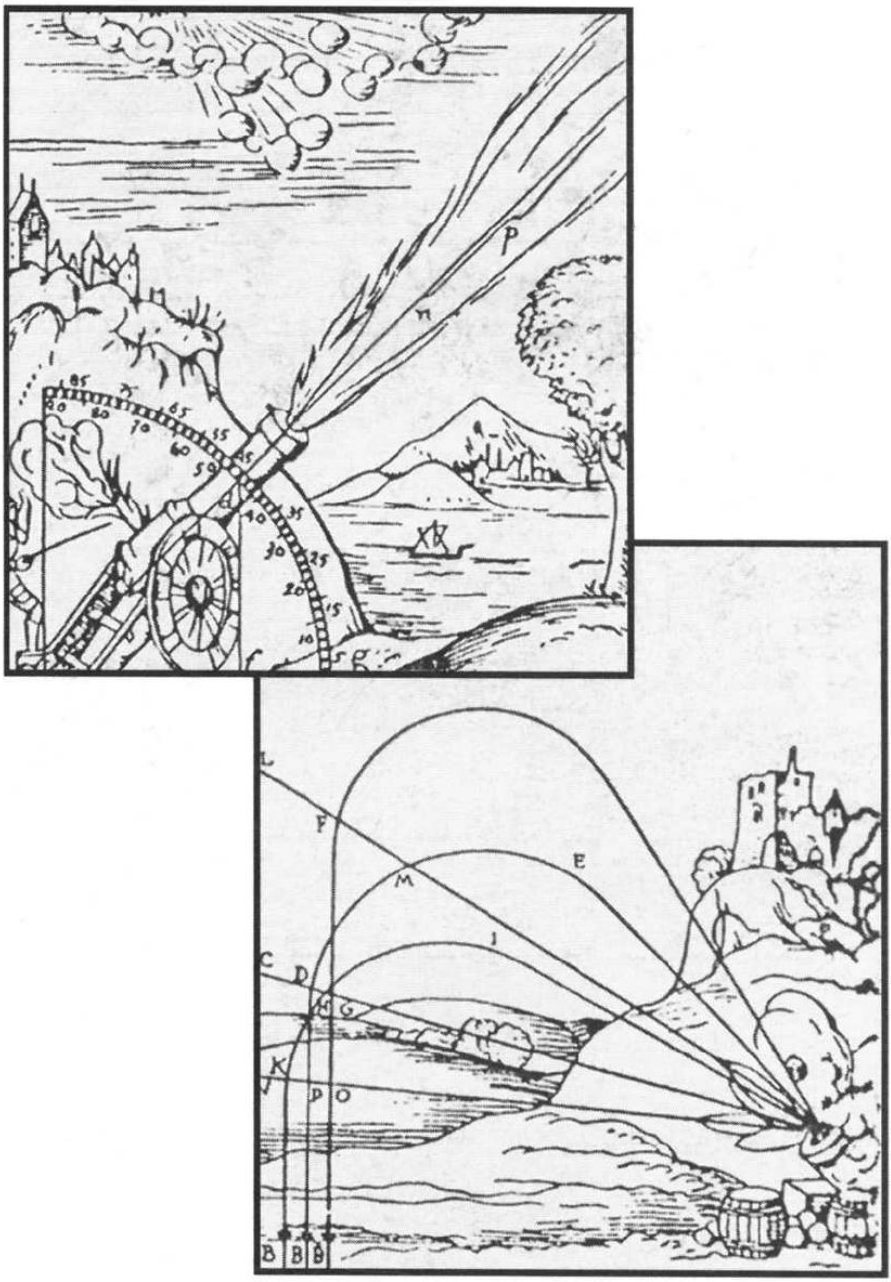
La plaza de Argel, cercada por el ejército imperial (grabado italiano de 1541, Archivo del Ejército, Madrid).

143
144



Galera de los caballeros de Malta (Orden de San Juan de Jerusalén).
145

146



Balística de Niccolò Tartaglia (Quaesiti inventioni, *Venecia, 1546).*
147

"El Conquistador de ciudades", Odet de Foix, señor de Lautrec, capitán francés (grabado flamenco, de Gasper Bouttats).

149

150

Retrato de Andrea Doria, almirante y dux *(Palazzo Bianco, Génova).*

151

152

Carlos V en armas (grabado flamenco, según pintura de Tiziano).

153

154

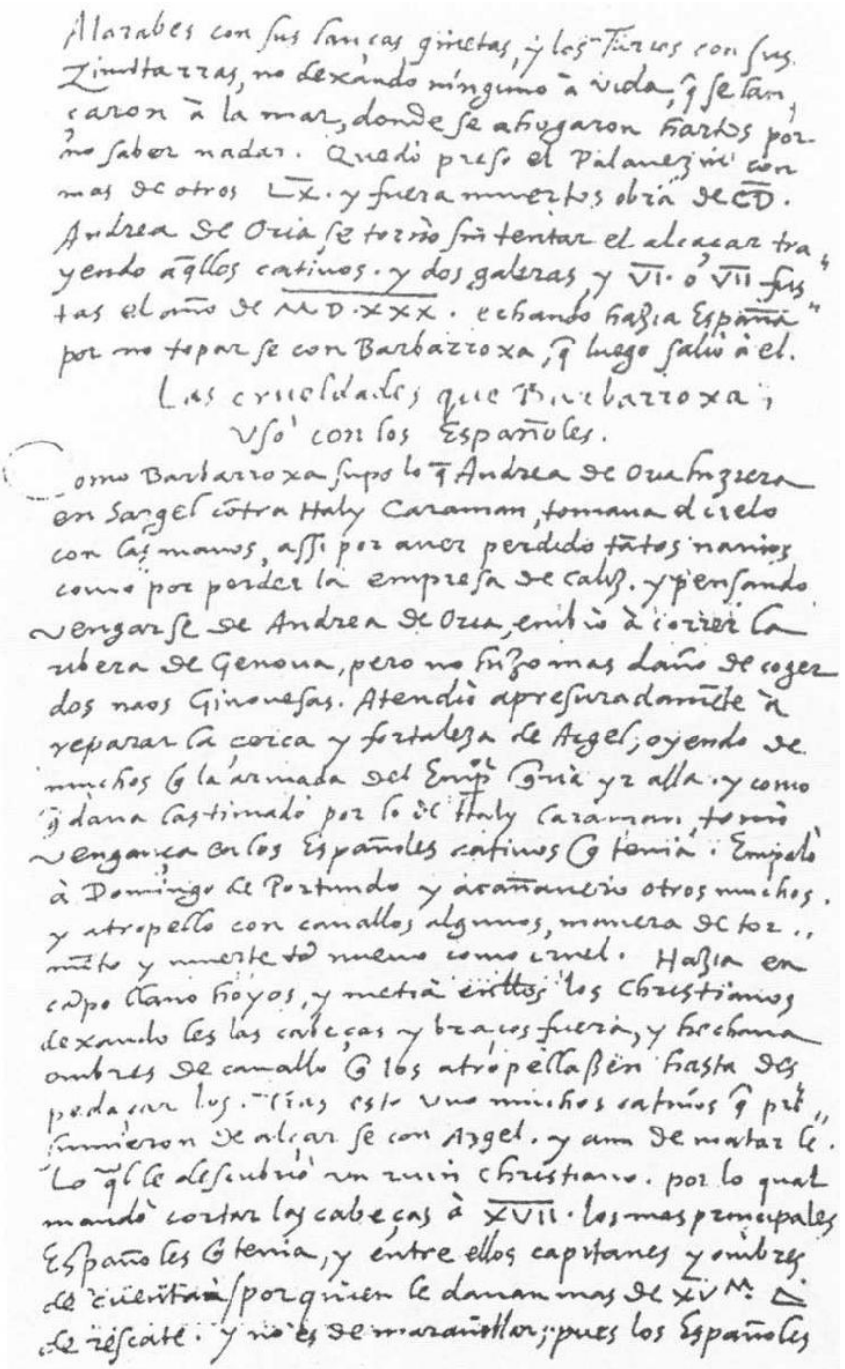
LVDOVICVS VIVES, VALENTINVS.
Splenduit in terra gelidam quæ reſpicit Arcton
Natum fœlici ſydus in Heſperia:
Illius ac totum radij effulſere per Orbem
Viues doctrina & quos tulit & pietas.

Juan Luis Vives, "El ingenioso valenciano", voz pacifista (grabado de Philippe Galle).

155
156

Mapa (moderno) de los estados italianos en el siglo XVI, con la implantación de la Compañía de Jesús (en 1556) (en A. Ravier, S. J.).

157
158

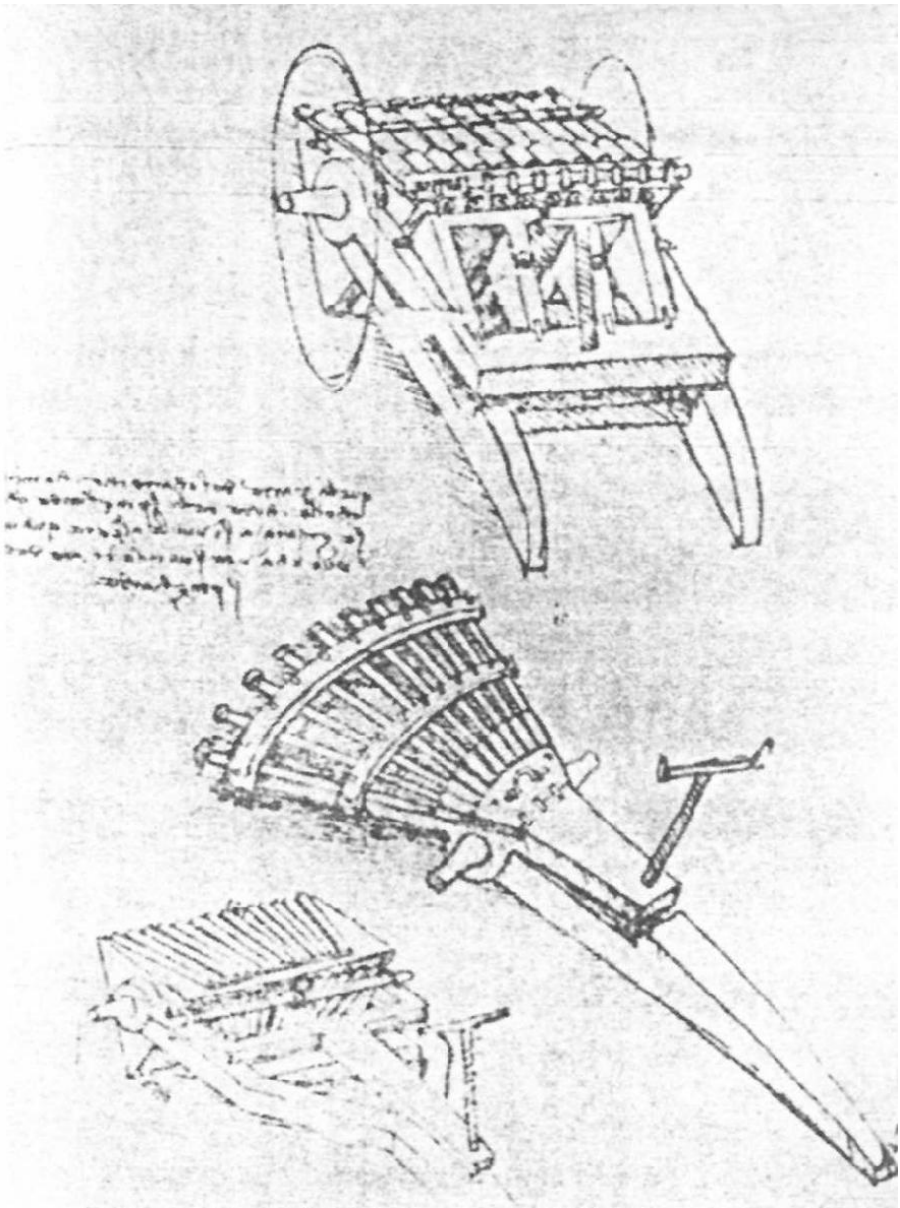


Descripción de la venganza de Barbarroja contra españoles rebeldes de Argel (1530), por Francisco López de Gómara (Guerras de mar, *ms. de*

la Biblioteca Nacional, Madrid; obra inédita por salir).

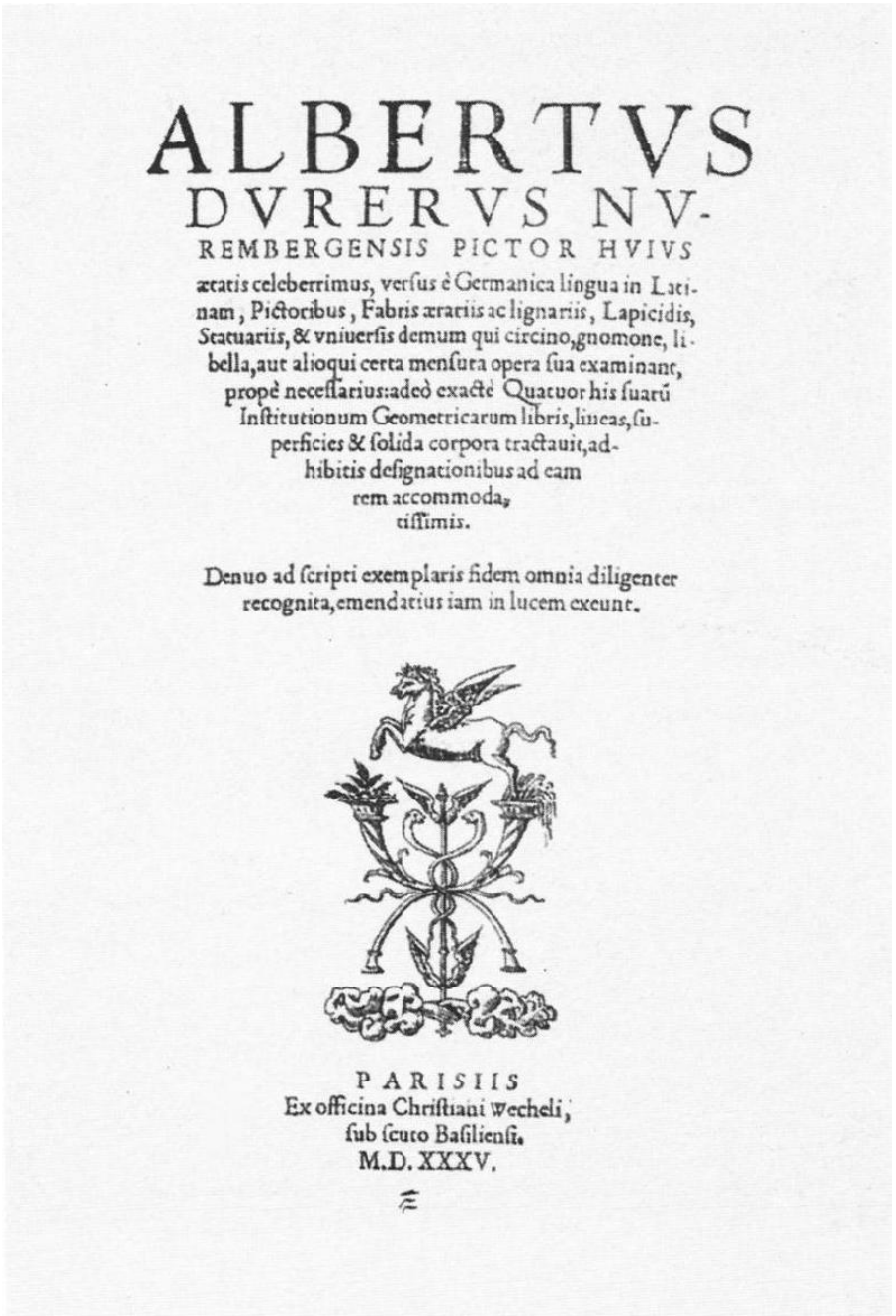
159

160



Ametralladora, diseño original de Leonardo da Vinci (Clos-Lucé).

161



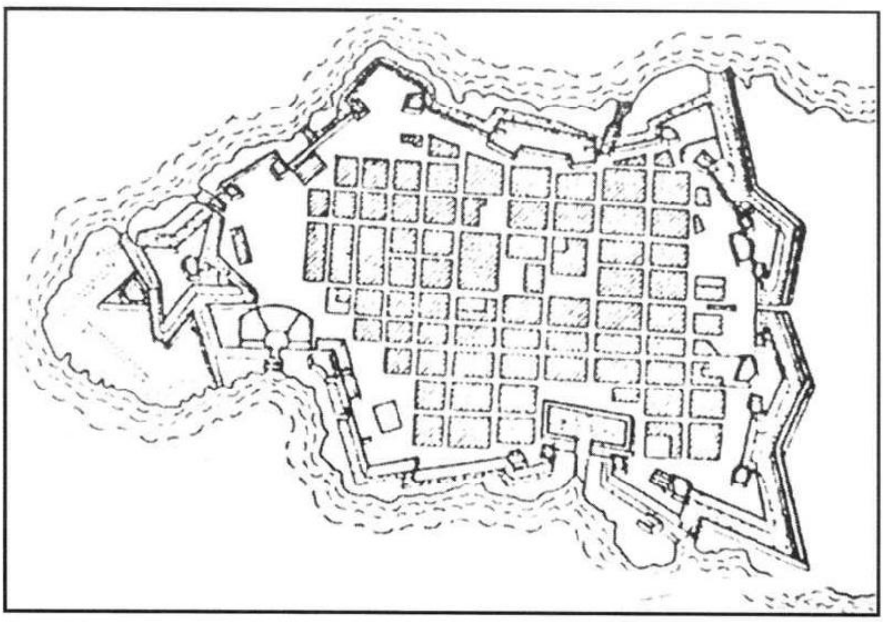
ALBERTVS
DVRERVS NV-
REMBERGENSIS PICTOR HVIVS
ætatis celeberrimus, verſus è Germanica lingua in Latinam, Pictoribus, Fabris æratiis ac lignariis, Lapicidis, Statuariis, & vniuerſis demum qui circino, gnomone, libella, aut alioqui certa menſura opera ſua examinant, propè neceſſarius: adeò exactè Quatuor his ſuarũ Inſtitutionum Geometricarum libris, lineas, ſuperficies & ſolida corpora tractauit, adhibitis deſignationibus ad eam rem accommodatiſſimis.

Denuo ad ſcripti exemplaris fidem omnia diligenter recognita, emendatius iam in lucem exeunt.

PARISIIS
Ex officina Chriſtiani Wecheli,
ſub ſcuto Baſilienſi.
M.D. XXXV.

Portada del Tratado de construcción de fortalezas, *de Alberto Durero (ed. París, 1535).*

163
164



Fortalezas del siglo XVI: Palma Nova (Venecia) y La Valette (Malta).

165
166

El doctor Juan Ginés de Sepúlveda, cronista imperial (grab. póstumo de J. Barceló).

167

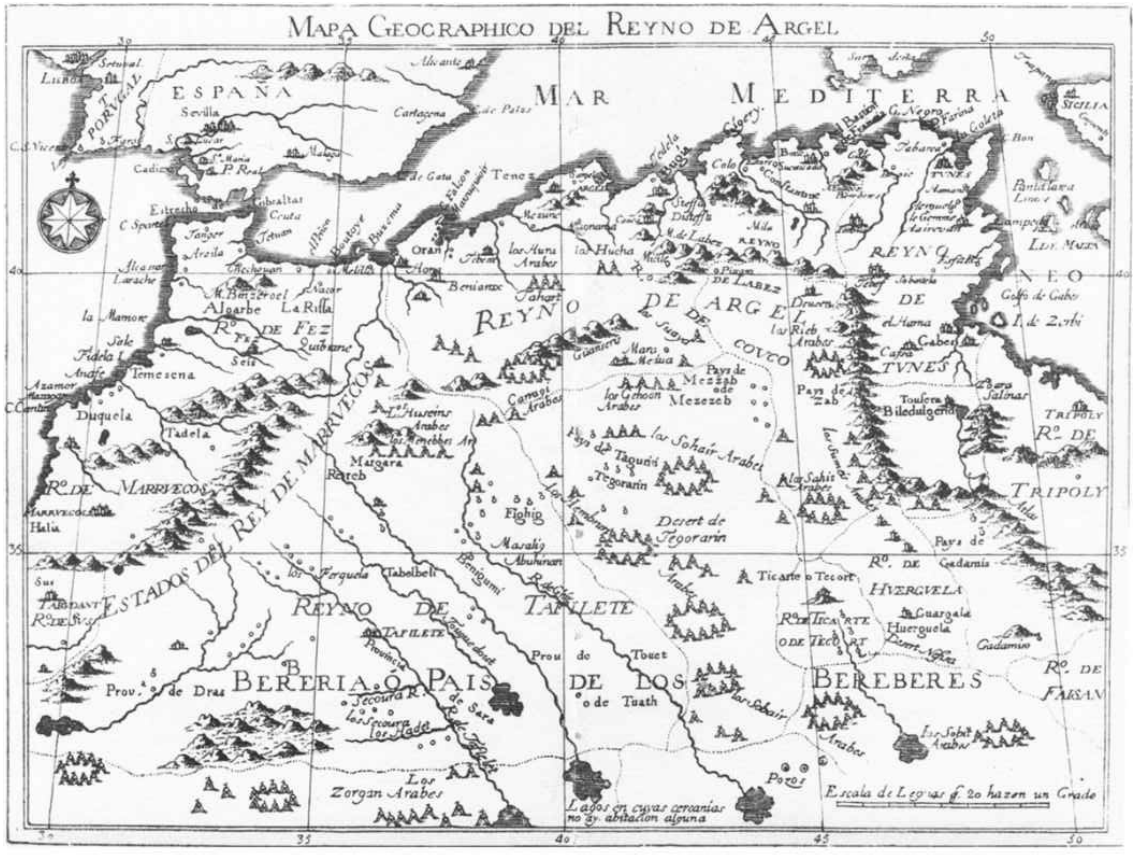
168

PAVLVS IOVIVS.

El historiador Paolo Giovio, prelado romano (grab. germán., Basilea, 1578).

169

170



Mapa español del Reino de Argel (de principios del siglo XVII, Archivo del Ejército, Madrid).

Erasmo de Rotterdam, la voz del pacifismo en la cristiandad (grabado de Cornelius Konink, Ginebra, 1580).

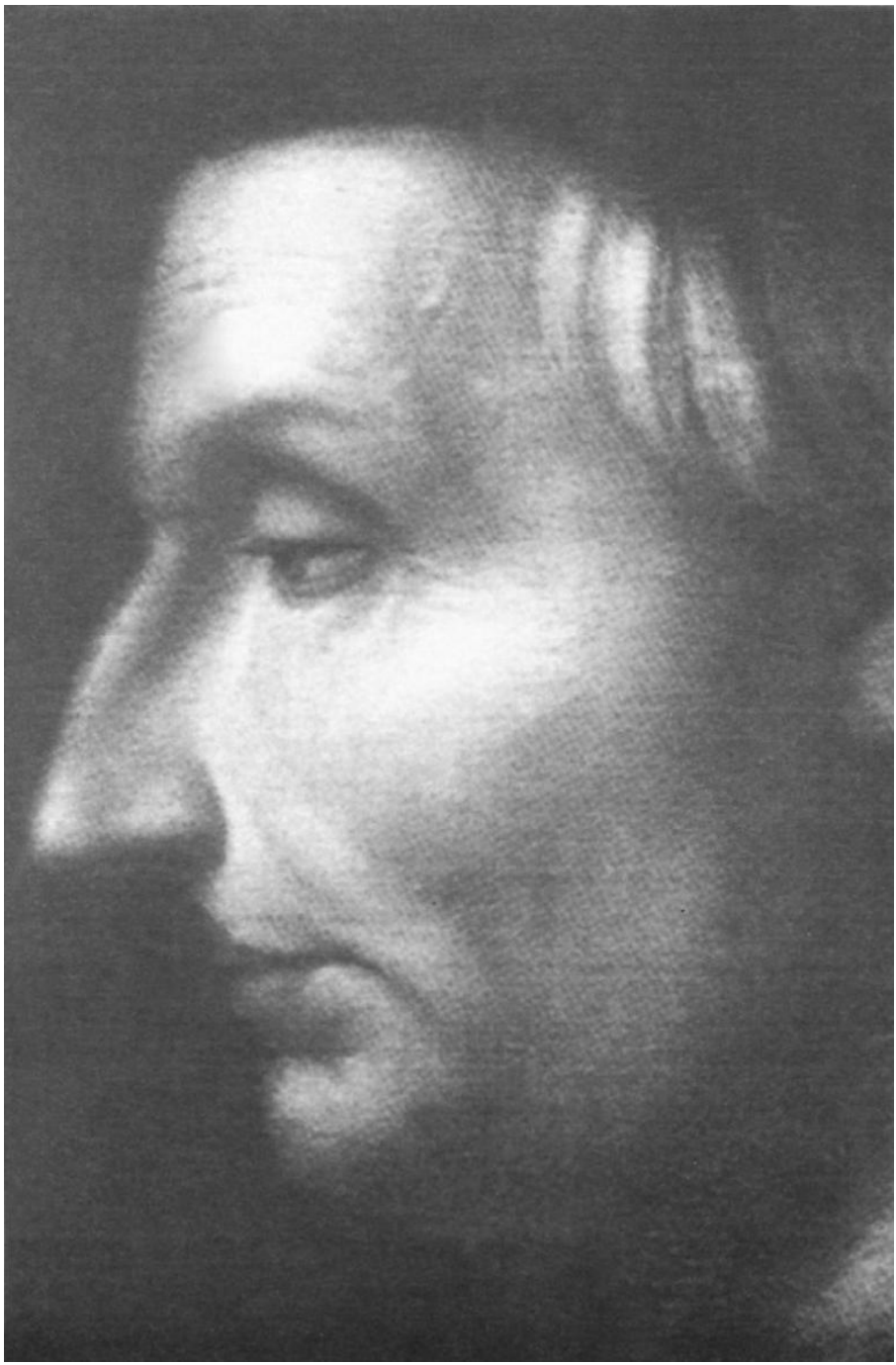
173

174

S. IGNATIVS LOYOLA AVCTHOR, FVNDATOR, ET PRIMVS
Generalis Præpositus Societatis IESV, quam ab an. 1540. Sept. 27. ad vsque 1556. Iulij 31. sanctè rexit. Obijt Romæ ætatis suæ an. 65.

Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús (grabado de H. Wierx, 1556).

175
176



El florentino Niccolò Machiavelli, teórico de la guerra y la política (retrato florentino, siglo XVI).

177

178

AUTORES CITADOS*

AUTORES DE LA ANTIGÜEDAD GRIEGA Y ROMANA, Y EL RENACIMIENTO

Agustín, Antonio: 63, 96, 97, 108, 110, 115, 120, 151

Alberto Pío, príncipe de Carpi: 143, 146

Alciati: 135, 138

Alderete, Gracián de: 14

Amyot, Jacques: 11

Anglería, Pedro Mártir de: 77

Antonio, Nicolás: 119

Arcipreste de Hita: 102

Aretino: 82, 113, 152

Arias Montano: 107

Aristóteles: 62, 143

Badoero, Federico: 82, 85

Bellay, Guillaume du: 114, 117

Bellay, Martin du: 14, 35

Bello, Pierino: 14, 33

Bembo: 107, 131

Benzoni, Girolamo: 98, 142

Biondo: 12

Boccaccio: 106, 125

Bodin, Jean: 114, 132

Boscán, Juan: 37

Bruno, Giordano: 130

Campanella, Tommaso: 51, 156

Casas, Bartolomé de las: 51, 62, 64, 70, 75, 99-100, 125, 143, 145, 155
Casaubon: 115
Castiglione, Baldassare de: 37, 61, 86
Cavalcanti: 114, 125
Cervantes de Salazar, Francisco: 71, 142
Cervantes Saavedra, Miguel de: 35, 129
Clèves, Philippe de: 14
Contarini: 101
Cortés, Hernán: 80-81, 87, 91, 96, 104, 108, 123, 127-128, 130, 138, 140
Cuadra, Mauricio de la: 108-109
Dante: 33, 51, 59, 73, 105, 116
Demóstenes: 126
Díaz del Castillo, Bernal: 98, 133, 142
Encinas, Francisco de: 125
Erasmo: 11, 40, 52, 55, 57-58, 65, 86, 100, 123, 131, 135, 146, 153
179
Foglietta, Uberto: 114
García de Ercilla, Fortún: 96, 151
Garcilaso de la Vega (el Inca): 133, 142
Garcilaso de la Vega (el poeta): 23
Gilbert, Felix: 13
Giovio, Paolo: 20, 53, 79, 93, 107-108, 131-132, 135-141, 143, 145
Girón, Pedro: 20, 135, 141
Girón, Diego: 57, 141
Gois, Damião de: 131
Gondomar: 70
Gracián, Baltasar: 136

Guevara, Antonio de: 55, 75, 98-99
Guicciardini: 13, 81, 106, 121
Guzmán, Vasco de: 119
Herodoto: 120
Herrera, Antonio de: 142
Hervagius, J.: 115
Honorato Juan (obispo de Osma): 71
Hurtado de Mendoza, Diego: 93, 106, 110, 115, 120, 152
Lactancio: 100
Laguna, Andrés: 88
León, Luis de: 17, 63, 100
León Africano: 92, 134
Lipsio, Justo: 136
Lope de Vega: 14
Loyola, Ignacio de: 73, 106, 152
Luciano: 55
Lutero, Martín: 123, 146
Magno, Olao: 92, 153
Manetti, Antonio de: 107
Maquiavelo: 13, 14, 22, 40, 57, 81, 86, 91, 107, 114, 117, 121, 152, 154
Marche, Olivier de la: 34, 47
Margarit, Joan: 97, 151
Marineo Síkulo, Diego: 144
Medina, Pedro de: 39, 59, 70
Mejía, Pe(d)ro: 108
Mirandola, Pico de la: 106
Montaigne: 33
Montesinos: 62
Moro, Tomás: 55
Nebrija, Antonio de: 73-74, 97, 129

Népote, Cornelio: 126
Neyla, Diego: 65, 96, 144
Orsini, Fulvio: 22, 115
Osorio da Fonseca, Jerónimo: 58
Páez de Castro: 105, 108
Patrizzi, Francesco: 114
Petrarca: 13, 99, 106
Platón: 55
Plinio *el Viejo:* 120
Plutarco: 81, 102, 122, 124-127, 135, 140, 145, 147
Polibio: 24, 86, 113-120, 126-127, 131-132, 141-142
Pomponazzi: 106, 143
Pontano: 106-107, 152
Procopio: 118
Pulgar, Hernando del: 81, 141
180
Quinto Curcio: 135
Quiroga, Vasco de: 63
Rabelais: 35
Rúa, Pedro de: 76, 96
Ruiz de Virués, A.: 124
Salustio: 81, 86, 119-121, 127, 135
San Agustín: 123
Sandoval, Francisco de: 17
Sandoval, Prudencio de: 141
San Jerónimo: 100, 123
San Juan de la Cruz: 100
San Pedro, Diego de: 136
Sansovino, Francesco: 86, 152
Santa Catarina de Siena: 100
Santaella, Rodrigo de: 97

Santa Teresa de Ávila: 100
Scalígero: 152
Sepúlveda, Juan G. de: 23, 40, 53-60, 62-64, 75, 81, 90, 97, 102, 108, 135, 142-156
Sigonio, Carlo: 152
Silíceo: 145
Solís, Antonio de: 134
Suetonio: 126
Tácito: 81, 135
Tartaglia, Niccoló: 14
Tucídides: 114, 126
Tulio Cicerón: 59, 122, 126
Valdés, Alfonso de: 11
Valla, Lorenzo: 11, 119
Vasari, Giorgio: 15
Vaseo, Juan: 58
Verzosa, Juan de: 97
Vettori: 125
Vitoria, Francisco de: 40, 64
Vives, Juan Luis: 11, 15, 55, 57, 131, 154
Zúñiga, Francesillo de: 108
Zurita, Alonso de: 108, 139

AUTORES MODERNOS
(SÓLO LAS PRINCIPALES REFERENCIAS)

Ariès, Philippe: 34
Balasch Recort, M.: 118
Bataillon, Marcel: 15, 16, 57, 98, 141
Batllori, Miguel: 131
Beardsley: 124
Bojórquez: 122
Braudel, Fernand: 15, 35, 41, 45

Bréhier, Louis: 44
Burckhardt, Jacob: 13
Burke, Peter: 12
Carande, Ramón: 15, 36
Chabod, Federico: 133, 136
181
Croce, Benedetto: 136
Delumeau, Jean: 113
Díaz Tejera, A.: 115
Díez del Corral, Luis: 156
Domínguez Ortiz, Antonio: 58, 154
Elliott, John H.: 89
François, Michel: 14, 15
Gombrich, Ernst H.: 13
Jiménez de la Espada: 109, 142
Jiménez, Nora E.: 76, 96, 109, 115
Lapeyre, Henri: 15, 28
Lario, Dámaso de: 154
Lewis, Bernard: 42
Losada, Ángel: 23, 56, 65, 144, 146, 148-149
Lynch, John: 36
Mantran, Robert: 42
Marañón, Gregorio: 60
Maravall, José Antonio: 78
Martínez, José Luis: 96
Mas, Albert: 50
Mignolo, Walter: 13
Millares Carlo, Agustín: 121
Momigliano, Arnaldo: 114, 125
Monluc, Blaise de: 34
Montes de Oca, Francisco: 126

Ramírez Cabañas, Joaquín: 71
Symonds, John A.: 13
Tapia Zúñiga, Pedro: 122
* No se menciona a López de Gómara, debido a la frecuencia con que aparece.

ÍNDICE GENERAL
Primera Parte
LAS GUERRAS DEL TIEMPO
Gómara, espectador
¿Siglo de Oro o edad de bronce?
De las armas blancas a las de fuego
El "arte de la guerra", privilegio aristocrático
La artillería embarcada, revolución de la guerra naval
Mutación de la modernidad
Del "caballero sin miedo" a la "carne de cañón"
"Guerra divinal" y frontera corsaria
La irresistible expansión del *Turco*
La polémica turquesca en Europa…
¿La mano oculta del duque de Alba?
…Y la polémica "indiana" en España
Segunda Parte
GÓMARA, TESTIGO INCONFORME
Cae la represión sobre Gómara ("obra recogida" en 1553, 1557, 1566, 1572)
Ideario político, inconfeso, de Gómara
El trauma de las Comunidades de Castilla (1520-1521)
Retrato ausente del emperador (Carlos de Gante, 1500-1558)
Barbarroja, "Señor de la Mar" (Jaradin Barbarroja, hacia 1470-1546)

Francisco López, capellán de Gómara (diócesis de Osma) (1510-¿diciembre de
1559?)
183
¿Si hay cara oculta de "el Gómara"?
Tercera Parte
GÓMARA, HISTORIADOR
Modelos antiguos
Un "Polibio español", Francisco López, natural de Gómara (Soria)
Gómara y Salustio; de Yugurta a Barbarroja
"Vidas paralelas" de Plutarco y de Gómara
"Vidas de… compañeros": Cortés y Barbarroja
Émulos coetáneos
Destinos divergentes de Gómara y Giovio, "Polibio italiano"
Paolo Giovio, su museo de retratos, sus libros ilustrados
Giovio, intruso en España y la Corte imperial
Juan de Sepúlveda, "Tito Livio español", patrón de Gómara
Las letras al socorro de las armas; el Colegio de San Clemente, de Bolonia
Nota del autor
Bibliografía
I. Bibliografía cronológica del siglo xvi
II. Bibliografía temática moderna
Apéndice
Ilustraciones
Autores citados
184

Desde Michelet, y más tarde Jacob Burckhardt, se han dedicado numerosas obras al estudio de las bellas artes y letras, así como a la celebración de las suntuosas fiestas de la Italia del *Quattrocento* y del *Cinquecento*. En este libro, Jacques Lafaye plantea —a contrapelo de la visión tópica— que la pasión predominante de los príncipes renacentistas fue el mortífero y costoso juego de la guerra, considerado por Maquiavelo como el medio más eficaz de la política.

Inspirado en la obra de Francisco López de Gómara, en *Historia de las guerras del mar de nuestros tiempos (1500-1559)*, Lafaye estudia dos rasgos, contradictorios pero complementarios, del Renacimiento: la exaltación de la cultura antigua y la explosión de la técnica moderna, de la que "se maravillaba" Gómara. El autor repara en que los dos pintores emblemáticos de aquella época dedicaron gran parte de su actividad a la balística, a la ingeniería y a la arquitectura militar: Alberto Durero publicó un manual de construcción de fortificaciones, y Leonardo da Vinci fue inventor de máquinas de guerra, artilugios de sangrientas fiestas. Así, nos revela que, más que la invención de la imprenta, las armas de fuego inauguraron la guerra moderna y revolucionaron la sociedad actual.

Jacques Lafaye (1930), historiador y antropólogo francés, especialista en historia de la cultura. Ha sido profesor de universidades como La Sorbona, Harvard y la Complutense de Madrid, además de asumir cargos en diversas instituciones de París. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México, de la Real Academia de la Historia y de la Hispanic Society of America. De su autoría el FCE ha publicado también: *Los conquistadores* (1997), *Por amor al griego. La nación europea, señorío humanista (siglos XIV-XVII)* (2005), y *De la historia bíblica a la historia crítica* (2013).

www.fondodeculturaeconomica.com

185
186

Índice

Primera Parte. Las guerras del tiempo
7
Gómara, espectador
8
¿Siglo de Oro o edad de bronce?
8
De las armas blancas a las de fuego
11
El "arte de la guerra", privilegio aristocrático
13
La artillería embarcada, revolución de la guerra naval
14
Mutación de la modernidad
16
Del "caballero sin miedo" a la "carne de cañón"
25
"Guerra divinal" y frontera corsaria
29
La irresistible expansión del "Turco"
32
La polémica turquesca en Europa…
33
¿La mano oculta del duque de Alba?
36
…Y la polémica "indiana" en España
39
Segunda Parte. Gómara, testigo inconforme
42
Cae la represión sobre Gómara ("obra recogida" en 1553, 1557, 1566, 1572) 43

Ideario político, inconfeso, de Gómara
44
El trauma de las Comunidades de Castilla (1520-1521)
46
Retrato ausente del emperador (Carlos de Gante, 1500-1558)
48
Barbarroja, "Señor de la Mar" (Jaradin Barbarroja, hacia 1470-1546) 53
Francisco López, capellán de Gómara (diócesis de Osma) (1510-¿diciembre de 56
1559?)
¿Si hay cara oculta de "el Gómara"?
59
Tercera Parte. Gómara, historiador
64
Modelos antiguos
65
Un "Polibio español", Francisco López, natural de Gómara (Soria) 65
Gómara y Salustio; de Yugurta a Barbarroja
68
"Vidas paralelas" de Plutarco y de Gómara
69
"Vidas de… compañeros": Cortés y Barbarroja
71
Émulos coetáneos
74
Destinos divergentes de Gómara y Giovio, "Polibio italiano"
74
Paolo Giovio, su museo de retratos, sus libros ilustrados
77

Giovio, intruso en España y la Corte imperial
78
Juan de Sepúlveda, "Tito Livio español", patrón de Gómara
79
187
Las letras al socorro de las armas; el Colegio de San Clemente, de Bolonia 84
Nota del autor
88
Bibliografía
90
I. Bibliografía cronológica del siglo XVI
90
II. Bibliografía temática moderna
110
Apéndice
119
Ilustraciones
121
Autores citados
179
Índice general
183
188

Document Outline

- Primera Parte. Las guerras del tiempo
  - Gómara, espectador
    - ¿Siglo de Oro o edad de bronce?
    - De las armas blancas a las de fuego
    - El “arte de la guerra”, privilegio aristocrático
    - La artillería embarcada, revolución de la guerra naval
    - Mutación de la modernidad
    - Del “caballero sin miedo” a la “carne de cañón”
    - “Guerra divinal” y frontera corsaria
    - La irresistible expansión del “Turco”
    - La polémica turquesca en Europa…
    - ¿La mano oculta del duque de Alba?
    - …Y la polémica “indiana” en España
- Segunda Parte. Gómara, testigo inconforme
  - Cae la represión sobre Gómara (“obra recogida” en 1553, 1557, 1566, 1572)
  - Ideario político, inconfeso, de Gómara
  - El trauma de las Comunidades de Castilla (1520-1521)
  - Retrato ausente del emperador (Carlos de Gante, 1500-1558)
  - Barbarroja, “Señor de la Mar” (Jaradin Barbarroja, hacia 1470-1546)
  - Francisco López, capellán de Gómara (diócesis de Osma) (1510-¿diciembre de 1559?)
  - ¿Si hay cara oculta de “el Gómara”?

- Tercera Parte. Gómara, historiador
  - Modelos antiguos
    - Un “Polibio español”, Francisco López, natural de Gómara (Soria)
    - Gómara y Salustio; de Yugurta a Barbarroja
    - “Vidas paralelas” de Plutarco y de Gómara
    - “Vidas de… compañeros”: Cortés y Barbarroja
  - Émulos coetáneos
    - Destinos divergentes de Gómara y Giovio, “Polibio italiano”
    - Paolo Giovio, su museo de retratos, sus libros ilustrados
    - Giovio, intruso en España y la Corte imperial
    - Juan de Sepúlveda, “Tito Livio español”, patrón de Gómara
    - Las letras al socorro de las armas; el Colegio de San Clemente, de Bolonia
- Nota del autor
- Bibliografía
  - I. Bibliografía cronológica del siglo XVI
  - II. Bibliografía temática moderna
- Apéndice
- Ilustraciones
- Autores citados
- Índice general

ÍNDICE

Primera Parte. Las guerras del tiempo 3

Gómara, espectador 3

¿Siglo de Oro o edad de bronce? 3

De las armas blancas a las de fuego 7

El "arte de la guerra", privilegio aristocrático 10

La artillería embarcada, revolución de la guerra naval 12

Mutación de la modernidad 15

Del "caballero sin miedo" a la "carne de cañón" 21

"Guerra divinal" y frontera corsaria 27

La irresistible expansión del "Turco" 31

La polémica turquesca en Europa… 33

¿La mano oculta del duque de Alba? 37

…Y la polémica "indiana" en España 42

Segunda Parte. Gómara, testigo inconforme 45

Cae la represión sobre Gómara ("obra recogida" en 1553, 1557, 1566, 1572) 45

Ideario político, inconfeso, de Gómara 47

El trauma de las Comunidades de Castilla (1520-1521) 50

Retrato ausente del emperador (Carlos de Gante, 1500-1558) 53

Barbarroja, "Señor de la Mar" (Jaradin Barbarroja, hacia 1470-1546) 61

Francisco López, capellán de Gómara (diócesis de Osma) (1510-¿diciembre de 1559?) 66

¿Si hay cara oculta de "el Gómara"? 70

Tercera Parte. Gómara, historiador 77
Modelos antiguos 77
Un "Polibio español", Francisco López, natural de Gómara (Soria) 77
Gómara y Salustio; de Yugurta a Barbarroja 81
"Vidas paralelas" de Plutarco y de Gómara 83
"Vidas de… compañeros": Cortés y Barbarroja 86
Émulos coetáneos 90
Destinos divergentes de Gómara y Giovio, "Polibio italiano" 90
Paolo Giovio, su museo de retratos, sus libros ilustrados 95
Giovio, intruso en España y la Corte imperial 97
Juan de Sepúlveda, "Tito Livio español", patrón de Gómara 98
Las letras al socorro de las armas; el Colegio de San Clemente, de Bolonia 107
Nota del autor 112
Bibliografía 114
I. Bibliografía cronológica del siglo XVI 114
II. Bibliografía temática moderna 144
Apéndice 155
Ilustraciones 158
Autores citados 187
Índice general 193